

ESTUDIOS  
DE LA FUNDACION  
SERIE ECONOMÍA Y SOCIEDAD

# LA VOZ DE LA SOCIEDAD ANTE LA CRISIS

---

Víctor Pérez-Díaz







ESTUDIOS  
DE LA FUNDACIÓN

SERIE ECONOMÍA Y SOCIEDAD





# ■ LA VOZ DE LA SOCIEDAD ANTE LA CRISIS

---

Víctor Pérez-Díaz

Funcas

**PATRONATO**

ISIDRO FAINÉ CASAS  
JOSÉ MARÍA MÉNDEZ ÁLVAREZ-CEDRÓN  
FERNANDO CONLLEDO LANTERO  
MIGUEL ÁNGEL ESCOTET ÁLVAREZ  
AMADO FRANCO LAHOZ  
MANUEL MENÉNDEZ MENÉNDEZ  
PEDRO ANTONIO MERINO GARCÍA  
ANTONIO PULIDO GUTIÉRREZ  
VICTORIO VALLE SÁNCHEZ  
GREGORIO VILLALABEITIA GALARRAGA

**DIRECTOR GENERAL**

CARLOS OCAÑA PÉREZ DE TUDELA

Impreso en España

Edita: Funcas

Caballero de Gracia, 28, 28013 - Madrid

© Funcas

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, así como la edición de su contenido por medio de cualquier proceso reprográfico o fónico, electrónico o mecánico, especialmente imprenta, fotocopia, microfilm, *offset* o mimeógrafo, sin la previa autorización escrita del editor.

ISBN: 978-84-15722-65-6

ISBN: 978-84-15722-66-3

Depósito legal: M-12670-2017

Maquetación: Funcas

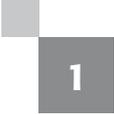
Imprime: Cecabank

Este trabajo forma parte del proyecto “Retos a la democracia y el espacio público en España y en Europa, en la crisis actual”, patrocinado por Funcas.



<b>1. LA VOZ DE LA AUDIENCIA EN EL ESPACIO PÚBLICO EN TIEMPOS INCIERTOS, Y ALGUNAS OBSERVACIONES METODOLÓGICAS</b>	<b>11</b>
1.1. ORIENTACIÓN GENERAL	13
1.2. ACOTANDO EL TEMA, LA EVIDENCIA Y EL MÉTODO, Y DESARROLLANDO LOS MENSAJES	16
<b>2. MENSAJES: INSTALADOS EN UN MUNDO QUE SE MUEVE, CON UN RUMBO; Y ESE MUNDO, Y ESE RUMBO, SON EUROPA</b>	<b>21</b>
<b>3. MENSAJES DE APOYO A POLÍTICAS PÚBLICAS SUSTANTIVAS PROPIAS DE LAS <i>POLITEIAS</i> EUROPEAS: RELATIVA MODERACIÓN EN EL MANEJO DE LOS PROBLEMAS ECONÓMICOS Y SOCIALES</b>	<b>27</b>
<b>4. MENSAJES: LA COMUNIDAD POLÍTICA ESPAÑOLA COMO PRINCIPAL MARCO DE REFERENCIA DE LA VIDA POLÍTICA DE LOS ESPAÑOLES</b>	<b>37</b>
4.1. CENTRALIDAD DE LA COMUNIDAD POLÍTICA ESPAÑOLA: MARCO DE REFERENCIA Y LEGITIMIDAD SUSTANTIVA	39
4.2. TEMAS DE IDENTIDAD Y TERRITORIALIDAD: UN ÉNFASIS GRADUADO EN LA UNIDAD DEL PAÍS	41
<b>5. MENSAJES SOBRE LAS FORMAS DE LA POLÍTICA: FORMAS CIVILES DE LOS CIUDADANOS Y FORMAS BELICOSAS DE LOS POLÍTICOS</b>	<b>45</b>
5.1. LA IMAGEN DE LA NAVE EN EL MAR	47
5.2. LOS DATOS	48
<b>6. CULTURA: AMBIGÜEDAD DE LA DESAFECCIÓN POLÍTICA, AMBIVALENCIA DE LA SOCIEDAD HACIA LA CLASE POLÍTICA</b>	<b>53</b>
<b>7. CULTURA Y REFLEXIVIDAD: RECURSOS CULTURALES LIMITADOS, EN CONOCIMIENTOS Y NARRATIVAS</b>	<b>61</b>
7.1. CONOCIMIENTOS SOBRE LA ECONOMÍA: DE LA QUE SABEN POCO, PERO ALGO SABEN	63
7.2. HISTORIA, NARRATIVA	65
7.3. TRANSICIÓN: DEL SABER HISTÓRICO AL SER UNO MISMO	67
<b>8. CULTURA: AUTOESTIMA O AMBIVALENCIA HACIA UNO MISMO, Y POTENCIAL Y LÍMITES DEL COMPROMISO CÍVICO</b>	<b>69</b>

8.1. COMENCEMOS POR LAS LUCES	71
8.2. Y CON ESTO, ABORDAMOS LAS SOMBRAS	72
<b>9. CONCLUSIÓN: UN PROCESO ABIERTO Y DRAMÁTICO</b>	<b>75</b>
<b>10. ANEXOS</b>	<b>85</b>
ANEXO 1. DATOS DE LA ENCUESTA ASP 16.059, Y DE OTRAS TAMBIÉN CITADAS EN EL TEXTO	87
ANEXO 2. FICHA TÉCNICA DE LA ENCUESTA ASP 16.059	115
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b>	<b>117</b>



1

**LA VOZ DE LA AUDIENCIA EN EL ESPACIO  
PÚBLICO EN TIEMPOS INCIERTOS, Y ALGUNAS  
OBSERVACIONES METODOLÓGICAS**



## ■ 1.1. ORIENTACIÓN GENERAL

La fecha clave que marca simbólicamente el fin de nuestro siglo XX y el comienzo del nuevo milenio es la de 1989. Con la caída del muro de Berlín y la implosión de la Unión Soviética parece decirse adiós al enfrentamiento entre un orden de libertad y una distopía totalitaria, la del llamado socialismo real; otras, como las de los movimientos fascistas, habían desaparecido una o dos generaciones antes. El triunfo del primero augura para algunos un fin de la historia, pero lo que trae consigo, en realidad, es el arranque de una nueva fase del decurso histórico. Modalidades muy distintas de aquel orden triunfante entreveradas con variantes de lo que quedaba de su adversario darán lugar a un *modus vivendi* inestable. Lo que resulta será llamado a veces una “nueva normalidad”, lo cual podría ser neolengua en el decir de Orwell para referirse a un “nuevo desorden”, caracterizado por un altísimo grado de incertidumbre. Es esta situación nuestra la que pone hoy en el centro de la atención y el debate público los temas de la historia, de la capacidad de la agencia humana para orientarla, y de la política.

Este estudio está escrito bajo el impacto de esta sensación de incertidumbre, y obedeciendo al impulso de dos ideas fuerza. La primera es la atribución de una importancia *central* a la agencia humana, frente a la (frecuente) sobrevaloración de la estructura. La segunda es la atribución de una importancia *asimismo central* en el conjunto de los agentes humanos, a la voz de la sociedad, la sociedad de a pie de los ciudadanos ordinarios, una voz diferenciada, frente a la (habitual) sobrevaloración de las elites y las contraelites.

La historia, ese entrelazado de agencia y estructura, es como un drama abierto, en el que los actores se salen continuamente del guión, y en el que la audiencia interrumpe y altera la función una y otra vez. Como una representación así puede entenderse el debate público: como un conjunto de actores, en especial la clase política, actuando en el escenario, y una audiencia. La *performance* de los actores contiene dimensiones cognitivas, morales y emocionales, y, atento a todas ellas, el orador de turno intenta conseguir la adhesión de su audiencia. Pero la audiencia, activa<sup>1</sup>, no se limita a aplaudir o silbar a los actores. Habla y actúa por su cuenta, interviene en el drama. Y, entre todos, actores y audiencia construyen una sucesión de experiencias, a veces felices o habitables (aunque puedan parecer monótonas),

<sup>1</sup> Que, por lo demás, ya influye en el orador con su mera presencia (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1971). Este trabajo se ha beneficiado del debate en el marco de Analistas Socio-Políticos, y de la colaboración de Juan Carlos Rodríguez.

a veces inquietantes e incluso terribles, de todas las cuales pueden eventualmente aprender<sup>2</sup>.

En la actualidad, el debate parece dominado por la sensación generalizada de una crisis global, que afecta a la economía y a la política, pero también a la sociedad y a la cultura. En realidad, la inquietud de la sociedad lleva décadas haciéndose cada vez más palpable, desde antes de 1989<sup>3</sup>. Cabe remontarse a los finales de los años sesenta y la década de los setenta para detectar una suerte de cambio de época, y lo que algunos sociólogos consideran la transición de un mundo dominado por procesos de morfoestasis, por los que se asegura la continuidad, en lo fundamental, de la estructura y la cultura de una sociedad, a otro caracterizado por procesos de morfogénesis, por los que la sociedad se adentra por una senda de generación y regeneración continuas de nuevas formas de organizarse y orientarse en el mundo: una senda de discontinuidades profundas (Archer, 2007). Una transición, la de la morfoestasis a la morfogénesis, que colocaría en el foco de la atención el tema de la capacidad estratégica de la agencia humana para orientarse en un contexto de incertidumbre y complejidad crecientes. Capacidad que, a su vez, depende, a mi juicio, del grado de reflexividad y de la relacionalidad y calidad de las relaciones sociales de la agencia en cuestión, así como del impulso cívico que surge de la conexión entre estas dos dimensiones. Reflexividad, relacionalidad e impulso cívico definen, pues, la capacidad de la agencia para crecer o mejorar en situaciones de desorden<sup>4</sup>.

Por lo pronto, si observamos la situación y el debate público de hoy, la democracia liberal y la economía de mercado parecen muy tocadas por la crisis del momento, aunque sea de diferente modo y en distinto grado según los países. La perspectiva de la globalización y los cambios tecnológicos, la expectativa de (tal vez) un crecimiento lento y una desigualdad creciente, la desafección política de

<sup>2</sup> Véase la referencia a una variante de estas experiencias terribles pero educadoras, las experiencias recalcitrantes de los totalitarismos, más adelante (sección 7).

<sup>3</sup> Una o dos décadas antes de esa fecha se asiste en Occidente al desarrollo de dos movimientos culturales y políticos complementarios. Por una parte, la defensa del orden de libertad *versus* el totalitarismo. Por otra, una serie de puestas en cuestión de aquel orden, que confluyen aun partiendo de imaginarios y experiencias tan distintos (aunque conectados) como la tensión generada por la guerra de Vietnam y una difusa pero ostensible inquietud en segmentos importantes de las generaciones jóvenes de las clases medias, que medio encarnan medio simulan un impulso de ruptura. La primavera de 1968 será testigo de ambas pulsiones, hacia la ruptura con el totalitarismo y hacia el cuestionamiento del orden de libertad en su versión habitual, en capitales europeas no tan lejanas, Praga y París.

<sup>4</sup> Me refiero a la reflexividad en tanto que ejercicio de la capacidad mental de los agentes para considerarse en su relación con su contexto social y viceversa (el contexto social en su relación con ellos). La reflexividad de que se trata en este caso, referida a la ciudadanía/audiencia en situación de crisis, combinaría los modos de la reflexividad autónoma, la comunicativa y lo que Archer (2007 y 2010) llama *metarreflexividad*, intentando evitar la reflexividad fracturada (que podría suscitar la propia situación de crisis). Insisto por lo demás en los límites de aquella reflexividad. La relacionalidad (Donati, 2011) se asigna al sistema de relaciones sociales (y relaciones de relaciones) en el que los agentes están implicados, con especial atención a las relaciones de reciprocidad y la referencia a bienes comunes. La combinación de ambas problemáticas (reflexividad y relacionalidad) viene a ser un paso más en la elaboración del tema de la intensidad de agencia (Pérez-Díaz, 2015).

amplias capas de la sociedad *vis à vis* sus clases políticas, de lo que es reflejo el auge de los populismos, los flujos migratorios, el terrorismo, el contraste entre un volumen de información que aumenta exponencialmente y la sensación de que, a la vez, crecen el ruido y la incertidumbre: todo ello converge en una percepción del momento como el de una crisis profunda que puede prolongarse y agravarse. Lo que sirve de trasfondo a las decisiones puntuales a tomar en las diferentes esferas, por ejemplo, en la política y la economía de cada país. Hablo de las decisiones que corresponden justamente a la situación de crisis, que es, por definición, momento de decisiones cruciales (Koselleck, 1988), en las que se juega la capacidad de la agencia en cuestión para interpretar el problema, optar por una solución u otra, y llevarla a efecto. Una capacidad, por supuesto, limitada, pero no tanta como para no dejar su huella, profunda, en el proceso en curso.

En este trabajo exploro este tema mayor de la capacidad estratégica de la agencia humana en tiempos de incertidumbre y complejidad crecientes, por el procedimiento de presentar y analizar una evidencia empírica basada en una encuesta de opinión<sup>5</sup>, y desarrollar un argumento sobre un agente colectivo dado, la ciudadanía española, en un momento determinado. Se trata de la voz de la audiencia<sup>6</sup>, enfrentada a este drama abierto<sup>7</sup>.

Anticipo que lo que haré se resume en analizar los mensajes (bastante razonables, y no los propios de una sociedad desconcertada, que ha perdido el rumbo) que los ciudadanos envían a los políticos sobre el contenido y las formas de la política (moderación de contenidos, formas civiles). Estos mensajes vienen acompañados de una actitud de cierta ambivalencia, pero no de total desafección respecto a la clase política. Se trata, asimismo, de mensajes que los políticos no suelen escuchar, sin que los ciudadanos (con recursos culturales y sociales apreciables, pero limitados) acaben de confiar en sí mismos tanto como para insistir en ellos, articularlos y, con el impulso cívico correspondiente, llegar a convertir sus voces en una acción continua y efectiva. En cierto modo, mi propuesta sería una variante de la posición clásica aristotélica que asume, en ciertas condiciones y en cierta forma, la virtud de la multitud (Cammack, 2013), pero dando a esta más protagonismo.

<sup>5</sup> Encuesta (ASP 16.059) diseñada por mí en el marco de Analistas Socio-Políticos, Gabinete de Estudios, con un tamaño muestral de 1.210 entrevistas y trabajo de campo de mayo de 2016, cuya nota metodológica y cuyo listado de principales frecuencias pueden verse en el anexo a este trabajo.

<sup>6</sup> La voz de la audiencia, o, si se quiere, de la sociedad, la ciudadanía, los ciudadanos de a pie, el ciudadano medio, las gentes, la gente corriente: otras tantas formas, más o menos coloquiales o de uso académico habitual, de referirse a una mayoría sustancial de la sociedad en cuestión.

<sup>7</sup> Este trabajo se sitúa en el contexto de un programa de investigación realizado a lo largo de los últimos ocho años sobre el manejo de la crisis económica, en términos de políticas públicas, ajustes y desajustes en el marco de relaciones laborales, y otros temas conexos, siempre en perspectiva comparada, y centrando la atención en el debate público, las estrategias de los actores y el marco europeo. Los primeros estudios (Pérez-Díaz y Rodríguez, 2010; y Pérez-Díaz, Mezo y Rodríguez, 2012) están basados en tres encuestas realizadas en 2009, 2010 y 2011, que servirán de referencia para situar los resultados de la encuesta de 2016. Para los siguientes estudios, ver Pérez-Díaz, Rodríguez y Chuliá (2013); Pérez-Díaz y Rodríguez (2014); Pérez-Díaz, Rodríguez, López-Novo y Chuliá (2015); y Pérez-Díaz, Rodríguez y Chuliá (2016).

Protagonismo imposible en la ausencia de un impulso cívico suficiente. Un impulso que va más allá de la mera capacidad de adaptación<sup>8</sup>.

Dicho en otros términos, los supuestos y los temas principales que exploro, y los hallazgos, de este ensayo son los siguientes. Parto de tomar en serio las opiniones y las actitudes de la sociedad de a pie, rechazando reducirlas a reflejo o resultado de una disposición inducida por el efecto combinado de, por un lado, la posición de los agentes en el sistema social *sensu lato* (incluida la estructura económica y el sistema político), que determinaría la estructura de sus oportunidades; y, por otro, del imaginario dominante, que determinaría la naturaleza de sus ideas y sus concernimientos.

Estas actitudes y opiniones son muy relevantes en el momento actual, con sus límites. Envían cuatro mensajes principales, que representan los principales hallazgos de la encuesta. Primero, corresponden a un sentido del rumbo histórico del país. Segundo, en temas de política sustantiva se corresponden con un abanico de posiciones relativamente coherentes y congruentes con la experiencia histórica de las últimas generaciones, en el terreno de confluencia, y debate, entre las tradiciones de la socialdemocracia y del liberalismo conservador. Tercero, parecen propias de un público bastante cuidadoso y atento a la tarea de recreación de la comunidad política. Cuarto, propician de manera bastante consistente unas formas civiles, o civilizadas, de hacer política. Los cuatro mensajes están trabados: hay un rumbo, que se traduce en unas políticas sustantivas, y se predica de una determinada comunidad; las formas civiles garantizan la comunicación y la confianza entre los miembros de la comunidad.

Finalmente, la sociedad sustenta estos mensajes, los articula y los aplica, y pone a prueba así su capacidad estratégica, apoyándose en unos recursos socio-culturales dados, que ponen de manifiesto una determinada forma de reflexividad y un grado de calidad de su mundo relacional, cuyo potencial y cuyos límites exploro. Para ello atiendo, en especial, al carácter de la relación de la sociedad con la clase política, y consigo misma, y considero algunos recursos culturales (conocimientos económicos, narrativas históricas) que articulan el mapa de sus relaciones en el espacio y en el tiempo, con su contexto mundial y con su pasado. Todo ello me conduce a considerar el momento actual como un drama abierto.

## ■ 1.2. ACOTANDO EL TEMA, LA EVIDENCIA Y EL MÉTODO, Y DESARROLLANDO LOS MENSAJES

Elijo un espacio, un momento y una temática acotados, para precisar la evidencia y construir el argumento, con la esperanza de que sirva de punto de partida para

<sup>8</sup> Una acción cívica efectiva que supone una capacidad de crecer o mejorar en situaciones de desorden, y que puede entenderse en el sentido de la antifragilidad propuesta por Nassim Taleb (2012), en contraste con la mera *resilience* o mera capacidad de adaptación.

un debate posterior más amplio. El espacio y el momento son los de la España de hoy, con solo ligeros apuntes a un marco comparativo e histórico más dilatado<sup>9</sup>; aunque, obviamente lo que se dice aquí de España podría aplicarse, en buena medida, a muchos países de nuestro entorno. Una temática acotada, asimismo, puesto que me refiero a una parte importante, pero limitada, del imaginario y la experiencia de las gentes corrientes *qua* ciudadanos, a los que tenemos acceso a través de una encuesta<sup>10</sup>.

Adopto la perspectiva propia de una ciencia social interpretativa, en la que tiene una importancia crucial el significado de la acción para la agencia misma, entendida en su contexto (Gadamer, 1996; Pérez-Díaz, 1980), y en el que la fuerza del argumento depende de la plausibilidad de la reconstrucción de esa acción y de la situación a la que responde. Una perspectiva atenta al potencial y los límites cognitivos y morales de los agentes involucrados en la crisis. En este caso, presento la voz de la audiencia en forma de respuestas a un cuestionario, entrelazando la literalidad de las preguntas, sus respuestas y mis comentarios.

Se trata de una reconstrucción tentativa de la voz de la ciudadanía aplicando lo que Davidson (1974) llama el “principio de caridad”, de entender lo que nos dicen atendiendo a lo que nos pueden querer decir, su congruencia y su contexto. Con el resultado de que esa voz presenta, en este caso, un grado apreciable de coherencia y de correspondencia con la realidad circundante.

Obsérvese que no hablo de una coherencia ni de una correspondencia plenas. Los agentes humanos, elites o gentes comunes, tienen, tenemos, una capacidad de coherencia y de entendimiento de la realidad limitadas. Limitada es nuestra capacidad de deliberación y de diálogo con los demás y con nosotros mismos. Opinamos y actuamos contra el telón de fondo de una suerte de deliberación interna, en la que alternamos argumentos a favor y en contra de unas posiciones u otras, de modo que nuestros procesos mentales y nuestros actos tienen un carácter dialógico<sup>11</sup>. Además, estas se sitúan en el campo de una relación con los otros; son como propuestas y respuestas a las sollicitaciones de los demás. Esta relacionalidad (Donati, 2011), labrada en nuestra experiencia, hace que nuestras actitudes y opiniones deban considerarse inscritas en una conversación en la que nos comprometemos con una pluralidad de actores, y que se modula de modo diferente respecto a unos y a otros. El resultado final de esta combinación de reflexividad y de relacionalidad es una suerte de complejidad cambiante en la voz del agente en cuestión, en este

<sup>9</sup> Aparte de las indicaciones en el texto, pueden verse referencias a algunas series de datos de las últimas décadas en *Analistas Socio-Políticos* (2016).

<sup>10</sup> Lo que deja abierto el camino, por supuesto, a una ampliación de las voces y de los temas, y la aplicación de otros instrumentos. Véanse, por ejemplo, otros usos de los datos de esta encuesta en Chuliá (2017) y Rodríguez (en prensa). Ver, asimismo, los estudios reunidos en Coller, Jaime y Mota, eds. (2016) sobre la voz de una parte de la clase política (con algunos ensayos, como el de Leonardo Sánchez Ferrer, comparando la voz de los parlamentarios con la de la ciudadanía); o los reunidos en Tejerina y Gatti, eds. (2016), en especial el de Ramón Ramos Torre y Javier Callejo Gallego (que analizan las voces de la sociedad a partir de discusiones de grupo).

<sup>11</sup> Y en la que el diálogo interior del uno está ligado a la voz interior del otro (Bakhtine, 1970: 284, 298).

caso, la voz de la audiencia en el espacio público. Esta voz no solo no está exenta de ambigüedad y de ambivalencia, sino que en cierta medida se caracteriza por ellas. Suele reflejar no posiciones rígidas, sino relativamente fluidas, que incorporan grados distintos de incertidumbre y de deliberación interna<sup>12</sup>.

Mi reconstrucción, en su intento de hacer justicia a esa complejidad de la voz de la audiencia, procede metodológicamente a partir de una encuesta cuyo cuestionario trata de acomodar la situación de entrevista a la de un acompañar a los encuestados en su proceso de deliberación, a través de una serie de temas que constituyen jalones principales de su sensibilidad y su experiencia políticas. Con preguntas formuladas de forma que puedan ofrecerles unas alternativas lo más equilibradas posibles, y con preguntas articuladas en una secuencia que ponga de manifiesto esa deliberación. Ello da lugar al testimonio que se expresa a través de los textos (aquí entrecorridos y en cursiva)<sup>13</sup> de preguntas y respuestas, hilvanados entre sí, mientras que, en esa misma textura, se intercala mi interpretación. Normalmente muy pegada a los textos; pero que ocasionalmente se distancia y da pie a una especulación o una interpretación más amplia, que apunta a temas conexos y que se propone como una invitación y una aportación a la discusión por venir.

Esta reconstrucción se articula en dos partes: una sobre los mensajes de la audiencia en el espacio público (rumbo, políticas sustantivas, comunidad política, formas civiles de la política); y otra sobre factores culturales que definen el carácter de la audiencia y condicionan sus relaciones con la clase política.

Sigo un esquema conceptual en siete pasos. Arranco con la percepción de la agencia de su estar ya instalada en un mundo que se mueve, en un tiempo histórico, con la sensación de tener un *rumbo* o una dirección. El siguiente paso es ver si ese rumbo es congruente con el manejo de ese mundo mediante *políticas públicas sustantivas*, incluyendo las relativas a la aceptación del marco institucional. El tercero corresponde a un momento de reflexión, al preguntarnos sobre la identidad de quién es el que sigue ese rumbo: cuál es la *identidad de la agencia colectiva*, la comunidad política de referencia. De nuevo, tomando nota de las ambigüedades que puedan surgir al respecto. El cuarto, y fundamental, porque distingue la voz de la sociedad de las gentes comunes, consiste en examinar las *formas o maneras de relacionarse* en el interior de esa comunidad, que, en sus formas civiles, harían posible la recreación continua de esa comunidad, o, por el contrario, en sus formas belicosas, inciviles<sup>14</sup>, la cuestionarían o la destruirían.

<sup>12</sup> Sobre la importancia del fenómeno de la ambivalencia, ver Smelser (1998), y su lectura de Hirschmann (1970).

<sup>13</sup> Reconozco que la combinación de cursivas y entrecorridos puede suponer un exceso de énfasis, pero recoge el sentido de mi intento de marcar la conexión y la diferencia entre las preguntas/respuestas y los comentarios.

<sup>14</sup> Sobre el tema de la "civilidad", ver Pérez-Díaz (2014), donde se distingue una versión minimalista de civilidad, como virtud de manejar las diferencias políticas y, en particular, el trato de los adversarios políticos, quizá con fuertes divergencias culturales entre ellos (Hall, 2013; Smith, 2002; Douglas y Ney, 1998; y la discusión de March y Olsen sobre el conflicto civilizado en la política democrática [1995: 50 y ss.]); y otra más amplia que incluye, también, la virtud cívica, con su referencia a la mutualidad, la fraternidad y el bien común.

Quedan tres pasos más, referidos a los recursos socioculturales que esa agencia (la audiencia, la sociedad) tiene para proyectar sus mensajes, y, en su caso, mantener o enderezar su rumbo, acertar en sus políticas sustantivas, reafirmar o aclarar su identidad y civilizar sus formas. Estos pasos afectan a las dimensiones de relacionalidad y reflexividad de la agencia y, en conexión con ello, a la envergadura de su impulso cívico. De ellos, el quinto centra la atención en la *relación de la sociedad con la clase política*, y en el grado de confianza en ella que la sociedad tenga. El sexto se centra en los *recursos culturales*, en la forma de conocimientos y valoraciones, en los que apoyarse, con referencia a la economía y a la narrativa histórica. Y el séptimo trata de la relación de la agencia consigo misma, o el grado y la forma de la *confianza de la sociedad en sí misma*.

Dos observaciones más, esta vez sobre el método de exposición. La primera es que, centrándome en los resultados de la encuesta, y basándome casi exclusivamente en ella, sé que dejo muchos campos por explorar. La comparación con otros países queda reducida a una referencia general a propósito del rumbo del país y el tenor de sus políticas sustantivas. Aunque hay una referencia casi continua a datos de la última década, que permiten situar la discusión al menos en el corto plazo, y a veces a las últimas décadas, el contexto histórico no está explícita y sistemáticamente discutido. La segunda es que me centro en los resultados globales, es decir, en lo que el *conjunto* de los encuestados dice sobre los diferentes temas, sin atender a las diferencias en el interior de la muestra. Esta tarea de diferenciación debería ser abordada a continuación; tanto más cuanto que en esa diferenciación suele estar una de las claves para entender los procesos de deliberación interna a los que me he referido. Cabría hacerlo atendiendo a las variaciones de opinión en razón de una serie de variables, como el estatus socioeconómico, posiciones políticas, experiencia de asociacionismo, y tantas otras, incluyendo las de sexo y edad, y de identidad territorial<sup>15</sup>.

Con todo, creo que esta primera interpretación global es relevante, y útil para iniciar la senda. Tratar a la muestra en cuestión como un conjunto tiene sentido. Los resultados globales sugieren que estamos ante una agencia colectiva en la que cabe discernir un argumento y un talante que se aplican a la mayoría de sus componentes. Es una mayoría con frecuencia muy amplia, a la que podemos denominar sociedad en su conjunto, ciudadanos de a pie, gentes corrientes. Un argumento relativamente coherente, del que cabe aprehender su sentido general, incluido un sentido de sus límites. Coherencia relativa que justifica mi interés en subrayar la complejidad, borrosidad, ambivalencia y ambigüedad que aparecen en sus respuestas. Constatar esa complejidad podría ser un punto de partida para explorar más a fondo la conversación o deliberación interna de la sociedad misma, lo cual permitiría ahondar en el tema de su reflexividad.

Con tantas tareas pendientes, lo que propongo es, por tanto, un paso en el camino, un paso tentativo. Subrayo ese carácter tentativo con un método de exposi-

<sup>15</sup> Asimismo, la variedad de "sesgos culturales" (Douglas y Ney, 1998).

ción en el que resalto el carácter abierto de la interpretación de los datos. Abierto a una serie de acontecimientos, dramáticos, que continúan. Y que, como tales, seguirán requiriendo de nosotros (observadores incluidos) una combinación de interpretación y explicación, pronóstico y propuesta, en definitiva, un compromiso (cuya discusión a veces apunto, pero dejo para otra ocasión).



**2**

**MENSAJES: INSTALADOS EN UN MUNDO  
QUE SE MUEVE, CON UN RUMBO;  
Y ESE MUNDO, Y ESE RUMBO,  
SON EUROPA**



Las encuestas lo dicen, pero bastaría la lectura somera de los titulares de los periódicos y otros medios para concluir que las gentes se sienten en una situación que les produce inquietud, por razones económicas, y por otras. Ahora, y desde hace años. Esta encuesta lo señala, pero también lo han venido haciendo otras entre 2009 y 2011. De los resultados de una de ellas se deducía que estábamos ante una sociedad, la española, en estado de inquietud, lo que resumíamos en la expresión “sociedad alerta y desconfiada” (Pérez-Díaz y Rodríguez, 2010).

Sin embargo, entonces, como ahora, la inquietud podría venir ligada a la sensación de que, a pesar de todo, había un rumbo o un horizonte. En la encuesta de 2016 se pregunta a los encuestados: “*Teniendo en cuenta la situación general del país, ¿cómo creen que van las cosas en España? ¿En la dirección correcta o nos movemos por un camino equivocado?*”. Y la respuesta parece clara. Una amplia mayoría, de más de dos tercios (70,5%), cree que nos movemos por un camino equivocado. Aunque cabe observar que ese porcentaje es algo inferior al de 2011, que fue de un 79%<sup>16</sup>.

Sin embargo, este errar el camino no significa que se carezca de rumbo en el sentido de que no haya un criterio sobre el camino que se debería recorrer. En rigor, no es que falte el sentido de la dirección o del rumbo a seguir. Sí lo hay, y es, incluso, muy rotundo. Para verlo así, conviene entender la situación de los sujetos en cuestión como la de quienes están ya instalados en un mundo en movimiento. Están dentro de él. Son, e intuyen borrosamente que son, parte de un sistema de interrelaciones sujeto a un proceso temporal, histórico.

Para empezar, el pesimismo de quienes piensan que las cosas van mal se matiza con otra respuesta, también mayoritaria, a la pregunta de si “*se siente Vd. perteneciendo a la parte del mundo que avanza con bastante decisión, a la que avanza más bien lentamente, a la que se está estancando o a la que se va retrasando*”. Un 21,5% cree que el mundo del que forma parte avanza decidido; un 31,3%, que avanza lentamente; un 28,5%, que se estanca; y un 16,7%, que se retrasa. Digamos que una suerte de resultante aproximada podría ser que avanza lentamente.

<sup>16</sup> Quizá ello se acompaña con una ligera mejora en la evolución de las perspectivas de futuro del propio hogar *pari passu* con una cierta salida de la crisis. En 2011 había un 17,6% que tenía expectativas de mejorar en los próximos doce meses; un 47,1% que se veía igual; y un 29,7% que se veía peor. En 2016, los porcentajes respectivos fueron de 26,2%, 53,2% y 17,3%.

Pero la pregunta siguiente podría ser: ¿con relación a qué o quiénes avanza, se estanca o se retrasa? Y la respuesta que se puede inferir de las respuestas es: con relación a Europa. Tal vez porque ése es el mundo en el que se está instalado, de partida, y desde el que se encararan los problemas que producen la inquietud. Y marca el rumbo. Europa es el mundo, y el modelo, es decir, el rumbo.

¿Cuáles son los países modelos para los españoles, respecto a los cuales uno avanza o se retrasa? Al menos cuando se les pregunta por su “modelo económico” (“¿qué país podría ser un modelo para la economía española?”), su posición es inequívoca. Aparte del 27,1% que no contesta a la pregunta, la gran mayoría se pronuncia claramente. Los modelos son los países europeos; más específicamente, los del centro y el norte de Europa. Son, sobre todo, Alemania (24,2%), junto con Suecia, Finlandia, Noruega y Dinamarca (21,1%), además de Francia, Holanda, Suiza y el Reino Unido (14,5%). No la Europa mediterránea o la Europa oriental, ni la América Latina o los Estados Unidos (3,3%). Y desde luego no lo son Japón, o Singapur, por ejemplo; demasiado lejanos.

Podemos suponer que, en el imaginario español, según los lugares comunes generalmente aceptados, esos países modelo aparecen como economías de mercado y abiertas al mercado mundial, capaces de manejar la crisis económica del momento evitando o reduciendo sus peores efectos, con sistemas de bienestar potentes. Pero tengamos en cuenta que esas economías no son separables de sus contextos sociales y políticos. Se da por supuesto que operan en un marco de tensiones y compromisos sociales en torno a las políticas públicas por hacer; de modo que tales tensiones aparecen, no como conflictos radicales que ponen en cuestión el sistema, sino como conflictos normales en una democracia liberal y en una sociedad plural. Se trata de países próximos, familiares, en el sentido, por lo pronto, de que pertenecen, como los propios españoles, a la familia europea. Esta pertenencia suya a Europa es pieza fundamental del contexto de sentido que para los españoles tiene el tenerlos como modelos.

La interpretación anterior parece congruente con las respuestas a otras preguntas. Para empezar, las que reflejan la gran importancia para España de pertenecer a la Unión Europea (UE), como la tuvo incorporarse a ella, como la tiene implicarse en sus instituciones. Casi tres cuartas partes (72,6%) de los españoles creen que “España debería permanecer en la zona del euro”. Pero esto no es la expresión de un mero deber, una conveniencia o un interés: es, también, la manifestación de un estado de cosas que está llamado a durar. Es la realidad en la que se está.

La cual, por otra parte, es una realidad compleja. Lo que Europa será un día (¿una Europa cada vez más unida? ¿qué significará eso?) ya se verá. Por el momento, es una Europa de naciones. Con un relato histórico tal vez un poco desdibujado en la memoria explícita, pero vivo en innumerables “lugares de la memoria”<sup>17</sup>. El relato de una Europa que, desde tiempo en cierto modo inmemorial, ha

<sup>17</sup> *Les lieux de mémoire* europeos que pueden entrelazarse con los de cada país, que son, por lo demás, los que suelen destacarse (Nora, dir. 1997).

funcionado como un conjunto de naciones que rivalizan entre sí y se imitan *ad nauseam*, y existen en la permanente tensión de vivir cada una en el horizonte de las demás. De siempre han sido referencia mutua, solo que ahora de manera un tanto distinta. Como si hoy su rivalidad se apaciguara (lo que no llega a ser cierto del todo) y su imitación recíproca se intensificara. Punto de destino (¿provisional?) al que hubiera abocado una senda de luces y de sombras terribles, y relativamente recientes, como fueron las guerras civiles europeas del siglo XX, entrelazadas con fenómenos totalitarios, a los que Europa intenta dar definitiva respuesta con los entramados institucionales que hoy la caracterizan.

Viniendo a los tiempos recientes, estamos hablando de un sujeto colectivo que ha vivido, y vive, la experiencia de una crisis económica y de un debate político de varios años sobre la mejor manera de manejar la crisis y otros asuntos importantes (migraciones, terrorismo...). Ese proceso sigue su curso, acompañado de una deliberación colectiva en la que las posiciones del público a la hora de apoyar unas políticas determinadas son relativamente fluidas y cambiantes; lo cual se aplica, también, a los temas de la arquitectura institucional de la Unión Europea.

Las actitudes y opiniones de los encuestados reflejan o son sensibles a esta complejidad cambiante. Por un lado, parece que imaginan un futuro en el que prevalece la inercia del reparto de competencias actual entre la UE y los países miembros. En el sentido de que, preguntados sobre *“qué cree que pasará con la UE en los próximos veinte años”*, el 60,9% cree que, en términos del reparto de competencias entre la UE y sus Estados miembros, *“se mantendrá una situación muy parecida a la actual”*. Por su parte, casi una cuarta parte (23,8%) cree que *“las instituciones europeas aumentarán sus competencias a costa de los Estados miembros”*.

Sin embargo, esa sensación de estabilidad del marco institucional recubre un juicio más complicado, así como una importante reserva respecto a la tendencia dominante. Casi la mitad de los encuestados (46,5%) piensa que *“para resolver los problemas económicos de los países de la Unión es mejor que cada país de la UE recupere un mayor control de sus políticas económicas”*; frente a algo más de un tercio (36,6%) que prefiere *“que la UE tenga un papel más protagonista en la política económica de los Estados miembros”*.

Es probable que la fuerza de convicción detrás de estas respuestas sea modesta<sup>18</sup>. Sobre todo, si los entrevistados piensan de sí mismos que ni saben

<sup>18</sup> Y dependiente del curso de la coyuntura. A estos efectos, y sin entrar a fondo en la materia, me contento con señalar algunos de los resultados de la encuesta de 2011. En aquellos momentos, con una sensación aguda de la crisis que desembocaría, en España, en un cambio político importante, pero también antes de años de controversias sobre el manejo europeo de la crisis, hay entre los encuestados españoles una mayoría crítica con los gobiernos de los países europeos (un 61% los juzga poco solidarios; un 78,2%, poco eficaces ante la crisis; un 65,8%, poco capaces de coordinarse) y una inclinación por apoyar un gobierno europeo (77% a favor) y por que la UE ejerza un control sobre los presupuestos nacionales (81,4%). Y un 44,3% daría por sentado que aumentarían las competencias de la UE sobre las de los Estados miembros (lo que se reducirá al 23,8% en 2016).

mucho de economía, ni saben gran cosa de cómo funcionan las autoridades europeas. En efecto, el 62,7% cree que *“el nivel de conocimientos que tienen en general los españoles acerca de cómo funciona la economía española”* es bastante o muy bajo. Además, el 73,5% confiesa que *“está poco o nada informado sobre las deliberaciones o las decisiones de los dirigentes europeos en instituciones tales como el Consejo o la Comisión Europea”*.

Otros datos sugieren una modesta familiaridad con las experiencias europeas, o las de otros países europeos; lo cual podría reducir aún más la convicción de sus opiniones sobre la materia en cuestión. Así, el 77,7% cree que *“el nivel de conocimientos que tienen, en general, los españoles acerca de la historia de Europa”* es muy o bastante bajo. Conviene recordar, de todos modos, que el país ha sido testigo, relativamente de cerca, incluyendo las vías de la emigración y del turismo, de esa Europa a lo largo de varias décadas. Pero, con todo, solo un poco menos de un 10% han vivido en otro país europeo más de seis meses. Y solamente una cuarta parte de la sociedad dice hablar con fluidez un idioma europeo distinto del suyo.

De manera que, por un lado, parece que estamos ante un existencial estar instalado en Europa, y damos por supuesta una adhesión fundamental a la idea de Europa, y un compromiso con ella como perteneciendo a *“un orden natural de las cosas”* (Pérez-Díaz, 2012). Pero, por otro lado, quizá hay en esa instalación lagunas, ignorancias, un toque de relativa indeterminación a la hora de precisar las posturas de las gentes sobre las políticas públicas europeas. Quizá un toque de fragilidad.

La ambigüedad que resulta de esta combinación de adhesión genérica rotunda y razonamiento específico dudoso vuelve a ponerse de manifiesto cuando se considera la capacidad de Europa para enfrentarse con otros retos, como el terrorismo o los flujos migratorios. Tampoco estamos aquí ante una alternativa de *“o blanco o negro”*. La posición de los encuestados podría depender de varios factores, incluyendo la coyuntura. Lo cierto es que, en el momento de la encuesta, nos encontramos, por un lado, con que casi dos tercios (64,7%) piensan que *“los países europeos actuando en conjunto afrontarán con eficacia el problema del terrorismo yihadista o islamista en un futuro próximo”*. Pero, por otro lado, las posiciones se equilibran en el caso de los refugiados, casi por mitades, con un 46,1% que *“a la hora de decidir sobre la acogida de esos refugiados”* prefiere *“que cada país fije por su cuenta el número de refugiados que quiere acoger”* y un 47,6% inclinado a que el número *“lo decida la mayoría de los gobiernos de la UE”*.

Con todo, la apuesta por Europa es inequívoca, tanto más si se entiende que se acompaña de apuestas por políticas sustantivas orientadas a mantener y reforzar un determinado marco institucional, de democracia liberal y economía de mercado y sociedad plural, que son, justamente, las políticas públicas propias de las comunidades políticas que son parte de Europa. Y al hacerlo así, reafirman, una vez más, que están tomando a Europa como rumbo o guía.



**3**

**MENSAJES DE APOYO A POLÍTICAS PÚBLICAS  
SUSTANTIVAS PROPIAS DE LAS *POLITEIAS*  
EUROPEAS: RELATIVA MODERACIÓN  
EN EL MANEJO DE LOS PROBLEMAS  
ECONÓMICOS Y SOCIALES**



He sugerido antes que hay una suerte de ambigüedad, es decir, de contradicción amortiguada, en la percepción que la sociedad tiene de la situación actual. Ambigüedad, primero, en que la situación se percibe como inquietante, pero susceptible de ser encarada con la relativa confianza de saber que “tenemos un rumbo”; aún más, que ese rumbo tiene un nombre, y ese nombre viene a ser Europa. Lo que, por implicación, hace de España un país que es o intenta ser algún tipo de variante de los países europeos modelo. Segundo, en que la coyuntura es de una complejidad cambiante, y, tratando de ser realistas, los encuestados matizan sus acuerdos con unos y otros rasgos de las políticas europeas, y con uno u otro equilibrio en el reparto de competencias de la UE y los países miembros.

Pero, al final, los márgenes de ambigüedad no desmerecen la importancia de la apuesta fundamental de la sociedad por una Europa que marca el rumbo; y esa apuesta deja clara su preferencia por un tipo de sistema económico y social, que es, justamente, lo que el sistema político garantiza. Tanto más cuanto que se trata de sistemas isomorfos, por cuanto los entramados de las relaciones sociales en los que tales sistemas consisten son bastante similares: todos se predicán, al menos como referencia ideal, de un orden de libertad, en virtud del cual las relaciones entre los agentes son las que corresponden a agentes libres. Apostar por Europa es apostar, justamente, por ese tipo de sistemas, y ese orden.

Si nos ceñimos ahora a lo que dicen los encuestados sobre qué hacer con la economía y la sociedad, sobre la política económica y social, nos encontramos con lo siguiente. Por lo pronto, con una apuesta por una economía de mercado, o, si se quiere, por el capitalismo. Pero, de nuevo, nos topamos con un aura de ambigüedad, de reservas, detalles y matices. Reservas, detalles y matices cruciales, en especial en un momento en el que se debate intensamente la aparente necesidad, a la vista de la crisis, de hacer rectificaciones en el capitalismo; rectificaciones que, por lo demás, han sido continuas a lo largo de su historia.

*Grosso modo*, la visión del capitalismo, o la economía de mercado, parece claramente positiva<sup>19</sup>. Una amplia mayoría (59,5%) piensa que “*es mejor una eco-*

<sup>19</sup> Utilizando el término “capitalismo” o el de “economía de mercado”, en otras encuestas (por ejemplo, en la encuesta de 2009 en la que se basa el estudio de Pérez-Díaz y Rodríguez, 2010), los resultados, en términos de aprobación o de rechazo parecen similares, pero con matices. Así, preguntados si es “*el capitalismo el sistema económico que se ha mostrado más capaz de erradicar la pobreza en el mundo*”, el 32,8% piensa que sí; pero si se pregunta lo mismo de la economía de mercado, el 39,3% lo cree. Preguntados si el capitalismo es “*un sistema económico que suele traer consigo la pobreza de la mayor parte de la población*”, el 46,8% piensa que sí, pero si se menciona la economía de mercado, lo cree el 39,1%.

*nomía libre de mercado*” que “*una economía dirigida por el gobierno*”, y apenas una cuarta parte (24,7%) piensa lo contrario. La respuesta en 2009 venía a ser similar: un 64,3% a favor de una economía libre de mercado *versus* un 23,8% a favor de una economía dirigida por el gobierno; porcentajes casi idénticos a los de 2010 (62,5% *versus* 24,9%). Seis, siete años de crisis habrían modificado muy ligeramente los porcentajes.

Pero a la hora de los detalles, la visión se torna más borrosa, digamos, impresionista. Hay un juego de variaciones sobre temas diversos, que requieren de interpretación.

Para empezar, parece como si los encuestados exhibieran una disposición mayoritaria a aceptar algunas de las piezas clave de una política habitualmente asociada con una lectura liberal y conservadora del sistema, que se presentaría como un intento de salvar el capitalismo en un momento de crisis. De este modo, se está dispuesto a aceptar un criterio de equilibrio fiscal, o, si se quiere, una cierta política de austeridad. Una mayoría de encuestados, en una proporción de dos a uno, está a favor de la reforma constitucional española de 2011, que contó con el consenso de socialistas y populares en su momento, y que garantiza el equilibrio de las cuentas públicas, obligando, en efecto, a “*que todas las administraciones públicas tengan en promedio, contando años de crisis y de crecimiento, equilibrio entre gastos e ingresos*” (61,2% contra 31,6%). En 2011, la proporción era casi idéntica, de 60% contra 32,8%; como si los últimos años, con una cierta recuperación del crecimiento económico en España hubieran avalado, aparentemente, lo bien fundado de esa reforma.

De todas formas, conviene atemperar esta conclusión, situándola en un contexto de sentido más amplio. Al respecto, ofrezco un par de especulaciones que van en esa dirección, para estimular nuestra discusión.

Primera, la visión de la economía subyacente a esa toma de posición sería un tanto borrosa e indecisa. Por una parte, quizá deba entenderse esa posición, al menos parcialmente, como basada en una idea moral de la economía como *oikos*, como economía doméstica propia de una familia, pero también de una nación entendida como una suerte de casa común, con sus partes distintas y sus partes comunes, cuyas cuentas deben estar en equilibrio, por razón del cuidado que merece la supervivencia del hogar, en un contexto de bienes limitados. Más que guiada por la visión de la economía como un orden abierto en expansión, propia de gentes atentas sobre todo a su propio interés. Esta última visión parece corresponder al imaginario dominante y, ciertamente, al que suele prevalecer en los medios empresariales, e incluso (en menor medida) académicos (economistas, por supuesto) y políticos: gran parte del *establishment*. Para ellos (los “de arriba”) la conexión entre economía y crecimiento es muy fuerte, de sentido común; pero para una buena parte de la sociedad (los “de abajo”) la conexión pudiera ser un tanto más frágil; como si quedaran en ella residuos de la economía moral de tiempos anteriores, que se expresan a través de sesgos normativos importantes a la hora de enjuiciar la situación y las políticas. Y tal vez, aquel *establishment* esté proyectando su ima-

ginario sobre la sociedad, creyendo que lo comparte, y malentenderla, y, de paso, sobreinterpretar lo que significa, por ejemplo (y con referencia al dato antes comentado), la aceptación de la mencionada política de equilibrio fiscal<sup>20</sup>.

Por otra parte, la visión popular de una economía de bienes limitados puede coexistir con cierto optimismo subyacente sobre el crecimiento a largo plazo que se supone inherente al capitalismo. De lo cual no hay huellas directas en la encuesta de 2016, pero sí en la encuesta de 2010, en la que se confronta a los encuestados con el dato de la quintuplicación de la renta per cápita de los españoles en los últimos cincuenta años. Y, preguntados si adscribirían este aumento más bien al desarrollo espontáneo de los mercados o a la eficacia de las políticas de los gobiernos, se decantan nítidamente por lo primero, en la proporción de un 74,5% frente a un 16,8%. En un sentido similar cabría interpretar algunas estimaciones de los encuestados sobre la duración de la crisis en curso. Entre 2009 y 2011, los entrevistados parecían pensar que la vuelta a una tasa de paro similar a la habitual en los años anteriores a la crisis (estimada en torno al 11%) oscilaría entre 3,6 y 5,1 años; mientras que lo cierto es que, todavía en 2016, esa tasa de paro seguía rondando el 20%. La caída de la actividad sería vista como parte de un ciclo cuya fase descendente se presume no será de larga duración. Al tiempo, también puede ocurrir que ese optimismo se haga eco del discurso habitual de los partidos en el espacio público: quienes están en el poder suelen prometer una solución pronta; y quienes están en la oposición sugieren que el cambio tendrá lugar tan pronto como ellos lleguen al poder.

La segunda especulación que matiza el juicio del público acerca de la reforma constitucional orientada al equilibrio fiscal, se refiere a la escena política en la que se debate el asunto. Quizá convenga tener en cuenta la disposición, en un primer momento, de muchos ciudadanos a aceptar lo que pareció entonces el resultado de una actuación conjunta de los partidos políticos mayoritarios, que abocó a lo que de hecho vino a ser una aprobación casi unánime de la medida consiguiente en el parlamento. El apoyo a la cláusula de equilibrio fiscal sería la expresión de una suerte de reflejo de aquiescencia política (no precisamente de desafección política: ver sección 6) ante lo que parecía una posición poco menos que unánime de la clase política, cuya propuesta (digamos que, en la duda y con reservas) aceptaba la sociedad<sup>21</sup>.

<sup>20</sup> Sobre la economía moral de tiempos anteriores puede verse el texto clásico de Thompson (1971). Sobre las diferencias en la visión de los ciudadanos corrientes y, en este caso, los economistas, ver Caplan (2002).

<sup>21</sup> Disposición oscilante que puede modificarse a la vista de que los políticos parecen faltar a sus promesas, como sugeriría el giro de la política socialista cuando, en torno a mayo de 2010, anuncia una política de austeridad y de recortes, y se justifica presentándose como obligado a hacerlo por los apremios de Bruselas, los mercados externos, la presión internacional; y a la vista del giro de la retórica del gobierno de los populares, cuando, en diciembre de 2011, aparentemente obligado por el estado de las cuentas públicas y el empeoramiento de la situación, menos de un mes después de llegar al poder, hace un anuncio análogo. En los dos casos, en el contexto de una crisis que se agrava, el electorado castiga a los gobernantes: a los socialistas les expulsará del gobierno año y medio más tarde; y los populares iniciarán casi de inmediato una caída drástica en sus expectativas de voto. El resultado sería la crisis del bipartidismo y las elecciones de 2015 con un auge considerable del populismo. Y sin embargo, con la relativa recuperación económica volvemos a encontrar una respuesta favorable a la cláusula del equilibrio fiscal.

En conclusión, la apuesta por el capitalismo puede ser genuina, pero suponer una visión borrosa de la economía que incluiría probablemente, en una medida importante, la lectura de la economía más como un *oikos* que como un orden abierto, y un estar a resultas de un entramado de regulaciones y políticas públicas en las que la decisión política, estatal, tendría una importancia central (en buena medida, como mecanismo de protección frente una evolución de la economía mundial más bien incomprensible), todo ello con reservas normativas de mayor o menor profundidad. Y al final, un fondo de incertidumbre sobre políticas concretas.

Todo lo cual parece congruente con las respuestas a otras preguntas, de las que cabe inferir cierta preferencia por una variante de la economía de mercado que supone una notable intervención estatal y un énfasis en medidas de protección social, con una orientación igualitaria, siempre con grados y matices.

He aquí algunos ejemplos. Los encuestados parecen tener claro que no están de acuerdo con que *“para combatir el paro se debería abaratar la contratación de los trabajadores reduciendo los costes del despido”*, o dicho de manera un poco gruesa, no quieren esa forma de “flexibilizar el despido”: un 82,8% está en contra, y un 15%, a favor. A la vez, no quieren primar la negociación colectiva por empresas frente a la negociación por sectores: un 67,8% está a favor de primar la negociación por sectores; un 28,6%, por empresas; en 2010 un 68% mostraba su preferencia por negociaciones de sector. De nuevo, se trata de una indicación de la prioridad dada a la homogeneidad, una suerte de igualdad, de condiciones en el sector<sup>22</sup>.

Al mismo tiempo, sin embargo, las preferencias no están tan claras en otros temas. Ante la propuesta de que *“para combatir el paro se debería abaratar la contratación de trabajadores reduciendo las cuotas a la seguridad social que pagan los empresarios”*, las posiciones están relativamente cercanas: 49,4% en contra y 45,2% a favor. Y ante la de una renta mínima garantizada, es decir, que el Estado proporcione a todos los ciudadanos españoles *“unos ingresos mínimos, sólo por ser ciudadanos independientemente de su edad o de su situación económica”*, de nuevo, las posiciones están casi equilibradas: 50,8% a favor y 47,8% en contra.

La preocupación por las consecuencias sociales del capitalismo y el reconocimiento de la importancia del Estado dan el tono dominante en la pintura, borrosa, impresionista, del capitalismo que parece existir en este imaginario colectivo. Un imaginario que apuesta por el capitalismo, pero que probablemente está abierto y predispuesto a un proceso de rectificaciones continuas a la vista de la experiencia, siempre teniendo muy en cuenta la evolución de los marcos interpretativos y los sentimientos morales de las gentes.

En congruencia con ello podemos comprobar en otra pregunta ecos de una ambivalencia hacia el capitalismo, que incluiría dos componentes. Por una parte,

<sup>22</sup> Pero es dudoso que esa actitud implique, de por sí, una sensibilidad menor al tema del dinamismo de la economía; en todo caso, la implicación no funciona en el caso de los países nórdicos, que, se supone, cumplen un papel de referencia en el imaginario público español.

una resistencia a un exceso de crítica al capitalismo. Lo cual ya se habría puesto de manifiesto en la encuesta de 2009, en la que un 35,6% atribuía la responsabilidad de la crisis al fracaso del capitalismo; pero un 58,9% lo hacía a los abusos dentro del capitalismo<sup>23</sup>. Y, por otra parte, una clara resistencia a una valoración global muy positiva del capitalismo, lo que se pone de manifiesto cuando se alude, por ejemplo, a los temas de la pobreza y del bienestar.

Así, se puede ver a la economía de mercado como capaz de erradicar la pobreza, pero sin dejar de verla como generadora de situaciones de pobreza. Aunque un 39,1% cree que *“la economía de mercado es el sistema económico que se ha mostrado más capaz de erradicar la pobreza en el mundo”*, un 53,9% piensa que *“suele traer consigo la pobreza de la mayor parte de la población”*. Según esto, ser más capaz no sería idéntico a lo que de hecho ha solido hacer.

Por debajo de estas apreciaciones hay una disposición moral y emocional y cognitiva atenta a reforzar un Estado protector, responsable del bienestar de las gentes. El cuestionario de la encuesta incluye una pregunta relativamente estándar para que los entrevistados se posicionen entre dos opciones: *“el Estado es responsable de todos los ciudadanos y debe ocuparse de aquellas personas que tienen problemas”* o, más bien, *“los ciudadanos son responsables de su propio bienestar y deben ser ellos mismos quienes se hagan cargo de la situación cuando tengan problemas”*. El 71,9% opta por la primera y el 17,6% por la segunda. En 2011, el 67,3% atribuyó la responsabilidad principal al Estado; el 67,5% en 2009. Probablemente la crisis ha aumentado la sensación de vulnerabilidad y reforzado la inclinación por esta respuesta.

En todo caso, la pregunta es algo ambigua, lo que nos invita a ser cuidadosos en la interpretación. Por una parte, puede interpretarse como una contraposición, un poco tosca, entre estatismo e individualismo. Por otra, conviene fijarse en el efecto que puede tener la inclusión del término “bienestar” en una de las frases alternativas. Tal vez, aunque los términos “Estado” y “bienestar” estén ubicados en partes distintas y opuestas de la frase, la presencia del término “bienestar” puede desplazar la atención y la sensibilidad del encuestado, implícitamente, hacia el simbolismo del “Estado de bienestar”, con la fuerza emocional que se le suele reconocer. Simbolismo que es probablemente, en el imaginario social, un componente clave de lo que se supone una variante muy exitosa del capitalismo real, la de unos países centro-nórdicos que sirven de referencia a los españoles<sup>24</sup>.

<sup>23</sup> Y, sin entrar ahora en el fondo del asunto, me limitaré a señalar que a la hora de identificar los responsables, a su vez, de estos abusos, la lista era larga, e incluía todo tipo de agentes políticos, económicos y sociales. Ver Pérez-Díaz y Rodríguez (2010).

<sup>24</sup> Un Estado redistributivo y protector, cierto, aunque quizá, pero no necesariamente, más interventor en la economía. Por ejemplo, en encuestas anteriores había, por una parte, claras simpatías de una mayoría (79,7% en 2009) por un Estado proteccionista, que protegería de la competencia a los productos españoles, y por otra parte, una posición favorable (59% en 2011) a que perdiera competencias a favor de las empresas y la sociedad civil.

Congruente con ello es la respuesta a otra pregunta, que gira en torno a la idea fuerza de la “seguridad”. Así como la alta valoración del Estado de bienestar es congruente con el énfasis en la seguridad en las relaciones laborales, también lo es con cierta obsesión por la seguridad personal, planteada con carácter general. Se le pregunta al entrevistado: “*A continuación le leo una breve descripción de un tipo de persona. Por favor, dígame en qué medida se parece o no a usted: para esa persona es importante vivir en un entorno seguro. Evita cualquier cosa que pueda poner en peligro su seguridad*”. El 77% cree que se parece a él, o mucho (45,9%) o algo (31,1%). Un 22,5% piensa que se le parece poco (15,9%) o nada (6,6%).

En el trasfondo de todo este repertorio de respuestas parece latir una visión de la sociedad que no está orientada hacia algunos de los temas centrales del imaginario de una parte del *establishment* que, *grosso modo*, tiende a repetir con ademanes futuristas la exhortación de François Guizot, hace más de siglo y medio (1843) en la Cámara de Diputados de Francia: “*enrichissez-vous!*”. En su versión más simple, estas élites parecen hablar de que la tarea de los políticos es conseguir una sociedad triunfante, con alto crecimiento, elevada renta per cápita, influencia en el mundo; digamos, las versiones históricamente correctas, muy de hoy, de lo que son, por lo demás, viejos dioses conocidos, por lo pronto, de nuestro mundo occidental, dinero y poder.

Pero conviene situar la versión simple de las cosas, para empezar, en su contexto semántico inmediato. Porque la frase completa de Guizot fue: “*éclairez-vous, enrichissez-vous, améliorez la condition morale et matérielle de notre France!*”. La tarea de enriquecerse se situaría en el contexto de una serie de tareas morales, referidas a una “Francia nuestra”, es decir, de una apelación a la comunidad y de un sentimiento de solidaridad. Ese contexto de referencia quizá ya era problemático entonces, incluso en la cultura de las élites de la época (y Balzac podría ser testigo de ello); o tal vez se habría hecho aún más problemático con el tiempo, porque la cultura elitista se hubiera degradado relativamente.

El caso es que la complejidad de la frase originaria se puede perder en la discusión actual. Para recuperarla, al menos hasta cierto punto, el cuestionario plantea a los encuestados algunas preguntas ingenuas, acerca de lo que se desea de los políticos y de cómo deba ser la sociedad que estos pudieran ayudar a construir. Sus respuestas apuntan en una dirección con algunas afinidades con la lectura moral de la economía a la que antes he hecho alusión.

Se les pregunta: “*¿Qué debería ser lo más importante en política: que un país adquiera más riqueza e influencia en el mundo o que las gentes de ese país tengan una vida mejor y con más tiempo libre?*”: el 11,6% prefiere lo primero, y el 84,1%, lo segundo. Se les pregunta “*¿En qué deberían centrar su atención los políticos de un país, sobre todo en que aumente la renta per cápita de los habitantes y la influencia del país en los asuntos internacionales o en que aumente el tiempo libre de las gentes y su nivel educativo?*”. El 35,9% prefiere lo primero, y el 57% lo segundo.

Lo que estas respuestas suponen es que está extendido un lenguaje moral tradicional, aparentemente precapitalista e incluso premoderno. Solo aparente-

mente, porque, en realidad, una lectura razonable de la modernidad puede hacer suyo un planteamiento afín al de Karl Polanyi sobre la incardinación o incrustación (*embeddedness*) de la economía en el conjunto de prácticas e instituciones de la vida social (Polanyi, 2001 [1944]; Granovetter, 1985; Smelser y Swedberg, 2005; Streeck, 2014). De tal manera que se podría poner en cuestión el carácter de los factores de producción como meras mercancías, o calificarlas como mercancías ficticias. En tal caso, cabría buscar el significado de los datos y, en su caso, de las opiniones económicas como incardinado en el conjunto de la experiencia de los grupos sociales en cuestión. Cabría especular aquí con que una *little tradition* (Foster, 1967; Pérez-Díaz, 1991), una cultura básica alternativa de las gentes corrientes, anclada, hasta un punto, en experiencias de varias generaciones atrás, muchas de ellas de carácter rural, hubiera permanecido, a este respecto, soterrada<sup>25</sup>. Pero estuviera ahí, quizá no en su integridad, quizá no con toda coherencia, quizá dubitativa, pero reconocible.

Por reforzar la imagen de la complejidad, y la ambigüedad, de la escena en la que nos encontramos y del imaginario colectivo de la sociedad en cuestión, he aquí otra pregunta/respuesta. Se les pregunta a los entrevistados: “*Imagine, por favor, dos tipos de sociedad, una más innovadora pero menos igualitaria, y otra más igualitaria pero menos innovadora, ¿en cuál preferiría vivir usted?*”. Por si todavía no estuviera suficientemente clara la diferencia de talante y sensibilidad de la gente común con respecto al discurso de las elites, una gran mayoría prefiere lo segundo (más igualitaria: el 67,5%) a lo primero (más innovadora: el 30%).

Sí, quizá las preguntas parecen abruptas y simples en medio de un cuestionario largo. Pero hay algo en ellas y en sus respuestas a lo que merece la pena atender. Encarnan estereotipos bastante genuinos, y sugieren alternativas de modos de entender la economía y la sociedad que pertenecen a universos culturales y lenguajes morales distintos de los lenguajes e imaginarios *ad usum* de las elites, dejando las contraelites aparte.

Da la impresión de que la gran mayoría de los encuestados se relaciona mejor con ese lenguaje que con el del conjunto de tales elites (políticas, económicas, académicas y mediáticas) que se ven a sí mismas como innovadoras, futuristas, y con capacidades estratégicas sobresalientes. Lo cual, por una parte, en un espectador distanciado (o digamos que se compromete solo hasta cierto punto)<sup>26</sup> evoca imágenes inquietantes a poco que se recuerde lo ocurrido a partir de, por ejemplo, 1914, hace ya un siglo.

Pero, por otra parte, aunque con un lenguaje moral *sui generis*, todo ello *tam-poco* es necesariamente incoherente con la línea tradicional de tensiones y compro-

<sup>25</sup> Lo que volvería a sugerir el interés por las formas antiguas de la economía mediterránea (Morris y Manning, 2005). Un universo cultural en todo caso distinto del habitual del *anti-establishment*, líderes populistas, del momento, con un marco interpretativo entre modernista y posmodernista.

<sup>26</sup> Ortega y Gasset (1985 [1916]) se distancia quizá solo para comprometerse más; Aron (1981) nos propone la fórmula del espectador comprometido.

mismos y confluencias entre la democracia cristiana, el liberalismo conservador y la socialdemocracia en el período posterior a la segunda gran guerra. Como no lo es con la economía de mercado o el capitalismo, en su conjunto, al que no se acaba de endosar la responsabilidad de la crisis misma.

Se trata de una narrativa que, en definitiva, rehúsa ubicarse nítidamente en la alternativa de “o blanco o negro”, y deja la puerta abierta a varias posibilidades.

Así pues, tenemos una aceptación del capitalismo, con matices y con fundamentos culturales borrosos que abren interrogantes importantes. Esta aceptación, muy matizada, sugiere disposiciones a aceptar moverse, al menos por el momento, en un abanico de compromisos diversos, en un proceso de rectificaciones continuas del capitalismo y el Estado de bienestar.



**4**

**MENSAJES: LA COMUNIDAD POLÍTICA  
ESPAÑOLA COMO PRINCIPAL MARCO  
DE REFERENCIA DE LA VIDA POLÍTICA DE  
LOS ESPAÑOLES**



#### ■ 4.1. CENTRALIDAD DE LA COMUNIDAD POLÍTICA ESPAÑOLA: MARCO DE REFERENCIA Y LEGITIMIDAD SUSTANTIVA

Antes, para comprender la inquietud del país, nos hemos preguntado por el mundo en que ya está instalado, y si, perdido o no, qué rumbo tiene-, con referencia a quiénes, y cuáles son sus modelos. Ahora toca la siguiente pregunta: puestos a tener un rumbo, ¿quién lo tiene? ¿Cuál es el sujeto o agente colectivo que lo pierde o lo mantiene, aunque pudiera retrasarse? ¿Cuál es su identidad, su nombre propio?

En otras palabras, hablar del rumbo da por sentado que alguien o algo sigue un rumbo: un barco específico, una nave determinada. Con un nombre. Con una memoria, un imaginario propios. Esa sería justamente la comunidad marco principal de referencia de la vida política de las gentes. Hemos empezado con el movimiento, ahora toca un momento de reflexividad: se trata de saber quién se mueve. Si dudáramos en la respuesta, ello sugeriría que la comunidad política en cuestión tiene cierto aire de fragilidad y borrosidad; no estaría claro cómo la llamamos. En el caso que nos ocupa, me referiré a esa comunidad principal de referencia de la vida política de las gentes como comunidad política española o como Estado español.

El problema es que en la conversación corriente en el espacio público español de estas décadas, sobre todo entre las clases ilustradas, la expresión “Estado español” suele ser usada sobre todo por quienes dan a entender que la comunidad política de referencia *no* es España. Pero aunque entiendo la borrosidad que una parte de estas clases ilustradas tiende a dar a la locución, usaré de las expresiones España, comunidad política española y Estado español, no tanto para separarme de ellas cuanto para acercarme al lenguaje de las gentes comunes, que son el objeto de mi interés en este momento. Entre estas abundan muchas para quienes la realidad que esos términos denotan es, como veremos, relativamente sencilla, aunque ello no excluya la presencia de gentes con emociones e identidades mezcladas al respecto.

Para la gran mayoría de los encuestados, el marco principal de referencia de sus preocupaciones públicas parece ser la vida política..., pero no en Europa, ni en las comunidades autónomas españolas: sino en España como conjunto.

Las preguntas se plantean en términos de si los españoles tienen la impresión de si la importancia relativa de España como comunidad política, como Estado español, aumentará, se mantendrá o se reducirá en lo que se refiere a ser la refe-

rencia principal de la vida política, ser capaz de resolver los problemas colectivos, ser capaz de reflejar las opiniones e intereses de las gentes, y ser capaz de mantener la unidad del país. Como se verá, la respuesta de una mayoría muy amplia es que esa referencia central e importancia relativa se mantendrá o se reforzará en los próximos cinco o diez años. Eso no implica que en el punto de partida tengamos que pensar que este ser-referencia-principal y ese tener-capacidad sean ya, hoy, muy grandes. Lo que podemos deducir estrictamente de las respuestas al cuestionario es que uno y otro no se reducirán; el matiz es importante, y deja abierta la posibilidad de varias interpretaciones.

Pero entremos ya en los datos disponibles. Se pregunta a los encuestados por el marco de referencia principal de la vida política. Se comienza por situarles en un horizonte de medio o largo plazo: *“Pensando en los próximos diez años y teniendo en cuenta que la vida política de los españoles puede tener tres marcos de referencia (España, la comunidad autónoma de residencia y Europa)”*. Y se añade la cuestión: *“¿Cree que será España la referencia principal de la vida política de los españoles más que ahora, igual que ahora o menos que ahora?”*. Algo más de la mitad (53,1%) responde que será igual que ahora, y el resto se reparte casi a partes iguales: un 20,4% dice que “más que ahora”, y un 22,2% dice que “menos”.

Identificar a España como referencia principal de la vida política puede implicar la centralidad, por lo pronto *de facto*, del Estado español entendido en su sentido amplio, es decir, como *conjunto de gobierno central y gobiernos autonómicos*. Se trata aquí de su centralidad en el espacio público, en cuanto que proporciona contexto y diseño y clave o piedra angular para el funcionamiento y el despliegue de ese espacio.

Esto es lo que, a mi juicio, parecen sugerir las respuestas a otras preguntas, todas relativas a la percepción que tienen los españoles de las capacidades estratégicas de ese Estado, que definirían su legitimidad sustantiva, la cual reposaría en su capacidad de resolver problemas, garantizar la permanencia de la comunidad y representar a sus ciudadanos (Pérez-Díaz, 2008).

La primera pregunta es: *“¿Cree que la capacidad del Estado español, es decir, del conjunto de gobierno central y de gobiernos autonómicos, para resolver los problemas del país de aquí a cinco años, habrá aumentado, seguirá igual o habrá disminuido?”*. Las siguientes repiten la pregunta, pero con referencia, en un caso, a la capacidad *“para garantizar la unidad de los españoles”* y, en otro, a la capacidad *“para reflejar las opiniones y los intereses de la gran mayoría de los españoles”*. Pues bien, un 73,1% cree que la capacidad para resolver problemas seguirá igual o habrá aumentado; un 69,2%, que la capacidad para garantizar la unidad se mantendrá igual o habrá aumentado; y un 75,1%, que la capacidad para representar opiniones e intereses de la sociedad se mantendrá igual o habrá aumentado.

Estas respuestas sugieren un interesante escenario por lo que se refiere al contraste entre dos imaginarios, uno más ostensible, expresado en los discursos de las elites, y otro más recatado, que corresponde al murmullo de la gente

corriente. Un escenario que sugiere que el país en su conjunto puede encontrarse en una situación bipolar curiosa. Por un lado, se mueve retóricamente en un clima de extrema inquietud y de proliferación de sensaciones de crisis agudas sobre la identidad colectiva, lo que se refleja en el verbo de políticos, académicos, agentes mediáticos y elites varias: un clima que sugiere una crisis existencial del Estado. Y, por otro lado, en su vida cotidiana, la gente del común puede vivir el problema de su identidad como más pegada a la tierra, y asistir al drama público con cierta apatía, con una suerte de encogimiento de hombros y un “no es para tanto”. Lo que supone que aquella apreciación dramática de una crisis es algo que estas abultadas mayorías de encuestados no parecen compartir. Al final, parecería como si hubiera aquí una especie de *coolness*, o de moderación del tono vital de las masas, las multitudes a las que apunta Aristóteles, sin el desdén platónico, como referencia de sensatez colectiva (Cammack, 2013). Rasgos en los que quizá merece la pena detenerse, no para dar por sentada esa sensatez, sino para explorarla, tratando de discernir sus componentes, incluidos los de inquietud y de ambivalencia a los que me referiré más adelante.

En todo caso, nos encontramos en un terreno complejo, en el que las cosas no son “o blanco o negro”. Por un lado, podemos suponer que la capacidad del Estado es grande dado que la relativa moderación de las políticas sustantivas durante varias décadas supone un fondo de acuerdo con el *mainstream* de las políticas de los dos grandes partidos que se han turnado en el poder, y recibido el apoyo popular consiguiente, con una participación electoral alta. Su centralidad vendría corroborada, *a contrario*, por la muy abultada mayoría de quienes no quieren “*un Estado en que se reconociese a las comunidades autónomas la posibilidad de convertirse en estados independientes*”: un 81,8%. Pero, por otro lado, otros datos (relacionados con los sentimientos de identidad territorial y con los de ambivalencia *vis à vis* a la clase política) cuestionan, o modulan significativamente, esa atribución de centralidad y esa capacidad, como veremos seguidamente.

#### ■ 4.2. TEMAS DE IDENTIDAD Y TERRITORIALIDAD: UN ÉNFASIS GRADUADO EN LA UNIDAD DEL PAÍS

Hemos examinado la apuesta graduada, matizada, por un tipo de sociedad europea, una combinación de capitalismo y Estado democrático, con un énfasis en la igualdad y el bienestar, y la comunidad política española como referencia principal de la vida política. Ahora, y en relación con este tema, y aunque sea sin entrar en él a fondo, me contento con las respuestas de los encuestados a varias preguntas sobre la cuestión territorial.

Me fijo en la reacción de la mayoría de los encuestados a la cuestión candente del “reto catalán”, que abre la posibilidad de una fragmentación territorial. En congruencia con lo que considero la tendencia dominante a responder a la crisis con una recreación de la comunidad, aquella reacción sería una mezcla de moderación y de sensibilidad a su complejidad, abocando a una estimación de probabilidad-

des futuras que unos pueden calificar de prudente y otros tildar de excesivamente optimista.

Estamos ante dos hechos: el de la variedad de los sentimientos de identidad en juego y el de que, para una mayoría, esa complejidad es compatible con su identidad plural, porque pueden combinar identidades diferentes. Si, por un lado, un 16,3% se considera solamente español (el 12,6% en Cataluña) y un 6,4% se siente identificado solo con su comunidad autónoma (14,7% en Cataluña), por otro lado, el 74,5% admite tener identidades compartidas (el 69% en Cataluña)<sup>27</sup>.

Parece probable que esta complejidad de sentimientos de identidad se traduzca en cierta perplejidad a la hora de diseñar el deseado reparto de competencias entre el gobierno central y los gobiernos autonómicos. La distribución de preferencias está relativamente equilibrada entre cinco opciones que incluyen un Estado centralizado (19,1%; fue de 21,4% en 2011), un Estado como el actual pero en el que las comunidades autónomas tengan menos autonomía (16,3%; 26,2% en 2011), la misma (23,6%; 21,5% en 2011) o mayor (22,8%; 13,7% en 2011), o tanta que puedan convertirse en independientes (16,5%; fue de 13,8% en 2011). Si, para simplificar, se reduce el abanico de posiciones a dos, a favor de tanta o menos autonomía o a favor de más autonomía, el contraste es del 59% contra el 39,3% (68,1% contra 27,5% en 2011). La comparación con los datos de 2011 sugiere una moderada reducción de las posiciones favorables a la misma o a menos autonomía.

Esa misma complejidad aconseja la conveniencia de manejarla con cuidado; y de aquí, tal vez, la conveniencia de tener en cuenta la postura favorable de los encuestados a usar formas civiles de discutir la cuestión, en contraste con las formas, belicosas con frecuencia, de los políticos. Como veremos en la próxima sección, más de dos tercios de los encuestados (71,4%) creen que, en el tema del nacionalismo y las autonomías, las gentes tienden a llegar a acuerdos, y los políticos a promover el conflicto.

Tal vez este cuidado sea congruente con el sentimiento de fondo de la gravedad del riesgo que todo ello entraña: la sensación de que *“la independencia de Cataluña sería un fracaso histórico del que España tardaría mucho en recuperarse”* (60,7%) más que *“algo a lo que España podría ajustarse sin demasiados problemas en unos pocos años”* (32,4%). Como se ve, hay aquí un talante distinto del que han solido exhibir los políticos que, por mor, dicen, de no dramatizar, han tendido y tienden a minimizar la gravedad del riesgo, incluso a reducirlo al rango de “lo impensable”.

La posición de la mayoría en estos temas puede, para unos, parecer realista, y, para otros, adolecer de (o, desde otro punto de vista, enriquecerse con) un toque de indeterminismo táctico. Por un lado, la mayoría preferiría que no hubiera refe-

<sup>27</sup> Ciertamente, esta complejidad, referida al conjunto, se reduce al considerar diversos segmentos de la población en Cataluña (Miley, 2006), en particular a la procedencia (catalana o de fuera de España) de los padres de los entrevistados (Rodríguez, en prensa).

réndums de autodeterminación o se iniciaran procesos que condujeran a ella<sup>28</sup>. Por otro, una mayoría aún más amplia imagina que, en caso de referéndum en Cataluña, el resultado sería el de mantenerse dentro de España. Quizá aquella mezcla de adhesión a la idea de una comunidad política relativamente integrada con el deseo de evitar riesgos mayores explique la tendencia a pensar que, en todo caso, un hipotético referéndum de autodeterminación en Cataluña, de hacerse, sería ganado por quienes quieren seguir formando parte de España: así lo piensa el 69,1% frente al 16,9% que cree lo contrario<sup>29</sup>.

En definitiva, propongo reconstruir, de una manera tentativa, entrelazando datos y especulación, el argumento implícito en esta serie de preguntas y respuestas de la forma siguiente. Tenemos, como punto de partida, la comunidad política española como referencia principal. Pero es obvio que hay una diversidad y una complejidad inscrita en esa comunidad, por lo que se refiere tanto a los sentimientos de identidad de sus miembros como a los arreglos de reparto de competencias entre sus órganos de gobierno. Se sabe que la complejidad resultante puede ser manejada sin cuestionar el conjunto, o serlo de manera que el conjunto se rompa. Ahora bien, siendo el riesgo una combinación de coste y de probabilidad, en el caso de Cataluña el riesgo incluiría el coste de un grave daño para el conjunto, tanto que llegaría a ser visto como el de un fracaso histórico. Sin embargo, parece que se estima que la probabilidad de que se materialice no es tan grande. Cabe imaginar que (y aquí especulo), en este punto, en esa asignación de probabilidad, quizá se introduzca un toque de *wishful thinking*. Porque, en el fondo, se estima que la probabilidad es mayor de la que se reconoce, y que la forma razonable de manejar semejante riesgo sería evitar la oportunidad misma de que se plantee el referéndum. De aquí la tendencia a rechazar la eventualidad de un referéndum – que, a su vez, cabría prever que se extendiera a referéndums en otras comunidades, y con ello reforzara el daño, y el posible resultado de un fracaso histórico.

---

<sup>28</sup> Se ensayaron diversas fórmulas sobre temas conexos con resultados análogos. El 58,2% no cree que deban permitirse referéndums de autodeterminación; el 52,5% estaría en contra de permitir que los ciudadanos de una comunidad voten en referéndum si quieren seguir formando parte de España; y un 53,5% no cree que deba haber una reforma constitucional que permita a las comunidades autónomas convertirse en estados de un Estado federal.

<sup>29</sup> El porcentaje de quienes pensaban que los separatistas ganarían el referéndum era mayor en 2011: un 38,5% frente a un 53,4% que creía que perderían.





**5**

**MENSAJES SOBRE LAS FORMAS DE LA POLÍTICA:  
FORMAS CIVILES DE LOS CIUDADANOS  
Y FORMAS BELICOSAS DE LOS POLÍTICOS**



## ■ 5.1. LA IMAGEN DE LA NAVE EN EL MAR

Crear la comunidad política y recrearla continuamente (respondiendo adecuadamente a la inquietud resultante de la crisis o a los riesgos de fragmentación, por ejemplo) requiere cierta manera de manejar las relaciones sociales en su interior: hay formas civiles que favorecen esa recreación, y otras que la ponen en cuestión.

He hablado de una nave que sigue, o sigue y busca, un rumbo. Pero se trata de una nave que no está dada de una vez por todas, sino de una que se trata de recrear, reconstruir y reparar una y otra vez, para que navegue sin hundirse. Y teniendo muy en cuenta que ese barco está siempre en el mar, nunca llega a puerto y, por tanto, hay que estar todo el tiempo manejándolo, llevando su timón inclinándolo a un lado o a otro, formulando e implementando políticas públicas, ajustando sus mecanismos internos, los repartos de competencias correspondientes, y demás: en otras palabras, todo el tiempo reparándolo en el ambiente agitado de alta mar. No en la tranquilidad de un astillero, a buen recaudo, en la costa. Reparándolo, ajustándolo, reconstruyéndolo tal como Otto Neurath sugiere deben hacerse las reparaciones de nuestra visión de la realidad, esto es, al mismo tiempo que estamos inmersos en ella; o en los términos de Quine, tal como se puede hacer una verificación holística, quizá enteramente, pero solo mediante una reconstrucción gradual (Quine, 1960).

Una imagen semejante sugiere que la recreación continua de la comunidad en medio de un mar abierto y agitado requiere ciertas formas de relacionarse a bordo. Digamos que, excluida la posibilidad del capitán de barco con poderes omnímodos, pero incapaz, en realidad, de atender a todas las emergencias, requiere una mezcla de conversación y de coordinación, un clima de deliberación y de tanteo de propuestas, experimentos y experiencias de vida: unas formas civiles.

Pero, por otra parte, hay que tener en cuenta otros imaginarios concurrentes. Entre los hábitos cognitivos y morales de la vida política moderna, en el marco interpretativo (existencial) usual de la modernidad política, se da un acusado sesgo voluntarista<sup>30</sup>, quizá un signo de nostalgia por un capitán de barco de poderes omnímodos. Ello es particularmente visible en la clase política, e inhibe en ella el desarrollo de esas formas civiles.

<sup>30</sup> Un voluntarismo que se suele extender al “uso de los nombres”, y conduce a desoír el consejo de Confucio de estar atentos a la rectificación de los nombres (Lévi, 2002: 126) a la vista de un debate continuo sobre el carácter y el motivo de la acción humana, y sobre sus consecuencias.

Este marco interpretativo, este sesgo propicia una lectura voluntarista de la realidad humana en general, y de la política en particular, en términos de confrontaciones de ideas e intereses, de retos y desafíos permanentes. Propicia una visión del derecho y de la ley como expresión de voluntades soberanas. De la vida política, como un enfrentamiento entre amigos y enemigos en torno a cuál sea la decisión crucial a tomar, como el *locus* del decisionismo a la Carl Schmitt. De la vida en general como el escenario para desplegar una voluntad nietzscheana de poder. Del saber mismo como el resultado de una lucha hegeliana a muerte entre formas diversas de conciencia (particularmente en la interpretación de Kojève [1947]). Un impulso voluntarista que se puede extender fácilmente a una concepción de la nación como el resultado de la construcción de un imaginario, e incluso a una invención de la nación, cuya creación ya solamente espera un *fiat*, lleno de resolución.

Todo esto supone un sesgo cultural que inhibe el desarrollo de formas civiles; las cuales, con su énfasis en la deliberación y el tanteo de las situaciones, en escuchar argumentos y atender a experiencias diversas, parecen vinculadas, desde el punto de vista de los decisionistas, a una actitud dubitativa y pasiva a la hora de manejar los problemas cruciales de cada momento.

## ■ 5.2. LOS DATOS

Con el trasfondo de ese contraste de imaginarios, entraré en materia, sugiriendo que el imaginario de una nave en el mar, que requiere civilidad en las formas, puede estar implícito en (y ser congruente con) buena parte de las opiniones de las gentes corrientes, tal como las hemos ido viendo hasta ahora.

En efecto, una clave de la reacción de los ciudadanos a la situación de crisis quizá sea que apuestan por afirmar y recrear la comunidad política de referencia, que consiste en un sistema de interrelaciones. Un componente esencial de esa tarea estriba en el cultivo de las relaciones o de la comunicación entre las partes de la comunidad: comunidad y comunicación van juntas. Por eso, una parte sustancial de la experiencia política, vinculada por su propia raíz al proyecto de una recreación de la comunidad política, consiste en la forma de hacer política. No nos equivoquemos. Las formas son contenido. La manera de dirigirnos a los demás, de atenderlos o desatenderlos, lo dice todo o casi todo sobre lo que significan para nosotros, tanto como los actos mismos. Y esto, que se aplica a las relaciones interpersonales, se aplica a la vida política.

Hemos visto que, en lo que se refiere al diseño y la sustancia de las políticas públicas, la ciudadanía envía un mensaje de compromiso con un orden de libertad abierto a debates, negociaciones y rectificaciones importantes. En lo que se refiere a las formas de hacer política, el mensaje es todavía más rotundo y más claro, es congruente con el mensaje de moderación sobre los contenidos, e incluye la propuesta a favor de formas civiles en el debate público. De manera que, a este

respecto, el lenguaje de la gente corriente se revela como bastante distinto del de las elites, y el de los políticos, en particular<sup>31</sup>.

Ahora se trata de atender a algunas cuestiones específicas, por lo pronto, volviendo al tema de la manera de tratar los nacionalismos. Como he señalado antes (sección 4), los encuestados creen que *“en relación con las controversias sobre las autonomías, los nacionalismos, etc., la mayoría de la gente tendería a llegar a acuerdos, pero los líderes políticos tienden a promover el conflicto”*. Así lo cree un 71,4%. Sólo un 21,2% cree que *“la mayoría de la gente tiene sentimientos nacionalistas tan fuertes que los políticos que los representan, aunque quisieran, no podrían evitar el conflicto”*.

Pero esta caracterización de los políticos como, digamos, belicistas no se reduce al tema de los nacionalismos. Los indicios son varios, y congruentes entre sí. Al examinarlos, observamos que los ciudadanos pueden albergar una “cultura de la sospecha” vis à vis la clase política, por la cual, a veces, interpretan sus actos como añagazas y tergiversaciones, con intención de manipularles y de eludir enfrentarse cara a cara con su propia incompetencia.

La inmensa mayoría de los encuestados piensa que *“muchos políticos, de todas las tendencias, suelen descalificar a los adversarios para desviar la atención del público del hecho de que, en realidad, no son capaces de resolver los problemas del país”*. Un 83% lo cree así, contra un 15,3% que no lo cree así. En 2010 hacía suya esa frase un 88,4%. Hay aquí una suerte de recelo de manipulación deliberada, que quizá convenga matizar con las respuestas a otras preguntas. Por una parte, sigue siendo alto, un 63,2%, el porcentaje de quienes creen que *“muchos políticos tratan de intensificar los sentimientos de hostilidad de sus bases sociales contra los partidos contrarios para hacer imposible un compromiso con ellos”*; un 33,8% no lo cree así. Por otra, según otra fórmula, la gente piensa que los políticos escuchan (oyen) sin acabar de escuchar (sin atender a razones). Más bien, un 89,1% cree que *“cuando los políticos escuchan los puntos de vista de políticos de otros partidos no suelen estar abiertos a incorporar las ideas más razonables”*, sino que *“les escuchan para rebatir mejor sus argumentos”*. En 2010 lo creía el 75,8%.

Obsérvese que estas apreciaciones de la gente no suponen una crítica *per se* a la diversidad de las posiciones políticas, ni a la relevancia, por ejemplo, del uso de un esquema de derechas/izquierdas. Un 53,3% piensa que *“las nociones de derecha e izquierda son todavía válidas para evaluar las tomas de posición de los partidos y los políticos”*; no lo cree así un 39,1%. Y de hecho, cuando se les pide que se posicionen en una escala de ese tipo (del 1 al 7), así lo hace el 95,3%.

<sup>31</sup> Políticos que, vistos desde la perspectiva, con un toque surrealista, de un amigo mío, Antonio López Campillo, al volver al país después de varias décadas de exilio, tendrían un lenguaje tan distinto del de la gente corriente, tan propio, que podrían considerarse con cierto “derecho” a reclamar una comunidad autónoma propia... Aunque también es cierto que, justo en ese tiempo de la transición democrática, lo que algunos o muchos de tales políticos estaban intentando era precisamente lo opuesto: acercar la vida política a lo que ellos llamaban la normalidad de la calle.

La gente no plantea su objeción a la disparidad de opiniones, ni en la clase política ni en la sociedad, sino a cómo se expresa esa disparidad. Cabe argüir que de lo que se trata aquí es de ciertas actitudes básicas hacia la vida política, y de una disposición normativa y emocional a favor de una práctica política de deliberación razonable (diálogo), que pudiera tal vez desembocar en compromisos razonables.

Así, un 83,8% cree que *“el debate público debería funcionar como una discusión en la que todos tienen la oportunidad de aportar algo y aprender”*; frente al 14,2% que apuesta por *“una discusión en la que quedan claramente contrastados los puntos de vista de unos y otros”*.

En el mismo sentido un 72,3% piensa que *“lo que debería ser más importante en la vida política es que los partidos políticos deliberen, negocien y lleguen a un compromiso”*; frente al 26% que cree que lo más importante *“debería ser que los partidos políticos consigan cuanto antes la mayoría necesaria para tomar una decisión”*. Amplia mayoría, pues, a favor de ciudadanos deliberativos frente a los decisionistas.

Así pues, el mensaje es claro a favor de la deliberación y, cabe inferir, de una suerte de aprendizaje colectivo basado en escucharse mutuamente y eventualmente (me permito añadir) tener en cuenta las experiencias que se van acumulando. Por supuesto, ese aprendizaje puede ser complicado; pero hay indicios de que puede tener lugar, y tiene lugar, en dosis modestas pero significativas, en relativamente poco tiempo.

Por ejemplo, en la encuesta de 2016 (con trabajo de campo en el mes de mayo) se pregunta por lo que los encuestados han podido aprender en el tiempo transcurrido desde las elecciones generales de diciembre de 2015. Las respuestas son interesantes. Se les pregunta sobre si en el tiempo transcurrido (apenas cinco meses un poco extraños de un parlamento sin poderes y un gobierno en funciones y un espacio público repleto de voces discordantes) *“los comportamientos de los principales partidos le han hecho entender mejor cómo funcionan los partidos políticos”*, y un 39,9% dice que así ha sido (frente a un 58,2% que dice que no), y *“entender mejor los problemas de España y las posibles soluciones a esos problemas”*, y un 21,5% así lo afirma (frente al 76,5% que lo niega).

A lo que cabe añadir, como una pieza adicional de corroboración de la (relativa) coherencia del pensamiento de los ciudadanos, que, como tendremos ocasión de observar más adelante (sección 8), se ven a sí mismos como teniendo prácticas congruentes con esa posición en su vida personal y su vida social, al menos en su apertura a los argumentos de gentes con ideas políticas distintas.

Todo ello culmina en lo que parece su apelación a una cuestión ontológica fundamental, que incluye tanto una dimensión cognitiva como otra moral y emocional, que concierne a la manera de enfrentarse a la realidad. Me refiero a lo que se puede inferir de la respuesta de los encuestados a la pregunta: *“En las condiciones actuales, si tuviera que elegir entre dos tipos de políticos, ¿qué preferiría”*. Y se les

da a escoger entre que *“tengan sentido moral y sentido común”*, algo que prefiere un 77,2%, o *“gran visión y energía”*, opción preferida por un 18,6%.

El resultado parece congruente con lo que ya vimos sobre lo que, para los encuestados, debería ser lo más importante en política y debería centrar la atención de los políticos. No que el país adquiera riqueza e influencia en el mundo, objetivos que, por lo demás, siempre cabe pensarse que son también importantes en el imaginario colectivo; sino que el país se proponga objetivos como los de una vida mejor, más tiempo libre, y un mejor nivel educativo. Probablemente se trata, no tanto de los objetivos “útiles” de una sociedad “competitiva y adquisitiva” cuanto, en buena medida, de los objetivos “nobles y benévolos” de una sociedad “armoniosa y reconciliada”. Armoniosa, no unánime.

En otras palabras, las respuestas sugieren los contornos de una “sociedad buena” en el sentido tradicional del término. O, si se quiere, una sociedad de un buen sentido que incluyera el sentido común (el sentido de la realidad) y un sentido moral que enfatizaría el equilibrio entre el interés propio y el cuidado por los demás, la solidaridad, incluso el altruismo: un altruismo al que apuntarían algunas otras respuestas. Por ejemplo, se les pone a los encuestados ante la tesitura de responder a la pregunta *“¿Cuál de estas dos opciones se acerca más a lo que Vd. piensa?: 'Lo principal en la vida es llevar a cabo un proyecto personal, aunque en el proceso se pueda descuidar en algo el bien de los demás' o 'Muchas veces tiene sentido renunciar a nuestros proyectos personales por el bien de los demás'”*. El 76,4% opta por la segunda opción, más construida sobre motivos de relativo altruismo, y solamente un 20,7% por la primera, más articulada en torno al proyecto personal.

Por supuesto, cabe discutir la formulación de la pregunta e introducir matices en la conclusión que se pueda sacar de la respuesta. Ahora me basta con apuntar que el tenor general de las respuestas sugiere que, como vamos a ver en la próxima sección, nos estamos topando con dos lenguajes políticos y morales un tanto diferentes. El de muchos políticos (y medios de comunicación, y quizá expertos) y el de muchos ciudadanos.

Quizá muchos políticos imaginan la comunicación política en términos de ofertas y demandas políticas (o políticas públicas que los ciudadanos podrían comprar), formuladas en un lenguaje común inequívoco. Tal vez con ello se dejan contagiar del lenguaje abstracto, impersonal que creen (también sin demasiado fundamento) que predomina en los mercados. Sea como sea, la comunicación política no es, contra lo que ellos piensan, un asunto de *marketing*. Por decirlo también en inglés: es una *two-way street*, una calle de doble dirección, con el peligro de que una o las dos partes se ofusquen con un malentendido, yendo a parar a un callejón sin salida.

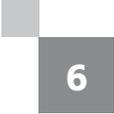
Los espíritus realistas pueden entender que, haciendo suyas aquellas declaraciones, los encuestados se sitúan en un plano irreal, idealista, desiderativo, que se entretiene con poco menos que con “música celestial”. Sin embargo, por debajo de esta expresión irónica puede latir un profundo malentendido de la política. Porque la política implica no solo una gestión orientada a resolver problemas prácticos, sino

la celebración y la afirmación de la comunidad política como tal. Lo que a veces ocurre en la política moderna; y desde luego caracterizaba la política antigua. Es lo que hace Pericles en su oración fúnebre clásica, por ejemplo<sup>32</sup>: recordar el sentido que tiene estar juntos, luchar juntos y honrar a los muertos por la patria común, y el significado, por tanto, del legado que, con todo ello, se transmite a las generaciones futuras. A través de una *performance* colectiva civil que es, al tiempo, prosaica y poética, un momento de reflexión y de exhortación, de fiesta y de duelo.

Por otra parte, además de que esa música celestial sea una parte crucial del impulso moral que es preciso para un compromiso cívico, también hay razones para pensar que su idealismo se puede combinar con un agudo sentido de la realidad; un sentido crítico e incluso ácido. Expresado, en este caso, no solo en términos de fragmentos de una cultura de la sospecha aplicada a los políticos (a la que ya he aludido), sino también de (como vamos a ver a continuación) una lectura distanciada de los encuestados respecto a la propia sociedad, digamos a ellos mismos: una sociedad de gentes en las que no se acaba de confiar, de las que se piensa que hacen su trabajo únicamente por cumplir. Todo lo cual deja abierta la posibilidad de combinar idealismo y realismo de modo que se refuercen mutuamente.

---

<sup>32</sup> Tucídides (1989 [siglo V. a. C.]). Sobre el tema de la música celestial ver Pérez-Díaz (2016).



**6**

**CULTURA: AMBIGÜEDAD DE LA DESAFECCIÓN  
POLÍTICA, AMBIVALENCIA DE LA SOCIEDAD  
HACIA LA CLASE POLÍTICA**



Hemos visto que los mensajes de la ciudadanía (rumbo, políticas sustantivas, comunidad de referencia, formas civiles) parecen ser relativamente coherentes entre sí, y constituir una suerte de cultura del sentido común o del sentido de lo común compartido por el conjunto (o, al menos, por una amplia mayoría dentro de ese conjunto). Se trata ahora de atender a los recursos socioculturales de la ciudadanía a la hora de proyectar esos mensajes en el espacio público y comprometerse en una actuación cívica. Me centro en recursos relativos a dos dimensiones interconectadas de la cultura vivida de los españoles, los de la reflexividad y la relacionabilidad (ver sección 1). Procedo en tres partes. En esta sección analizo la relación de la sociedad con la clase política; y en las dos siguientes, una serie de conocimientos y valoraciones sobre la economía y la historia, y la relación de la sociedad consigo misma.

Empiezo con lo que los ciudadanos dicen esperar de sus elites. Aquí nos encontramos con un panorama no exento de ambigüedad. La sociedad parece moverse guiada por un sentimiento de ambivalencia hacia la clase política<sup>33</sup>. Una vez más, las cosas no son “o blanco o negro”, sino que nos movemos en un mundo de grises. La complejidad puede suscitar confusión, pero también invita a la deliberación y puede ser instructiva, a efectos de ajustar las políticas sustantivas y las formas de hacer política, por ejemplo, encauzándola hacia una conversación pública que la desdramatice – o al menos evite el toque melodramático que el *establishment* suele combinar con un prosaico tacticismo y un discurso de “esto es asunto nuestro, confiad en nosotros”.

Se trata de repensar la relación entre la clase política y la ciudadanía, y, al hacerlo, matizar la percepción del reto de la crisis y relativizar el grado de desafección política. Empezaré por reconocer los datos de la desafección política en la encuesta de 2016; que son congruentes con otros datos analizados en un libro anterior, y que ponen de manifiesto sentimientos que habíamos identificado como propios de una “sociedad alerta y desconfiada” (Pérez-Díaz y Rodríguez, 2010). Después relativizo el grado de desafección, mostrando una evidencia que la contrapesa. Y termino tratando de dar cuenta del conjunto formado por esas dos impresiones contradictorias. Expondré datos y comentarios en tres pasos.

<sup>33</sup> Una ambivalencia en la que cabría reconocer sus tres dimensiones, cognitiva, valorativa y emocional; y cuyo tratamiento podría requerir la educación cívica correspondiente, en la que la sociedad no podría situarse en el papel de paciente *pace* Freud (1973 [1924]: 459).

El primer paso consiste en analizar la evidencia de la desafección política. Aporto y comento a continuación nueve piezas de evidencia.

- Por supuesto, ya indican algo a este respecto las oscilaciones recientes del panorama electoral y la caída de los partidos que han dominado la escena durante tres décadas; y abundaría en ello la inquietud social ante la crisis, que cuestionaría la habilidad de los políticos para manejarla.
- En todo caso, con los datos de la encuesta, no hay duda de la desafección. Los políticos, dicen los encuestados, no se preocupan por gentes como ellos. El 77,3% cree que *“los políticos no se preocupan mucho de lo que piensa la gente como yo”*. La evolución de los datos muestra que la proporción de quienes comparten esa opinión ha crecido en los últimos treinta y cinco años desde cerca del 60% a cerca del 75% (Analistas Socio-Políticos, 2016).
- O tal vez, cuando se preocupan, es para ir a lo suyo. De aquí que los encuestados lleguen a sospechar, en una proporción de 2 a 1, que *“muchos políticos tratan de intensificar los sentimientos de hostilidad de sus bases sociales contra los partidos contrarios para hacer imposible un compromiso con ellos”*: 63,2% de acuerdo versus 33,8% en desacuerdo.
- Es probable que, como se mostraba en la encuesta de 2010, se tenga la sensación de que los políticos “son distintos”, por su distancia personal de la crisis, y por lo que significa el pertenecer a un partido. De este modo, un 76,5% pensaba que no era cierto que *“muchos políticos de todas las tendencias están motivados para resolver la crisis porque están sufriendo las consecuencias de la crisis en su vida personal”*. También eran distintos en cuanto que, por su experiencia primordial *qua* políticos, serían vistos como gentes de aparato: preguntados por *“el comportamiento de los políticos del partido más próximo al entrevistado, en sus debates dentro del partido”*, el 69,2% pensaba que *“tienden a acomodarse a las directrices de sus líderes, casi sin discutirlos”*.
- Siendo distintos, parece lógico que sus formas de hacer política sean también distintas de las que los ciudadanos propiciarían. Por lo pronto, su forma de llevar a cabo el debate público. Por ejemplo, un 89,1% de los encuestados en 2016 piensan que *“en general, cuando los políticos escuchan los puntos de vista de políticos de otros partidos...solo les escuchan para rebatir mejor sus argumentos”*. Apenas un 5,4% les cree *“abiertos a incorporar las ideas más razonables”*.
- También podemos recordar el ejemplo ya citado, relativo a las controversias sobre los nacionalismos. El 71,4% de los encuestados piensa que *“la mayoría de la gente tendería a llegar a acuerdos, pero los líderes políticos tienden a promover el conflicto”*, mientras que el 21,2% cree que *“la mayoría de la gente tiene sentimientos nacionalistas tan fuertes que los políticos que los representan, aunque quisieran, no podrían evitar el conflicto”*.

- Cabe aducir algún indicio más de este *animus* belicoso de los políticos trayendo a colación aquí una respuesta de la encuesta de 2009, según la cual el 68,6% entendía que el PP y el PSOE se trataban “*más bien como enemigos*”, frente a un 29,5% que pensaba que se trataban “*más bien como adversarios políticos*”.
- El contraste entre las formas de los políticos y las de los ciudadanos se realiza aún más si la mirada se dirige a cómo se ven los ciudadanos a sí mismos. Por lo pronto, una notable mayoría (64,9%) cree que cuando el entrevistado habla de política *no* tiende a “*evitar las conversaciones con personas de ideas políticas diferentes*” ni se limita a “*conversar con quienes piensan de manera similar a la mía*”. Aunque a este respecto debe introducirse una nota de cautela, pues cuando, como en la encuesta de 2010, se pregunta por lo que creía que hacía “la gente”, en general, la respuesta es distinta. El 69,8% creía que “*cuando se habla de política, la gente tiende a evitar las conversaciones con ideas políticas diferentes y a conversar con quienes piensan de manera similar*”. En otras palabras, los entrevistados no se sienten “polarizados”, pero se imaginan que “los demás” (¿dejándose influir por los políticos... y los medios?) sí lo están.
- El contraste entre ciudadanos y políticos se extendería a la visión de la política. La idea que los ciudadanos se hacen de la política no parece ser la que cabría imputar a la clase política (como hemos visto en una sección anterior). Eso cabe inferir de la actitud de los políticos hacia la política, y de su percepción del liderazgo, con su énfasis en “su visión y su energía”.

No parece probable que esta visión del liderazgo sea la que corresponde a la visión de la política que tiene la gente corriente, con su énfasis, distinto, en temas que a los políticos de turno y sus entornos les suelen parecer irrealistas, miríficos. Un acento puesto en la felicidad, el tiempo libre o la educación (quizá, cabe especular, no solo por su utilidad, sino también, por la educación en sí misma). Esta visión de los ciudadanos de a pie suena curiosa y un poco extraña, desfasada, en el espacio público dominado por los medios de comunicación y los políticos como protagonistas, con su cultura ostensible de la exaltación del liderazgo y de lo que ahora se llama “emprededuría”: un mundo de “emprededores” o empresarios de sí mismos, visionarios y ambiciosos, en todos los ámbitos, la economía, la política, la vida personal. Un lenguaje que los medios utilizan, tal vez creyendo reflejar el discurso de todos; pero que en realidad comparten con las élites quizá ansiosos de influir en el poder, si no de ser ellos mismos *kingmakers*.

*El segundo paso* del argumento tiene en cuenta las razones que relativizan la intensidad de la desafección política, y sugieren una actitud de ambivalencia, que ya se anuncia en la dicotomía entre uno mismo y los demás a la hora de entender la disposición a conversar con quienes piensan de manera similar. (De nuevo, distinguiré a continuación las cinco piezas de la evidencia que presento sobre el tema.)

- Por lo pronto, un dato fundamental. Los españoles han votado a los mismos o parecidos partidos durante tres décadas. Por ahora, con poco más que las oscilaciones de rigor, y solo más recientemente, con algunos temblores de tierra, significativos, sí, pero aún por calibrar<sup>34</sup>.
- Añado que los ciudadanos apuestan, con sus dudas, por un repertorio de políticas sustantivas que no es muy distinto del que se desprende de la oferta del conjunto de los principales partidos políticos. Al final, casi todos suelen moverse, como ocurre a lo largo y lo ancho de Europa, en un abanico no demasiado grande de opciones entre una socialdemocracia de izquierdas, hasta un punto, y un conservadurismo liberal que trata de situarse en un ambiguo estar entre el centro y la derecha.
- La apuesta de los ciudadanos se confirma con que si “los dos grandes partidos”, que encarnan lo fundamental de esas opciones, se ponen de acuerdo, los ciudadanos suelen respaldar ese compromiso. Así ocurrió con la transición democrática, y así ha seguido ocurriendo; por ejemplo, con la ya comentada introducción de la cláusula de “equilibrio fiscal” en la Constitución.
- A ello se suma que los ciudadanos se sitúan en la escala de izquierda a derecha aparentemente sin problema. La gran mayoría de ellos. Lo cual es casi impensable sin algún apego a los partidos que se supone han sido y todavía son los adalides de esos espacios políticos. De hecho, ellos suelen ser los protagonistas en los procesos por los que construyen y reconstruyen continuamente esos espacios simbólicos, y, para ello, celebran los ritos y cuentan los relatos pertinentes, dando así sentido a las ubicaciones de todos, militantes, afiliados, simpatizantes o votantes, en uno u otro espacio.
- Y, finalmente, lo que hemos visto acerca de la atribución de capacidad estratégica al Estado español: para resolver problemas, para garantizar la unidad, para representar a los ciudadanos – recuerdo los datos ya vistos. Obviamente, ese Estado español, supuestamente capaz, está dirigido por... los políticos.

*El tercer paso* del argumento es el corolario. Propongo que entendamos el tema de la desafección política evitando una posición dicotómica, de “o blanco o negro”; más bien habría razón para hacer caso a aquel pedagogo inglés que insistía en que lo crucial de la educación consistía en habituar a las gentes a tener un pensamiento “graduado”<sup>35</sup>. La desafección política suele ser un asunto de grados, y crecer o disminuir como consecuencia de procesos que pueden llegar a ser, a veces, de aprendizaje.

No es fácil aprender de la *performance* de los políticos cuando se reduce a poco más que a las posturas que adoptan en la escena pública. Pero aun así,

<sup>34</sup> Y temblores menos dramáticos que el del hundimiento de la Unión de Centro Democrático en 1982, que fue en rigor un movimiento de autodestrucción.

<sup>35</sup> A indicar “asentimiento y disentimiento en términos graduados”, en las palabras de William Coryl (recogidas por Oakeshott, 1991: 491-492).

recordemos que cuando se pregunta a los entrevistados si *“en el tiempo transcurrido desde las elecciones generales del 20 de diciembre pasado [2015], ¿cree que el comportamiento de los principales partidos le ha hecho entender mejor cómo funcionan los partidos políticos?”*, aunque el 58,2% dice que no, un 39,9% dice que sí; y que cuando se añade si *“el comportamiento de los principales partidos le ha hecho entender mejor los problemas de España y las posibles soluciones a esos problemas”*, un 76,5% dice que no, frente a un 21,5% que dice que sí.

Aunque, punto y contrapunto, caben también los que parecen ser procesos de aprendizaje a la vista de las promesas incumplidas, que alimentan una desconfianza en unos que aboque a un exceso de confianza en otros, en sus oponentes. Por ejemplo, el grado de desafección sube si (como he comentado antes) los dos partidos que promueven la cláusula de equilibrio fiscal aparecen ante sus votantes como incumpliendo sus promesas de atajar o superar la crisis sin subir los impuestos ni recortar los gastos, y acto seguido suben y recortan; es decir, se puede aprender a no confiar en tales o cuales promesas. Pero ese mismo aprendizaje puede servir de estímulo para confiar ingenuamente en nuevos partidos que son “todo promesas”, como pudieran ser los populismos del momento.

En cualquier caso, cabe concluir que el grado de desafección ha aumentado sustancialmente durante la crisis, redistribuyendo las dosis de confianza y desconfianza en los diversos partidos. Pero el drama sigue su curso, y nos esperan nuevos actos. La evolución futura depende de varios factores, y, por supuesto, de lo que hagan los políticos y los ciudadanos. A continuación me pregunto qué cabe esperar que hagan los ciudadanos con los recursos socioculturales de los que disponen.





**7**

**CULTURA Y REFLEXIVIDAD: RECURSOS  
CULTURALES LIMITADOS, EN CONOCIMIENTOS  
Y NARRATIVAS**



Trato la cuestión de los conocimientos de los ciudadanos en relación con tres campos temáticos abordados en la encuesta: la economía, Europa y la historia de España. Intentaré poner de relieve la extensión de lo que saben, y pondré esos conocimientos en el marco de sus experiencias. Asimismo, aludiré a algunas de las implicaciones que esas limitaciones pueden tener para el desarrollo de su impulso cívico. Finalmente, situaré tales limitaciones de los ciudadanos en el contexto de un mundo poblado por agentes, de todo tipo, con conocimientos limitados.

### ■ 7.1. CONOCIMIENTOS SOBRE LA ECONOMÍA: DE LA QUE SABEN POCO, PERO ALGO SABEN

Por un lado, recordemos los datos a los que me he referido antes: la mayor parte (un 62,9%) piensa *“que el nivel de conocimientos de los españoles sobre cómo funciona la economía española”* es bastante o muy bajo (*versus* un 15,3% que les atribuye un nivel bastante o muy alto)<sup>36</sup>. Pero, por otro lado, también una mayoría cree que más o menos entiende lo suficiente de la economía. Se les pregunta: *“¿Cree Vd. que la complejidad de la economía es cada vez mayor y se entiende con más dificultad o, más bien, que, en realidad, aunque sea más compleja, con sentido común y algo de información se comprende lo fundamental?”*. Y he aquí que las respuestas casi se equilibran, con una ligera ventaja de quienes creen que la economía se comprende en lo fundamental (52,7%) frente a quienes no lo creen así (44,6%).

Imaginemos que nos situamos en una posición de duda metódica ante estas respuestas, y adscribimos al imaginario social sobre el tema un grado entre medio y alto de borrosidad, compatible con el apoyo tentativo a políticas de continuas rectificaciones del capitalismo, quizá en la línea de lo sugerido antes (sección 3).

Aquí se abren varias líneas de deliberación interna en la sociedad. La primera sería la de seguir una línea oscilante entre el liberalismo y la socialdemocracia, con una inclinación favorable a reforzar la importancia del contexto sociocultural en que las actividades y los intercambios económicos se incardinan; pero quizá también

<sup>36</sup> Por lo pronto, del libro de González (2003), que analiza la visión de la economía de mercado en los textos escolares de enseñanza media, se desprende lo que el autor considera una visión confusa y sesgada de ese tipo de economía.

a aceptar una dosis importante de responsabilidad individual en el funcionamiento correcto del Estado de bienestar<sup>37</sup>.

Otra sería la de responder a una imagen de la macroeconomía moldeada por la experiencia de la economía doméstica, el *oikos* originario, y la visión de los problemas de la macroeconomía como los del manejo de un mundo de bienes limitados, por distribuir (con el Estado desempeñando un papel paternalista, providencialista), más que uno que apunta en la dirección de un crecimiento indefinido.

Otra posibilidad a explorar es la de que la gente tenga, asimismo, un barrunto de que forma parte, cada vez más, de un orden extenso extremadamente complejo, del que a veces se piensa que cabe entender lo que va ocurriendo con un poco de sentido común y con la información precisa (ver las respuestas anteriores); pero otras veces se cree que es tan complejo y cambia tan rápidamente, y tan a fondo, que no se sabe si se aprenderá de la experiencia o no. Así, en la encuesta de 2009 nos encontramos con un 78,6% que cree que *“una vez acabada la crisis actual, habrá mejorado la comprensión de los problemas económicos que tiene el público en general”*. Sin embargo, en la encuesta de 2010, un 57,5% piensa que *“comprender la crisis actual servirá de algo, pero no de mucho, para prevenir crisis futuras, porque la economía es cada vez más compleja”*.

Pero aquí cabe añadir dos comentarios, o interrogantes, que apuntarían a temas por explorar y debatir más *in extenso*. El primero concierne a si la sociedad entiende que es razonable distinguir entre aprender en el sentido de entender la experiencia pasada, y aprender en el sentido de aplicar ese entendimiento a una experiencia futura; como también a si distingue entre entender el funcionamiento normal de las cosas y entenderlas hasta el punto de manejarlas prudentemente en una nueva situación.

El segundo atañe a la cuestión de si la sociedad es consciente de que en su incertidumbre a la hora de aplicar los conocimientos a la práctica, los ciudadanos se encuentran en compañía de las elites económicas, las políticas y los expertos; a quienes los ciudadanos podrían pensar que no deben acudir sin cautela. De hecho, como se ha señalado muchas veces, la crisis económica es incomprendible sin tener en cuenta los errores y la inconsciencia de bancos centrales, de los bancos en general, la empresas inmobiliarias y otras que han realizado prácticas opacas no solo para el público, sino también, a menudo, para su propia comprensión (Friedman, 2009). A su vez, las elites políticas han ido detrás de los acontecimientos, como se puso de relieve, por ejemplo, en la falta de anticipación que del problema tuvieron los candidatos demócrata y republicano a la Casa Blanca, Barack Obama y John McCain, en el verano y el otoño de 2008. En cuanto a los expertos mismos, los estudios de Tetlock (2005) y otros nos han ido mostrando su modesta capacidad para anticipar los movimientos de los mercados, muy similar a la que puedan tener los *dilettanti*.

<sup>37</sup> Ver las observaciones de Ringen (2007: 72 y ss.) sobre lo que llama un retorno a Beveridge y, con ello, a dar una importancia central a los conceptos de responsabilidad personal y *self-reliance* respecto al diseño y el funcionamiento del sistema, y del Estado de bienestar.

## ■ 7.2. HISTORIA, NARRATIVA

### (1) *Europa: cuya historia más bien dicen ignorar, pero no tanto*

Anticipo lo que cuento a continuación en pocas palabras. Por un lado, los españoles saben poco de la Europa de hoy y de su historia; pero, por otro, tienen probablemente un saber difuso y tácito de lo que ha sido y es Europa, suficiente como para marcar su rumbo, tener a ciertos países europeos como modelos, y recordar experiencias paralelas que han tenido un profundo impacto en sus instituciones políticas y económicas, europeas y españolas, tan similares.

En la sección 2 vimos que los encuestados se sienten poco informados sobre lo que hacen los políticos europeos y sobre cómo funcionan las instituciones europeas. Pero tampoco saben, o apenas saben, de historia de Europa. Al menos, eso dicen del conjunto de los españoles: que su “*nivel de conocimientos sobre la historia de Europa*” es muy o bastante bajo (77,7% mientras el 11,9%, lo estima bastante o muy alto). De ser así, les sería difícil entender el sentido y, por tanto, la estrategia y el relato subyacentes a lo que hacen y dicen los otros países europeos. Carecer de familiaridad con esas narrativas favorecería la actitud de desentenderse de la tarea de comprender a los demás europeos, y, no compartiendo sus recuerdos, tampoco habría lugar para desarrollar un sentimiento de familiaridad con ellos.

Pero, ¿debemos interpretar esa confesión de ignorancia en un sentido literal? Aquí se abren varias líneas de debate, que se pueden combinar entre sí. Por una parte mi discusión del tema del rumbo (sección 2) apunta que Europa está bastante presente en el imaginario colectivo. Probablemente hay un saber implícito y difuso de la historia ligado a los textos escolares de la enseñanza general, a un espacio europeo recorrido, como emigrantes, turistas o estudiantes, repleto de huellas de un pasado que se ha ido haciendo familiar. Y un saber más rico de la historia europea del último siglo, llena de acontecimientos bélicos y civiles de todo orden que nos han concernido a todos: una historia europea dramática marcada por guerras civiles, europeas y española, entrelazadas con la difusión de experiencias totalitarias o autoritarias; es decir, “*experiencias recalcitrantes*”<sup>38</sup> contra las cuales Europa y España han reaccionado mediante el entramado institucional de la democracia liberal, la economía de mercado y la sociedad plural que ahora les caracteriza.

Pero, por otra parte, aunque todo este saber implícito y difuso es significativo como telón de fondo, sin embargo, ello no reduce la importancia del escaso conocimiento de la historia europea reciente por parte de los españoles, a la hora de debatir qué hacer hoy. En este punto su ignorancia parece grave. Y al no tener, tampoco,

<sup>38</sup> Ver White (1981) y Pérez-Díaz (1984). Esas experiencias serían, sobre todo en sus manifestaciones extremas, como una *performative contradiction*, la refutación de una posición errónea por la contradicción entre lo que se dice y lo que se hace, por lo que la clase política prometería a su audiencia un paraíso y construiría un infierno, y de este modo lo que hacía refutaba su propuesta.

una narrativa del conjunto de las naciones europeas en un contexto histórico más amplio, cabe pensar que, a la hora de construirse un juicio sobre los problemas del presente, a escala europea, se sientan muy inseguros.

Aquí cabe introducir la cautela de que, como consecuencia de la combinación de aquel saber difuso y esta ignorancia concreta, se habría generado un marco interpretativo frágil. *Ergo*, probablemente mera especulación, podría darse en los ciudadanos una tendencia a aplicar una heurística simple de intereses nacionales enfrentados para entender el proceso en curso en Europa. De este modo, al abordar la complejidad y la incertidumbre de ese proceso, y a falta de una cultura deliberativa propia de un espacio público europeo (Scharpf, 2016; Pérez-Díaz, 1997), podría ser que recurrieran no a la cultura del sentido moral y del sentido común (que apostaría por una *politeia* orientada hacia bienes comunes), sino al imaginario clásico (y, digamos, elitista) de un orden post-Tratado de Westfalia: el de un sistema de estados compitiendo en el mundo por poder, recursos económicos e influencia.

## *(2) Tampoco creen saber mucho de la historia de España, pero la han vivido*

Dos tercios (66,4%) de los encuestados dicen que “*el nivel de conocimiento de los españoles acerca de la historia de España*” es bastante o muy bajo, y solo un 21,9% cree que es bastante o muy alto. Según esto, los “detalles” de la romanización, la presencia de los visigodos y la difusión del cristianismo, la invasión musulmana y la reconquista con sus diversos reinos, la monarquía hispánica con la conquista y colonización americana, los encuentros y desencuentros entre los españoles en los siglos XVIII, XIX y XX, etc.: todo esto, cabría suponerse, puede estar sumido en las brumas del semiconocimiento. Siendo así que todo ello es, sin embargo, crucial para entender el sentido que, hoy día, cada región, por ejemplo, dé a sus estrategias nacionalistas o autonómicas, cuál sea el alcance de las tensiones sociales y el trasfondo de los debates morales y religiosos.

La pobreza del imaginario histórico de las gentes, influido por una narrativa negligente con la trabazón del argumento y con los detalles, podría ser reforzada por la tendencia al presentismo en la retórica de los políticos y en las informaciones de los medios de comunicación. En esas condiciones, se comprendería la tendencia de las gentes a aplicar, justamente, la heurística simple de los conflictos de intereses para entender la vida política del momento con un esfuerzo mínimo: como una que se desarrolla en un espacio dominado por choques entre unos grupos y otros en torno a repartos del poder, de la riqueza y del estatus.

¿Es esto todo? Probablemente, no. Hay que tener en cuenta el recuerdo de lo más próximo, que es, como ya he señalado, la transición democrática, entendida como respuesta a los acontecimientos dramáticos de un pasado de varias décadas. No es precisamente un detalle, sino una cuestión trascendental en la narrativa del pasado que atañe al presente de la comunidad política. No sin razón, los españo-

les dicen estar orgullosos de la historia reciente. Se les dice a los encuestados: *“Piense por favor en la etapa de la historia de España que va desde la transición democrática hasta hoy”,* y, una vez situados en ese punto, se les pregunta *“¿cree que podemos sentirnos muy orgullosos, bastante, poco o nada orgullosos de esa etapa?”*. El 52,3% dice sentirse muy o bastante orgulloso, y un 41,2% poco o nada orgulloso. Aunque hay que tener en cuenta que, planteada la pregunta en términos distintos, en 2011 un 78,9% se mostró muy o bastante de acuerdo con la frase *“los españoles podemos estar orgullosos de lo que hemos hecho juntos en los últimos treinta años”*: un descenso importante, e inquietante.

En todo caso, cabe inferir de lo anterior que al menos una mayoría cree conocer esa historia reciente; porque no podría estimarla sin creer conocerla en lo fundamental. Es la historia de las tres o cuatro últimas décadas, desde la transición democrática. La cultura vivida de cuatro décadas de “normalidad”, que se imputa a la democracia liberal, la economía de mercado y la sociedad plural. Esa tradición, surgida a mediados de los setenta y preparada por varios procesos cruciales en las dos décadas anteriores, no se ha interrumpido ni olvidado. Ello se muestra en la encuesta de manera indirecta a través de ese sentimiento de orgullo combinado con el conjunto de todo lo que hemos ido viendo a lo largo de este ensayo – incluidas las referencias a España como comunidad política a recrear continuamente, a la moderación de las políticas sustantivas, y al carácter no belicoso, dialogante, de las formas políticas que se echan de menos. Esta tradición sigue viva. Es una cultura vivida. Un anclaje crucial. De lo que se desprende la posibilidad de que las gentes aprendan de la experiencia en curso, y den sentido al curso del tiempo con una narrativa que permite situar los reproches y los elogios del presente junto a los recuerdos de las promesas cumplidas o incumplidas.

### ■ 7.3. TRANSICIÓN: DEL SABER HISTÓRICO AL SER UNO MISMO

En resumen, tenemos una ciudadanía con un grado notable de desafección respecto a la clase política. Pero no ha roto con ella. El debate entre ambas se mantiene. Hay un déficit político por colmar. En principio, la crisis crea una oportunidad y un estímulo para colmar ese déficit. Mediante una intervención del público. Que lo haga depende, entre otros factores, de la confianza que tenga en sus conocimientos en la materia, pero también de su impulso y su confianza en los demás, en sí mismo y su capacidad e impulso para actuar.

Sus conocimientos parecen modestos en general, pero no tanto que excluyan esa intervención. Al menos, saben que saben poco, son conscientes de sus límites. Esos límites implican un potencial sobre el que construir, por desarrollar. Esos límites no se refieren solo a sus conocimientos, sino también a sus recursos sociales, y en primer término al recurso crucial de su confianza en ellos mismos.

Esta confianza en sí mismos está ligada con la calidad de los conocimientos. A propósito del saber histórico se plantea una cuestión relevante para mi argumento,

orientado a entender mejor el potencial y los límites del compromiso cívico de la sociedad. Sin una narrativa adecuada, lo suficientemente persuasiva como para interesar a las gentes en los temas comunes, estas carecen de motivación e impulso cívico. La clave de la pasión cívica fue en las sociedades antiguas la fidelidad a la memoria de los ancestros, y, en menor medida, la fidelidad a las generaciones por llegar, así como (envuelta en las anteriores) la fidelidad a una tierra consagrada por los dioses, locales o más lejanos. Son estas evocaciones las que dan sentido a los sacrificios necesarios cuando pelagra la salud o la supervivencia de la *res publica*. Tal sucede en la Grecia de Pericles, a la que ya he aludido, pero también en la Roma republicana, en el imaginario tardomedieval, en plena modernidad más o menos revolucionaria, en torno a las pulsiones nacionalistas de estos dos últimos siglos y medio (Greenfeld, 2006), y así hasta nuestros días.

De lo cual podemos inferir que, faltos de historia y narrativa vividas (y no meramente recitadas o “representadas”), las gentes carecen de gran parte de la motivación precisa para alimentar un interés público, por no hablar de una pasión cívica que implique sacrificios de su interés particular, siendo el olvido o la banalización de la historia un indicador del carácter superficial del compromiso cívico contemporáneo. En último término, sin narrativa no hay identidad; no la hay a escala personal ni a escala colectiva<sup>39</sup>. Y esto afecta a todo tipo de desmemoriados, sean los ciudadanos corrientes o las elites de turno.

---

<sup>39</sup> Sobre la relación entre narrativa e identidad, ver Wuthnow (2005) y Lamont (2000).



**8**

**CULTURA: AUTOESTIMA O AMBIVALENCIA  
HACIA UNO MISMO, Y POTENCIAL Y LÍMITES  
DEL COMPROMISO CÍVICO**



No basta con atender a la dimensión cognitiva de lo que puedan hacer los ciudadanos con relación a la política. Su reflexividad tiene por sí misma una dimensión volitiva y emocional entrelazada con la meramente cognitiva. No se trata del saber en general, sino del saber práctico que, vinculado a un impulso emocional y moral, desemboca en una acción práctica, en este caso, alguna forma de acción cívica. Desde este punto de vista, dedico ahora mi atención a una serie de temas relativos al compromiso cívico de los españoles, como los del interés por la política, la búsqueda de información política, el juicio sobre el papel de los medios a este respecto, la disposición a hablar de una determinada forma sobre asuntos políticos, su experiencia y su relación con el asociacionismo. Arranco con una serie de observaciones que ponen de relieve el lado positivo de esta experiencia, y prosigo enfatizando su lado más problemático. Luces y sombras. Y termino con una nota de claroscuro.

## ■ 8.1. COMENCEMOS POR LAS LUCES

Recurro a diferenciar, una vez más, las distintas piezas de la evidencia.

- Por lo pronto, la mitad (50,6%) de los encuestados dice que tienen mucho o bastante interés en la política, frente a un 48,9% que dice interesarse poco o nada. El porcentaje de interesados en la política es bastante alto; probablemente el más alto desde principios de los años ochenta; se situó en torno al 20/25% a lo largo de los noventa, y viene creciendo desde 2000/2003 (Analistas Socio-Políticos, 2016).
- Puede verse una corroboración de ese (relativo) interés por la política en el tiempo que los encuestados *“dedican cada día a seguir información, noticias o comentarios políticos por televisión, radio, periódicos o internet”*. El 60,5% le dedica media hora o más al día, y aproximadamente un quinto entre 15 y 30 minutos, y otro quinto, menos de un cuarto de hora.
- Aunque todo ello ocurre con el contrapunto de que los encuestados recurren a los medios de comunicación para informarse de los asuntos públicos, pero con espíritu crítico. La mayor parte, un 72,2%, piensa que *“los medios de comunicación informan sobre los asuntos de carácter político de manera desordenada y confusa”*, frente a un 24,1% que cree que lo hacen *“de manera ordenada y clara”*. Los porcentajes de los “críticos” eran del 68,1% en 2010 y del 72,9% en 2011.

- Ese interés por la política, esa aparente distancia respecto a los medios de comunicación, tendentes a enfatizar los conflictos (los conflictos son noticia, más que los compromisos y los acuerdos), junto con los datos ya comentados de la distancia frente a cómo los partidos hacen y debaten de política, parecen congruentes con la relativa frecuencia de su hablar de política con los amigos: alrededor de un 55% dice hacerlo a menudo o algunas veces (un nivel que ha crecido en los últimos años [Analistas Socio-Políticos, 2016]). Ese conversar de política se da con un matiz interesante y que conecta con lo que sabemos de la actitud de las gentes respecto a la mejor forma de hacer política. Se insta a los encuestados a responder la pregunta “*cuando se habla de política ¿tiende a evitar las conversaciones con personas de ideas políticas diferentes y conversar con quienes piensan de manera similar a Ud.?*”. El 64,5% piensa que esa afirmación no refleja su manera de actuar, frente a un 30,4% que sí se reconoce en ella.
- Pero podemos dar un paso más, y considerar la experiencia de los encuestados con el asociacionismo. Se trata de una experiencia de entrenamiento en la capacidad de participar en una acción colectiva, con un interés común, primero, por mantener un debate y, después, por llevar a cabo una acción común. Una acción colectiva que puede estar dirigida por sí misma a un objetivo cívico o preparar el camino, formar las disposiciones y proveer de los instrumentos precisos para ello<sup>40</sup>. Según la encuesta, un 23,3% pertenece a una asociación de manera muy activa, un 16,8% pertenece pero de manera poco activa, un 13,7% solo paga las cuotas correspondientes, y un 46,1% dice no pertenecer a ninguna asociación.
- Pero la atracción relativa del asociacionismo se expresa no solo en la pertenencia a las asociaciones, sino también en las manifestaciones relativas a la influencia que tienen y la que deberían tener. Los encuestados claramente opinan que “*las asociaciones voluntarias de todo tipo, ONGs o instituciones parecidas tienen poca o ninguna influencia a la hora de resolver los problemas del país*”: así lo cree el 75,3%, frente a un 18,2% que piensa que tienen mucha o bastante influencia. Las proporciones se invierten cuando se pregunta por la influencia que “*deberían tener*”: un 81,7% cree que debería ser mucho o bastante mayor, y solamente un 8,5% piensa que debería ser mucho o bastante menor.

## ■ 8.2. Y CON ESTO, ABORDAMOS LAS SOMBRAS

Ahora bien, conviene ver el potencial de actuación cívica inscrito en esta experiencia de asociacionismo y en el interés por la política contra el telón de fondo de una actitud crítica de la sociedad consigo misma. Por mentalidad y por experiencia

<sup>40</sup> Y sabemos que en el mundo de quienes se asocian hay una propensión mayor a la participación cívica (Putnam, 2000).

de vida, estamos ante una sociedad que duda de su propia capacidad de actuar de manera coordinada. Hay aquí una suerte de límite o rémora interior a tener muy en cuenta. Quizá la autoconfianza y autoestima precisas para sostener el impulso cívico no se dan en los niveles adecuados entre los españoles.

Ello se infiere de las respuestas a tres preguntas: sobre la confianza social generalizada, sobre la frecuencia del trabajo bien hecho, y sobre el reconocimiento al mérito de hacer las cosas bien. Los resultados son, como se verá a continuación, elocuentes. Sugieren que la sociedad española se ve a sí misma, a la hora de la verdad, como una sociedad relativamente poco de fiar. Más que una “sociedad buena”, una en la que se debe habitar con precaución.

He aquí, una vez más por partes, las piezas de la evidencia.

- La confianza social generalizada es escasa: el 62,2% opina que *“nunca se es lo suficientemente prudente al tratar con los demás”*, frente a un 36% que cree que *“se puede confiar en la mayoría de la gente”*. En la encuesta de 2009, los porcentajes fueron de 61,1% en clave de desconfianza y de 37,2% en clave de confianza. En general, hay que tener en cuenta que estos niveles de confianza generalizada se han mantenido *grosso modo* bastante estables a lo largo de las últimas cuatro décadas (Analistas Socio-Políticos, 2016).
- Al elegir una opción en la frase *“la mayoría de la gente en España suele procurar hacer muy bien su trabajo o suele hacer su trabajo sólo para cumplir”* tres quintos (61,5%) optan por lo segundo y un tercio (33,4%) por lo primero, en proporciones similares a las obtenidas en 2011: 55,7 y 36,3%, respectivamente. Si entendemos “solo para cumplir” como “no hacer su trabajo muy bien”, entonces estaría muy extendida la opinión de que los españoles no somos demasiado fiables a la hora de hacer las cosas bien, cosa fundamental pues dependemos de ello, cumpliendo las expectativas de los demás, para vivir juntos.
- En la raíz de ese no hacer el trabajo bien, probablemente está el hecho de que cuando se hace bien, la sociedad no lo reconoce. De nuevo se presenta a los encuestados un dilema entre dos descripciones y se les pregunta *“¿Cuál de las dos siguientes frases describe mejor lo que ocurre en España: se suele reconocer o premiar con el éxito al trabajo bien hecho, o suele responderse al trabajo bien hecho con el silencio o la indiferencia?”*. El 75,8% opta por la segunda opción, y solo un 18,5% por la primera. Obtuvimos resultados casi idénticos en la encuesta de 2010: 76,7% y 18,6%, respectivamente.

Todo esto reflejaría la visión de una sociedad relativamente poco fiable, descuidada en su trabajo, recelosa (silenciosa, indiferente) de quienes lo hacen bien. Lo cual no se compagina con una alta propensión a comprometerse en una acción cívica, ni con una alta probabilidad de que cuajen, en un grado alto, hábitos de acción cívica entre la población.

Si la sociedad no confía gran cosa en sus políticos (ni en los medios) y tampoco en sí misma, será más probable que surja o se refuerce una tendencia al abatimiento o la irritación, en alternancia, que pueden dar lugar, a su vez, a la acidia y/o a explosiones de indignación. Quizá también a confiar en palabras mágicas o ritos de expiación, por ejemplo, mediante el sacrificio de chivos expiatorios, o en profetas o magos líderes de multitudes.

Queda, de todos modos, el recurso de desarrollar el potencial de sentido común y de sentido moral, del que la encuesta ha dejado tantas huellas. Las sombras solo cuentan la primera mitad de la historia: la de que la sociedad se puede encaminar hacia un estado de “servidumbre voluntaria” (La Boétie, 2002 [1576]) a las elites, del *establishment* o del *anti-establishment*, bajo la forma de oligarcas o demagogos. La segunda mitad de la historia es la apuntada por los muchos indicios ya mencionados de aplicación del buen sentido (o sentido común y sentido moral) a los asuntos públicos. Una vez más, estamos manejándonos no con un relato determinista, sino con un drama abierto y contradictorio.



**9**

## **CONCLUSIÓN: UN PROCESO ABIERTO Y DRAMÁTICO**



Este estudio, como ya he dicho, está escrito desde la perspectiva de una sociología interpretativa. Es la de una teoría social que busca integrar las dimensiones de estructura y agencia en un proceso temporal abierto y dramático, y que coloca en su centro los temas de cultura y de significado. Una teoría social que, en último término, pone el énfasis en una agencia que (frente a un horizonte de crisis) hace uso de sus recursos de relacionalidad, reflexividad e impulso cívico. Ese proceso, influido pero no determinado por factores estructurales e institucionales, está abierto a varias posibilidades, derivadas de opciones entre las que la agencia en cuestión puede y ha de elegir usando de recursos que incluyen, muy en primer lugar, sus recursos socioculturales. Esas posibilidades son “dramáticas”, en la medida en la que las opciones implican conflictos, que pueden ser intensos y profundos. Unas opciones serían preferibles a otras; y esa preferencia contendría una dimensión cognitiva, y moral. La actualización de tales opciones supondría un proceso de continua reconstrucción de la agencia, que se define no tanto por su hacerse a sí misma, cuanto por su hacerse con otros.

Los temas de relacionalidad y reflexividad e impulso cívico están interconectados. La relacionalidad se refiere a que los agentes están relacionados entre sí, de forma que sus decisiones (sus proyectos, sus voces) solo se entienden como propuestas y respuestas a otros agentes. Lo que he llamado en este estudio “la voz de la audiencia” es eso: una suerte de propuesta y respuesta de las gentes corrientes, los ciudadanos supuestamente espectadores, a otras voces; a propuestas y respuestas de los actores-sobre-el-escenario, las elites y contraelites de turno, en particular. La reflexividad se predica de todos esos agentes. Apunta a su capacidad, mayor o menor, de ser conscientes del sentido que atribuyen a sus actos, y a su capacidad para entender el sentido que los otros les atribuyen. Pero también a su capacidad de aprendizaje a la vista de las consecuencias que se derivan de sus acciones. Por supuesto, ese aprendizaje es problemático; porque de la experiencia pueden extraerse las conclusiones correctas o las equivocadas. Las cuales pueden reflejarse en olvido, desinformación, incompreensión, ofuscación. En otras palabras, el proceso de aprendizaje puede verse afectado por un aumento de la entropía, un riesgo que acecha a todo proceso social – salvo que se compense con dosis suficientes de información (razonada) y de energía (cívica); *i.e.*, de inteligencia y de sentimiento moral: un sentimiento moral que incluye juicio sobre las situaciones, motivación e impulso.

En el caso que nos ocupa, he puesto de relieve el núcleo de sensatez (sentido de la realidad, sentido común) y decencia (sentido moral) de la mayoría de esas

gentes comunes en España, colocadas en la situación de crisis actual, entendida en su sentido más amplio, una crisis que parece compleja, profunda, quizá duradera. Lo he hecho comprendiendo, analizando, explicando esa voz; pero también situando esa voz en el coro de voces sobre el manejo de la crisis. Frente a (o al lado de) las voces de las elites y sus entornos; incluyendo las del *establishment* y el *anti-establishment*, oligarcas y populistas.

Situando y, añadido, reivindicando esa voz: es decir, asumiendo una posición valorativa a favor de la posibilidad histórica de una sociedad razonable y reconciliada (que no unánime), en la esperanza de que con ello se facilite la discusión y se refuerce la plausibilidad de la interpretación. Su realización, aproximada, me parece posible en las condiciones históricas actuales, y preferible como relativamente mejor o como un mal menor a las alternativas disponibles. Se trata de una apuesta relativa, que deja abierta la puerta a rectificaciones de mayor o menor envergadura. En último término, es una apuesta por una “sociedad civil” *sensu lato* (Pérez-Díaz, 2014), que incluye una democracia liberal, una economía de mercado y una sociedad plural (con su tejido asociativo correspondiente), y el trasfondo cultural, complejo y diverso que puebla de significados ese entramado institucional. Esa apuesta abre un espacio, también, para actitudes más distanciadas, menos implicadas en el debate público habitual, y que pueden propiciar el recurso a la “música celestial” (Pérez-Díaz, 2016).

En el trasfondo de esta apuesta desempeña y/o debe desempeñar un papel central la cultura que he llamado del buen sentido, combinación del sentido común y del sentido moral de las gentes corrientes: la *sindéresis*, si se quiere, de la filosofía clásica. Mi propósito en este estudio ha sido el de sugerir el potencial y los límites del buen sentido de una mayoría de las gentes corrientes en una situación histórica precisa, apoyándome en una pieza de evidencia específica y limitada. Sugerir, dar un paso en esa dirección, invitar a una discusión.

Con ese tipo de aproximación al tema, los resultados han sido los siguientes. A través de la encuesta, el público, la audiencia, envía cuatro grandes mensajes.

Primero, ese buen sentido se refleja en la aceptación del rumbo que los españoles siguen desde hace tiempo. El rumbo marcado por Europa, con su entramado institucional de “sociedad civil” (democracia, mercado, pluralismo social). Como algo no impuesto, sino asumido. Asumido a lo largo de cuatro décadas, desde la transición democrática, tras una secuencia anterior, dramática, de conflictos, guerra civil y autoritarismo, de otras cuatro décadas. Es decir, la dimensión relacional y la reflexividad en el momento actual de la cultura de las gentes se apoya, explícita o tácitamente, en una narrativa histórica. Según ella, para la mayoría no se trata de inventarse un rumbo hoy y aquí, sino de seguir viviendo, en una suerte de *presente continuo*, atento a sus transformaciones incesantes, en un rumbo en el que ya se está instalado. El impulso moral, la motivación, hacia el futuro al que ese rumbo apunta puede darse o no; pero si se da, ello se debe, en gran parte, a que viene de antes, y se reafirma. Está anclado en una narrativa. Ese anclaje puede darse con

un grado de reflexividad mayor o menor. Si menor, podría ser así porque suceda que las gentes apenas se den cuenta, o estén entretenidas con unos estereotipos que apenas les afectan, quizá porque, como podría sugerir Confucio, faltan los rituales correspondientes, es decir, los ritos de retorno a experiencias vividas, e imaginadas, en común<sup>41</sup>, que bien podrían venir de la mano de las formas civiles a las que me he referido.

Segundo, hemos visto también que, a la hora de formular posiciones en torno a determinadas instituciones y políticas públicas, una amplia mayoría se sitúa en una zona de encuentro entre el liberalismo y la socialdemocracia, lo que solió ser el terreno híbrido protagonizado por la democracia cristiana de las tres décadas siguientes al final de la segunda guerra mundial: una zona de, digamos, moderación, en la que subyacen sentimientos morales de cierta profundidad. No de conservación del *statu quo*, sino de compromiso con un proceso de ajustes y reformas continuas, de más o menos calado. Reformas que, en el caso de los españoles, tienen ciertos rasgos distintivos. Apoyan una economía de mercado, y no una dirigida por el Estado, pero ponen más énfasis en la igualdad que en la innovación, más en el bienestar con cargo al Estado que en la responsabilidad de los individuos. Y pueden preferir, por ejemplo, más protección del puesto de trabajo que una flexibilidad del empleo percibida como favoreciendo su precariedad, y promover una renta mínima universal. No subrayo ahora lo específico de las propuestas, sino el tenor general, compatible, me parece, con un amplio margen para la deliberación y la experimentación sobre todas esas cuestiones. Ese tenor, junto con la confianza a medias que tienen en lo que saben de economía y con lo que sabemos de sus capacidades cívicas y de su preferencia por las formas civiles de la política, sugieren una experiencia de conversación interna (conversaciones entre amigos, en asociaciones...), y una disposición a ser parte de una conversación general y en el espacio público sobre esos temas.

Tercero, asimismo, he constatado que, en el imaginario de los españoles, el agente colectivo, digamos, la nave que sigue el rumbo en cuestión, y que define lo principal de las políticas públicas al caso, es la comunidad política española. Ahí está la tendencia de estas gentes, en su gran mayoría, a tomarla como comunidad marco de referencia de la vida política. Podemos llamarla “Estado español”, entendiéndolo por tal el *conjunto* del gobierno central y los autonómicos. Con las reservas que conocemos sobre su eficacia para manejar la crisis del momento, se considera que, a medio plazo al menos, su capacidad para resolver problemas, para representar los intereses y las opiniones de los ciudadanos, para mantener la unidad nacional, no va a reducirse, se supone, en beneficio de un gobierno europeo o de una serie dispersa de gobiernos autonómicos apenas o ligeramente conectados con el conjunto de España. Y esta actitud, ampliamente mayoritaria, se refuerza por lo que sabemos de la manera compleja y graduada de entender sus identidades territoriales, y (en menor medida) de imaginar cómo se pueda manejar el tema de los posibles referéndums autonómicos de autodeterminación.

<sup>41</sup> Ver Lévi (2002: 37). En cierto modo, faltaría la “música celestial” correspondiente a tales ritos.

Cuarto, sería posible ver en el conjunto de la evidencia hasta ahora una serie de pasos que se articulan en torno a la idea central de que la respuesta al reto de la crisis comienza por ser una apuesta por la recreación o la reconstrucción continua de una comunidad política española con un “rumbo europeo”. Lo cual implica mantener y reforzar un orden de libertad o sociedad civil *sensu lato* (combinando democracia, mercado y pluralismo), con unas políticas públicas y unos ajustes institucionales marcados por cierta “moderación” (aunque quedan pendientes las decisiones cruciales concretas que configuran el perfil y el contenido de tales políticas). Pero al llegar a este punto, la encuesta nos dice algo por lo que la voz de los ciudadanos cobra especial relevancia. Algo sobre las formas de hacer política muy importante (las formas son contenido): los ciudadanos no *piden*, meramente, sino que *claman* por *formas o maneras cívicas* de hacer política. Las formas propias de adversarios, pero no de enemigos políticos, y de adversarios políticos que se escuchan, e incorporan lo razonable de las posiciones adversas. Esas formas evocan, por su propia naturaleza, rituales de reconciliación. Su apelación a esas formas viene de la mano de una manera de entender y estimar a los políticos, en primer término, no tanto por su visión y energía, decididos a imponerse, cuanto por su sensatez y su sentido moral, decididos a construir juntos, sea en tándem, sea en alternancia. Cierto que este lenguaje no es el que se pone más en evidencia en la vida política. También es cierto que los ciudadanos saben, o creen saber, que su manera de ser es distinta, son distintos de los políticos, y, como tales, imaginan que los políticos apenas les tienen en cuenta. Todo lo cual parece apuntar, *grosso modo*, hacia una *visión diferente* de la política, *una forma diferente de hacerla* y definirla.

En cuanto a los recursos culturales precisos para hacer efectivos los cuatro grandes mensajes, la encuesta nos ofrece un material interesante, a la hora de calibrar el potencial y los límites de la disposición de los ciudadanos para articular esa visión y realizar ese cambio. Al menos por lo que se refiere a los recursos socioculturales de los que disponen. A este respecto, los datos son complejos, y su interpretación, abierta al debate. Por mi parte sugiero lo siguiente.

Primero, lo que se dice en la encuesta acerca de los conocimientos de las gentes sobre la economía, Europa y la historia de España, puede leerse como un vaso medio lleno o medio vacío; y aquí enfatizaría esta segunda lectura. Entiendo que, sin un refuerzo importante de conocimientos en todas estas áreas, faltan los mimbres de una capacidad cívica suficiente. Todos ellos son saberes que propician los sentimientos morales necesarios para el despliegue de un impulso cívico. La economía es el tema por excelencia de la política pública. Y la historia es la materia de la narrativa que puede ser de importancia crucial para el desarrollo de una motivación y un impulso cívico: un sentimiento de identidad colectiva, un sentido del deber o la fidelidad o un lazo de obligación recíproca con las generaciones anteriores o por venir. Por eso los políticos instantaneístas o presentistas, que ven la sociedad en términos de interacciones entre individuos centrados en el presente, tienden a minusvalorarla.

Segundo, en cuanto a la confianza, cabe aventurar que la desconfianza de la sociedad en los políticos, a su vez, genera la inseguridad de los políticos (en el fondo, semiconscientes de sus límites), y explica parte de su resistencia a escuchar a los ciudadanos. A escucharles, en especial, en lo relativo a las formas. Se comprende esta resistencia. Para empezar, porque es comprensible que los políticos se resistan a escuchar, *in toto*, las voces de quienes desconfían bastante de ellos. “Bastante” no es “totalmente”: es una forma de referirnos a la ambivalencia de una ciudadanía que pasa por un profundo y duradero episodio de desafección política. Desafección a medias, como he indicado. Pero aun así, muy importante. Y vinculada tanto a lo que los políticos hacen como a su forma de ser. Esa forma de ser tiene que ver con que muchos políticos se forman en un proceso de socialización que tiende a inculcarles la idea de que son los portadores de una verdad rotunda, saben más y quieren lo mejor, y sus adversarios saben menos y no quieren el bien común. Se entretienen denostándose entre sí. Sus adversarios hacen lo propio. Son, todos, a este respecto, lo que René Girard (1978) llamaría rivales miméticos. Y sus entornos no les contradicen mucho. Los medios de comunicación pueden caer en la tentación de jugar a *kingmakers*: hacedores de reyes, y reyes batalladores. Los entornos expertos pueden ser prudentes en sus tratos con los poderosos de turno, sensibles a la oportunidad de convertirse en consejeros del príncipe.

Pero no es solo cuestión de conocimientos y de confianza en otros; también lo es de recursos emocionales, cognitivos y volitivos, como los implicados en el fenómeno de la confianza en uno mismo. No basta con la sensatez y la decencia, el sentido común y el sentido moral. Hay que dar el paso adelante de afirmar, con resolución, la voz, el gesto y la acción cívica. Y eso es difícil cuando esa confianza en uno mismo se da solo a medias. De nuevo estamos ante un fenómeno complejo, y un proceso abierto. Por un lado, hay interés por la política, un tiempo dedicado a informarse, una disposición a hablar de política entre amigos, incluyendo amigos que piensan distinto, y una participación en asociaciones probablemente en alza. Por otro, la sensación difusa de vivir en un país en el que no se puede confiar en la mayoría de la gente, se suele hacer el trabajo únicamente para cumplir, y no se suele reconocer el esfuerzo. Habrá quienes creen que estas expresiones reflejan hábitos y rutinas del decir, que estamos hablando de estereotipos con poco fundamento; y habrá quienes opinen que son verdades ácidas, pero verdades, amparadas por experiencias vividas aquí y allí.

En todo caso, sin tales recursos socioculturales de reflexividad y confianza, el potencial de una intervención continua y decisiva de la ciudadanía no puede realizarse. Una intervención, recordemos, a cierta distancia del *establishment* y del *anti-establishment*, a favor de aquel rumbo europeo, aquella moderación relativa, aquella recreación continua de la comunidad política, aquellas formas civiles. Todo ello basado en una cultura casi a ras de tierra, del sentido común y del sentido moral. Quien dice sentido común y sentido moral debería decir también el sentido de los límites que acompaña ese buen sentido; al fin y al cabo, a ras de tierra no están los cielos. Es decir, quien dice potencial dice también los límites de ese potencial, empezando

por una disposición cívica necesariamente limitada por razón de su compromiso en otras esferas de la vida.

Concluyo con dos observaciones.

Primera, la clave del potencial del impulso cívico de la sociedad quizá está en ese sentido de los límites, que podría, en contrapunto con una dosis suficiente de pasión cívica, transformar el sentido de la política. El mensaje, la voz de nuestra audiencia podría interpretarse como una puesta en cuestión, a partir de una apreciable dosis de buen sentido, del modo de hacer política de muchos políticos. Aquí cabría casi terminar recordando a un griego antiguo – y qué cosa más lógica que volver a los antiguos para prepararnos a manejar con sobriedad estos tiempos ebrios de futuro. Como señalan Perelman y Olbrechts-Tyteca (1971; ver también Jaeger, 1986), el empeño último de Demóstenes no fue sino el de apelar al pueblo para que él mismo mejorase, como forma de mejorar a sus políticos; esperando que su voz razonable y virtuosa, de ser tal, educaría a sus líderes. Cabe pensar que lo que tenemos, en este caso, en la España de hoy, es algo así como una audiencia que, en un ejercicio de pedagogía y en clave coloquial les dice a sus políticos lo siguiente.

No os imaginéis que nos vais a dar un rumbo, adoptando un aire profético, dicho sea sin desdeñar los profetas auténticos que a veces surjan. En ese rumbo estamos ya instalados todos, desde hace tiempo, después de muchas vicisitudes, mediante un entramado de decisiones, presiones institucionales e influencias externas. Lo damos por supuesto; no lo ponemos fundamentalmente en cuestión. No es el rumbo de la ciudad ideal, pero quizá lo sea de la mejor posible, dadas las circunstancias. Tampoco es preciso que adoptéis una posición de radicalismo que cuestione el marco de la vida política o económica, o que lo defienda y mantenga a ultranza; estamos (casi) todos más bien en clave de relativa moderación, de reformas continuas, a veces profundas, y de ajustes razonables. Tampoco es necesario que dramaticéis demasiado, y lo hagáis con tanta ira o desdén hacia los adversarios de turno en el tema de la identidad colectiva: os estamos mostrando una predisposición a aceptar y vivir con identidades complejas. En general, no os empeñéis tanto en alardes combativos entre vosotros; no hace falta que afirméis así vuestra pretensión de liderazgo: os estamos diciendo, por activa y por pasiva, que preferimos unas formas civiles de relación política. Es cierta nuestra desafección política hacia vosotros, pero es solo hasta un punto. Tampoco es cosa, por vuestra parte, de indignarse por ello, o de abrumarse, o de eludirla. Tened en cuenta que lo que hay no es hostilidad pura y dura, sino ambivalencia: cabe ajustarla y reducirla si reaccionáis con buen sentido. Y sí, reconocemos que nuestro flanco débil, aparte un déficit relativo de conocimientos, es una falta de confianza en nosotros mismos y de impulso cívico. Quizá ese sea un tema en el que, puestos a ser realistas, no deberíamos esperar mucho de vosotros. En todo caso, a este respecto, es nuestra propia responsabilidad lo que está en juego.

Claro que, para ser justos, y como corresponde al carácter abierto del drama en curso, habría que añadir algo más al discurso de la audiencia. A saber, que hay

que tener en cuenta que el potencial de la ciudadanía lo es no solo para lo mejor, sino también para lo peor. Y con esta segunda observación termino.

El potencial para lo mejor lo es no para el desarrollo de la capacidad de adaptación, lo que, por sí mismo, puede suponer una mera supervivencia, un resignarse a mantener indefinidamente una variante del *statu quo*. Es el potencial para una forma más noble, más razonable y justa, de hacer política. Se puede aspirar a más si se mejora sustancialmente el caudal de la reflexividad, la calidad de las relaciones sociales y el impulso cívico.

Por otra parte, el potencial para lo peor implica la reducción del horizonte de las gentes corrientes al logro de su interés propio, cueste lo que cueste, a un dejarse llevar por una mezcla de irritabilidad y de pasividad en lo que concierne a los asuntos comunes, y quizá, prosiguiendo por ese camino, acabar (como ya señalé) en un estado de servidumbre más o menos consciente y voluntaria a los oligarcas o los demagogos de turno. O recaer en él, una y otra vez.





**10**

**ANEXOS**



## ANEXO 1. DATOS DE LA ENCUESTA ASP 16.059, Y DE OTRAS TAMBIÉN CITADAS EN EL TEXTO

Cuadro 1

### ESPAÑA (2009-2011, 2016) JUICIO SOBRE EL RUMBO QUE SIGUE EL PAÍS

Teniendo en cuenta la situación general del país, ¿cómo cree que van las cosas en España: en la dirección correcta o nos movemos por un camino equivocado? (%)

	Sept. 2009	Sept. 2010	Sept. 2011	Mayo 2016
Dirección correcta	30,5	25,9	12,0	20,4
Ni uno ni otro (no leer)	6,4	8,2	5,1	5,9
Camino equivocado	58,5	58,7	79,0	70,5
Ns/nc	4,6	7,3	3,8	3,2
<i>N</i>	807	811	1.008	607

Fuentes: Encuestas ASP 09.047, 10.048, 11.050 y 16.059.

Cuadro 2

### ESPAÑA (2011, 2016) SITUACIÓN ECONÓMICA DEL HOGAR A UN AÑO VISTA

¿Cree usted que dentro de un año la situación económica de su hogar será mejor, igual o peor que la actual? (%)

	Sept. 2011(*)	Mayo 2016
Mejor	17,5	26,2
Igual	47,1	53,2
Peor	29,8	17,3
Ns/Nc	5,6	3,4
<i>N</i>	1.008	789

Nota: (\*) En 2011 las categorías de respuesta fueron: mucho mejor, algo mejor, igual, algo peor, mucho peor.

Fuentes: Encuestas ASP 11.050 y 16.059.

Cuadro 3

### ESPAÑA (MAYO 2016) EN EL MUNDO QUE AVANZA O EN EL QUE SE RETRASA

Tal como va el mundo, ¿se siente usted perteneciendo a la parte del mundo que avanza con bastante decisión, a la que avanza más bien lentamente, a la que se está estancando o a la que se va retrasando? (%)

Avanza con bastante decisión	21,5
Avanza lentamente	31,3
Se está estancando	28,5
Se va retrasando	16,7
Ns/nc	2,0
N	607

Fuente: Encuesta ASP 16.059.

Cuadro 4

### ESPAÑA (2009, 2016) ¿QUÉ PAÍS SERÍA NUESTRO MODELO ECONÓMICO?

¿Podría decirme qué país podría ser un modelo para la economía española? (%)

	Sept. 2009	Mayo 2016
Alemania	31,1	24,2
Francia	11,9	3,3
Suecia	6,1	7,1
Estados Unidos	5,2	3,3
Holanda	3,4	1,9
Suiza	3,8	4,9
Reino Unido	3,1	4,4
Noruega	2,0	5,3
Finlandia	1,2	5,3
Dinamarca	1,2	3,4
Otros	5,6	7,5
Ninguno		2,2
Ns/nc	25,5	27,1
N	807	789

Fuentes: Encuestas ASP 09.047 y 16.059.

Cuadro 5

### ESPAÑA (MAYO 2016) PERMANENCIA DE ESPAÑA EN LA EUROZONA

¿Cree que España debería permanecer en la zona del euro o salirse de ella y volver a tener una moneda propia? (%)

Permanecer	72,6
Salir	22,2
Ns/nc	5,2
<i>N</i>	1.210

Fuente: Encuesta ASP 16.059.

Cuadro 6

### ESPAÑA (2011, 2016) EL FUTURO DE LA UNIÓN EUROPEA

¿Qué cree que pasará con la Unión Europea en los próximos veinte años...? Leer respuestas (%)

	Sept. 2011	Mayo 2016
Los Estados miembros recuperarán competencias a costa de la Unión Europea	23,7	8,7
Las instituciones europeas aumentarán sus competencias a costa de los Estados miembros	19,0	23,8
Se mantendrá una situación muy parecida a la actual	44,4	60,9
Ns/nc	13,0	6,6
<i>N</i>	510	789

Nota: (\*) En 2011 la opción del *statu quo* decía: "se mantendrá como hasta ahora, con unas políticas muy coordinadas a escala europea y otras, responsabilidad exclusiva de los Estados miembros".

Fuentes: Encuestas ASP 11.050 y 16.059.

Cuadro 7

### ESPAÑA (MAYO 2016) MÁS INTEGRACIÓN EUROPEA O DEVOLUCIÓN DE COMPETENCIAS

¿Qué cree que es mejor para resolver los problemas económicos de los países de la Unión Europea? (Leer respuestas) (%)

Que cada país recupere un mayor control de sus políticas económicas	46,5
Que la Unión Europea tenga un papel más protagonista en la política económica de los Estados miembros	36,6
Que se mantenga la situación actual	13,1
Otra (no leer)	0,8
Ns/nc	3,0
<i>N</i>	1.210

Fuente: Encuesta ASP 16.059.

Cuadro 8

### ESPAÑA (SEPTIEMBRE 2011) LOS GOBIERNOS EUROPEOS ANTE LA CRISIS

¿Diría que, en general, la actuación de los gobiernos europeos ante la crisis económica actual ha sido...? (%)

Muy solidaria	5,9
Bastante solidaria	27,2
Ni mucho ni poco (no leer)	5,8
Poco solidaria	46,6
Nada solidaria	14,4

¿Y la actuación de los gobiernos europeos ante la crisis económica actual ha sido?

Muy eficaz	3,0
Bastante eficaz	13,0
Ni mucho ni poco (no leer)	3,8
Poco eficaz	59,2
Nada eficaz	18,9

Ns/nc

2,0

N

498

¿Cree que en la actual crisis de la deuda pública de varios países europeos, la Unión Europea ha demostrado que es capaz de coordinarse y resolver con eficacia un problema común?

Sí	30,6
No	65,8
Ns/nc	3,6
N	510

Fuente: Encuesta ASP 11.050.

Cuadro 9

### ESPAÑA (SEPTIEMBRE 2011) LA UE Y EL CONTROL DE LA POLÍTICA ECONÓMICA DE LOS ESTADOS MIEMBROS

¿En qué medida está de acuerdo con la siguiente idea: "para salvar el euro hace falta un gobierno europeo fuerte, con poderes para controlar la política económica y presupuestaria de los gobiernos de los diferentes países"? (%)

Muy de acuerdo	40,7
Bastante de acuerdo	36,3
Ni mucho ni poco (no leer)	2,1
Poco de acuerdo	12,3
Nada de acuerdo	7,1
Ns/nc	1,5

Desde la perspectiva del interés común de los países de la Unión Europea, si uno de ellos no es capaz de recortar su déficit público en un plazo razonable, ¿cree que la Unión Europea debería ejercer cierto control sobre el presupuesto público de ese país?

Sí	81,4
No	15,7
Ns/nc	3,0
N	498

Fuente: Encuesta ASP 11.050.

Cuadro 10

### ESPAÑA (MAYO 2016) PERCEPCIÓN DEL NIVEL DE CONOCIMIENTOS SOBRE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

¿Diría que el nivel de conocimiento que tienen, en general, los españoles acerca de cómo funciona la economía española es...? (%)

Muy alto	2,9
Bastante alto	12,4
Mediano, o algo parecido (no leer)	19,8
Bastante bajo	42,2
Muy bajo	20,7
Ns/nc	2,0
<i>N</i>	1.210

Fuente: Encuesta ASP 16.059.

Cuadro 11

### ESPAÑA (MAYO 2016) INFORMACIÓN SOBRE LAS DECISIONES DE LAS INSTITUCIONES EUROPEAS

En general, ¿está usted muy informado/a, bastante, poco o nada informado/a sobre las deliberaciones o las decisiones de los dirigentes europeos en instituciones tales como el Consejo o la Comisión Europea? (%)

Muy informado/a	2,5
Bastante informado/a	17,1
Ni mucho ni poco (no leer)	6,5
Poco informado/a	56,4
Nada informado/a	17,1
Ns/nc	0,5
<i>N</i>	1.210

Fuente: Encuesta ASP 16.059.

Cuadro 12

### ESPAÑA (MAYO 2016) PERCEPCIÓN DEL NIVEL DE CONOCIMIENTOS SOBRE LA HISTORIA DE EUROPA

¿Cómo diría que es el nivel de conocimiento que tienen, en general, los españoles acerca de la historia de Europa: muy alto, bastante alto, bastante bajo o muy bajo? (%)

Muy alto	2,7
Bastante alto	9,2
Mediano, o algo parecido (no leer)	8,9
Bastante bajo	56,7
Muy bajo	21,0
Ns/nc	1,5
<i>N</i>	789

Fuente: Encuesta ASP 16.059.

Cuadro 13

**ESPAÑA (SEPTIEMBRE 2011)**  
**RESIDENCIA PROLONGADA EN ALGÚN PAÍS EUROPEO**

¿Ha vivido usted alguna vez más de seis meses seguidos en algún país europeo distinto de España? (%)

Sí	9,0
No	91,0
<i>N</i>	1.008

*Fuente:* Encuesta ASP 11.050.

Cuadro 14

**ESPAÑA (MAYO 2016)**  
**DOMINIO DE IDIOMAS EUROPEOS**

¿Habla usted con fluidez algún idioma de los que se hablan en otros países europeos? (%)

Sí	26,5
No	73,5
<i>N</i>	1.210

*Fuente:* Encuesta ASP 16.059.

Cuadro 15

**ESPAÑA (MAYO 2016)**  
**CONFIANZA EN UNA ACCIÓN CONJUNTA CONTRA EL TERRORISMO YIHADISTA**

¿Cree usted que los países europeos actuando en conjunto afrontarán con eficacia el problema del terrorismo yihadista o islamista en un futuro próximo? (%)

Sí	64,7
No	32,1
Ns/nc	3,3
<i>N</i>	789

*Fuente:* Encuesta ASP 16.059.

Cuadro 16

### ESPAÑA (MAYO 2016) LA DECISIÓN SOBRE LOS REFUGIADOS

Como sabrá, en el último año ha crecido mucho el número de refugiados procedentes de Siria y otras zonas de guerra que quieren establecerse en países europeos. A la hora de decidir sobre la acogida de esos refugiados, ¿qué prefiere...? (Leer las respuestas) (%)

Que cada país fije por su cuenta el número de refugiados que quiere acoger	46,1
Que cada país acoga a los refugiados que le correspondan según lo decida la mayoría de los gobiernos de la Unión Europea	47,6
Otra opción (no leer)	5,3
Ns/nc	1,0
<i>N</i>	1.210

Fuente: Encuesta ASP 16.059.

Cuadro 17

### ESPAÑA (SEPTIEMBRE 2009) EL CAPITALISMO / LA ECONOMÍA DE MERCADO Y LA POBREZA

¿En qué medida está de acuerdo con las siguientes afirmaciones?  
"El capitalismo / la economía de mercado es el sistema económico que se ha mostrado más capaz de erradicar la pobreza en el mundo" (%)

	Capitalismo	Economía de mercado
Muy de acuerdo	9,7	9,6
Bastante de acuerdo	23,1	29,7
Ni mucho ni poco (no leer)	1,6	2,4
Poco de acuerdo	38,3	36,1
Nada de acuerdo	25,1	18,6
Ns/nc	2,3	3,6
"El capitalismo / la economía de mercado es un sistema económico que suele traer consigo la pobreza de la mayor parte de la población" (%)		
	Capitalismo	Economía de mercado
Muy de acuerdo	17,5	9,6
Bastante de acuerdo	29,3	29,5
Ni mucho ni poco (no leer)	2,8	4,0
Poco de acuerdo	33,4	35,3
Nada de acuerdo	14,6	17,2
Ns/nc	2,3	4,5
<i>N</i>	407	400

Fuente: Encuesta ASP 09.047.

Cuadro 18

### ESPAÑA (2009, 2010, 2016) PREFERENCIAS GENÉRICAS SOBRE ÓRDENES ECONÓMICOS

¿En su opinión, qué es mejor, una economía libre de mercado o una economía dirigida por el gobierno? (%)

	Sept. 2009	Sept. 2010	Mayo 2016
Economía libre de mercado	64,3	62,5	59,5
Economía dirigida por el gobierno	23,8	24,9	24,7
Ninguna de las dos (no leer)	5,9		3,7
Ns/nc	6,0	12,6	12,2
N	807	811	603

Fuentes: Encuestas ASP 09.047, 10.048 y 16.059.

Cuadro 19

### ESPAÑA (2011, 2016) ACTITUD HACIA LA REGLA CONSTITUCIONAL DEL EQUILIBRIO PRESUPUESTARIO

Como recordará, la reforma constitucional aprobada por las Cortes en 2011 obliga a que todas las administraciones públicas tengan en promedio, contando años de crisis y de crecimiento, equilibrio entre gastos e ingresos. ¿está usted muy de acuerdo, bastante, poco o nada de acuerdo con dicha norma? (%)

	Sept. 2011	Mayo 2016
Muy de acuerdo	29,6	22,9
Bastante de acuerdo	30,4	38,3
Ni mucho ni poco (no leer)	4,8	4,6
Poco de acuerdo	19,6	20,3
Nada de acuerdo	13,2	11,3
Ns/nc	2,4	2,7
N	1.008	789

Fuentes: Encuestas ASP 11.050 y 16.059.

Cuadro 20

### ESPAÑA (SEPTIEMBRE 2010) GOBIERNOS Y MERCADO EN EL DESARROLLO ESPAÑOL

En los últimos cincuenta años, la renta per cápita de los españoles se ha multiplicado por más de cinco. ¿qué cree que ha influido más en ese crecimiento...? (Leer respuestas) (%)

Las políticas económicas de los gobiernos españoles	16,8
El desarrollo espontáneo del mercado español y el mercado internacional	74,5
Otra respuesta (no leer)	2,8
Ns/nc	5,9
N	811

Fuente: Encuesta ASP 10.048.

Cuadro 21

### ESPAÑA (2009-2011) PREVISIONES DEL MOMENTO DE SALIDA DE LA CRISIS EN TÉRMINOS DEL PARO

¿Cuándo cree que volveremos a tener en España una tasa de paro similar a la que tuvimos en los diez años anteriores a la crisis, es decir, un 11%, más o menos? (%)

	Media de años de los que contestan con una cifra	N
Sept. 2009	3,6	748
Sept. 2010	4,8	708
Sept. 2011	5,1	901

Fuentes: Encuestas ASP 09.047, 10.048 y 11.050.

Cuadro 22

### ESPAÑA (2009/2010-2016) ACTITUDES HACIA POSIBLES REFORMAS DEL MERCADO LABORAL

¿En qué medida está de acuerdo con las siguientes afirmaciones? (Leer respuestas) (%)

	Sept. 2009	Mayo 2016
<b>"Para combatir el paro se debería abaratar la contratación de trabajadores reduciendo las cuotas a la Seguridad Social que pagan los empresarios"</b>		
Muy de acuerdo	14,3	14,6
Bastante de acuerdo	30,1	30,6
Ni de acuerdo ni en desacuerdo (no leer)	1,8	3,0
Poco de acuerdo	28,9	20,2
Nada de acuerdo	23,4	29,2
Ns/nc	1,5	2,4
<b>"Para combatir el paro se debería abaratar la contratación de los trabajadores reduciendo los costes del despido"</b>		
Muy de acuerdo	7,3	6,3
Bastante de acuerdo	14,9	8,7
Ni de acuerdo ni en desacuerdo (no leer)	0,4	1,4
Poco de acuerdo	30,6	24,7
Nada de acuerdo	44,9	58,1
Ns/nc	2,0	0,8
N	807	603
	Sept. 2010	Mayo 2016
<b>¿Qué le parece mejor? (%)</b>		
Que la negociación colectiva adapte lo más posible las condiciones de trabajo y los salarios a las características de cada empresa, o que	27,4	28,6
La negociación colectiva busque unas condiciones de trabajo y unos salarios iguales o muy parecidos para todos los trabajadores de un mismo sector	68,0	67,8
Ns/nc	4,6	3,6
N	811	607

Fuentes: Encuestas ASP 09.047, 10.048 y 16.059.

Cuadro 23

**ESPAÑA (MAYO 2016)**  
**ACTITUD HACIA EL ESTABLECIMIENTO DE UNA RENTA MÍNIMA UNIVERSAL**

¿Estaría usted de acuerdo con que el Estado proporcionase a todos los ciudadanos españoles unos ingresos mínimos, solo por ser ciudadanos, independientemente de su edad o de su situación económica? (%)

Sí	50,8
No	47,8
Ns/nc	1,3
<i>N</i>	1.210

Fuente: Encuesta ASP 16.059.

Cuadro 24

**ESPAÑA (SEPTIEMBRE 2009)**  
**EL CAPITALISMO Y LA CRISIS**

¿Diría que la actual crisis económica mundial ha sido causada por abusos dentro del capitalismo o es resultado del fracaso del propio capitalismo? (%)

Abusos dentro del capitalismo	58,9
Fracaso del propio capitalismo	35,6
Ninguno	0,5
Ns/nc	5,0
<i>N</i>	807

Fuente: Encuesta ASP 09.047.

Cuadro 25

**ESPAÑA (MAYO 2016)**  
**¿LA ECONOMÍA DE MERCADO ERRADICA LA POBREZA O LA GENERA?**

¿Cuál de estas dos afirmaciones se acerca más a su manera de pensar? (Leer las respuestas) (%)

La economía de mercado es el sistema económico que se ha mostrado más capaz de erradicar la pobreza en el mundo	39,1
La economía de mercado es un sistema económico que suele traer consigo la pobreza de la mayor parte de la población	53,9
Ninguna de las dos (no leer)	1,4
Ns/nc	5,6
<i>N</i>	607

Fuente: Encuesta ASP 16.059.

Cuadro 26

### ESPAÑA (2009, 2011, 2016) LA RESPONSABILIDAD DEL ESTADO Y LA DE LOS CIUDADANOS

¿Con cuál de estas dos frases está usted más de acuerdo? (Leer las respuestas) (%)

	Sept. 2009	Sept. 2011	Mayo 2016
El Estado es responsable de todos los ciudadanos y debe ocuparse de aquellas personas que tienen problemas	67,5	67,3	71,9
Los ciudadanos son responsables de su propio bienestar y deben ser ellos mismos quienes se hagan cargo de la situación cuando tengan problemas	19,4	18,3	17,6
Depende, según... (no leer)	12,1	13,2	9,6
Ns/nc	1,0	1,2	0,8
<i>N</i>	807	1.008	789

Fuentes: Encuestas ASP 09.047, 10.048 y 16.059.

Cuadro 27

### ESPAÑA (SEPTIEMBRE 2009) PROTECCIONISMO COMERCIAL

Con la frase "la ley debería proteger a los productos españoles frente a la competencia de productos de otros países de la Unión Europea", ¿está usted...? (%)

Muy de acuerdo	39,6
De acuerdo	40,1
En desacuerdo	14,1
Muy en desacuerdo	5,2
Ns/nc	1,0
<i>N</i>	807

Fuente: Encuesta ASP 09.047.

Cuadro 28

### ESPAÑA (SEPTIEMBRE 2011) REEQUILIBRIO ENTRE GOBIERNO Y SOCIEDAD CIVIL COMO MEDIO PARA REDUCIR EL DÉFICIT PÚBLICO

En la actualidad se discuten diversas medidas para reducir el déficit público y la deuda pública en España. ¿En qué medida está de acuerdo con que se tomen las siguientes acciones?: "Reducir las competencias de todos los niveles de gobierno para que se amplíe el campo de actividad de las empresas y la sociedad civil" (%)

Muy de acuerdo	23,6
Bastante de acuerdo	35,4
Ni mucho ni poco (no leer)	3,1
Poco de acuerdo	20,8
Nada de acuerdo	11,4
Ns/nc	5,7
<i>N</i>	510

Fuente: Encuesta ASP 11.050.

Cuadro 29

**ESPAÑA (MAYO 2016)**  
**PREFERENCIA POR VIVIR EN UN ENTORNO SEGURO**

A continuación le leo una breve descripción de un tipo de persona. Por favor, dígame en qué medida se parece o no a usted. "Para esa persona es importante vivir en un entorno seguro. Evita cualquier cosa que pueda poner en peligro su seguridad". (%)

Se parece mucho a usted	45,9
Se parece algo a usted	31,1
Se parece poco a usted	15,9
No se parece nada a usted	6,6
Ns/nc	0,5
<i>N</i>	789

Fuente: Encuesta ASP 16.059.

Cuadro 30

**ESPAÑA (MAYO 2016)**  
**FINES DE LA POLÍTICA: LA CONTRAPOSICIÓN ENTRE EL "PODERÍO"  
 DEL PAÍS Y LAS CONDICIONES DE VIDA DE LAS GENTES**

¿Qué debería ser lo más importante en política...? (%)

Que un país adquiriera más riqueza e influencia en el mundo	11,6
Que las gentes de ese país tengan una vida mejor y con más tiempo libre	84,1
Ninguna de las dos (no leer)	1,5
Ns/nc	2,7
<i>N</i>	603

¿En qué deberían centrar su atención los políticos de un país? (%)

Sobre todo, en que aumente la renta per cápita de los habitantes y la influencia del país en los asuntos internacionales	35,9
Sobre todo, en que aumente el tiempo libre de las gentes y su nivel educativo	57,0
Ninguna de las dos (no leer)	3,5
Ns/nc	3,6
<i>N</i>	607

Fuente: Encuesta ASP 16.059.

Cuadro 31

**ESPAÑA (MAYO 2016)**  
**TIPOS DE SOCIEDAD: EQUILIBRIOS ENTRE LA INNOVACIÓN  
 Y EL IGUALITARISMO**

Imagine, por favor, dos tipos de sociedad, una más innovadora, pero menos igualitaria, y otra más igualitaria, pero menos innovadora. ¿En cuál preferiría vivir usted? (%)

Más innovadora, pero menos igualitaria	30,0
Más igualitaria, pero menos innovadora	67,5
Ns/nc	2,6
<i>N</i>	607

Fuente: Encuesta ASP 16.059.

Cuadro 32

### ESPAÑA (MAYO 2016) EXPECTATIVAS ACERCA DEL PESO FUTURO DE ESPAÑA COMO MARCO DE REFERENCIA DE LA VIDA POLÍTICA DE LOS ESPAÑOLES

Pensando ahora en los próximos diez años, y teniendo en cuenta que la vida política de los españoles puede tener tres marcos de referencia (España, la comunidad autónoma de residencia, y Europa), ¿cree que será España la referencia principal de la vida política de los españoles más que ahora, igual que ahora o menos que ahora? (%)

Más que ahora	20,4
Igual	53,1
Menos que ahora	22,2
Ns/nc	4,3
<i>N</i>	789

Fuente: Encuesta ASP 16.059.

Cuadro 33

### ESPAÑA (MAYO 2016) LAS CAPACIDADES DEL ESTADO ESPAÑOL EN EL FUTURO PRÓXIMO

¿Cree que la capacidad del Estado español, es decir, del conjunto de gobierno central y gobiernos autonómicos, para resolver los problemas del país de aquí a cinco años...? (%)

Habrá aumentado	31,5
Seguirá igual	41,6
Habrá disminuido	18,9
Ns/nc	8,1

¿Y, en esos mismos cinco años, la capacidad del Estado español, es decir, gobierno central más autonomías, para garantizar la unidad de los españoles...? (%)

Habrá aumentado	25,0
Seguirá igual	44,2
Habrá disminuido	23,3
Ns/nc	7,5

También en cinco años, ¿la capacidad del Estado español para reflejar las opiniones y los intereses de la gran mayoría de los españoles...? (%)

Habrá aumentado	29,6
Seguirá igual	45,5
Habrá disminuido	18,6
Ns/nc	6,3
<i>N</i>	1.210

Fuente: Encuesta ASP 16.059.

Cuadro 34

### ESPAÑA (2011, 2016) PREFERENCIA POR DISTINTAS FORMAS DE ORGANIZACIÓN TERRITORIAL DEL ESTADO

Le voy a leer fórmulas alternativas de organización territorial del Estado en España. Dígame, por favor, con cuál está usted más de acuerdo. (%)

	Sept. 2011	Mayo 2016
Un Estado con un único gobierno central, sin autonomías	21,4	19,1
Un Estado en el que las comunidades autónomas tengan menor autonomía que en la actualidad	26,2	16,3
Un Estado con comunidades autónomas como en la actualidad	21,5	23,6
Un Estado en el que las comunidades autónomas tengan mayor autonomía que en la actualidad	13,7	22,8
Un Estado en que se reconociese a las comunidades autónomas la posibilidad de convertirse en estados independientes	13,8	16,5
Otra	1,9	
Ns/nc	1,5	1,8
<i>N</i>	1.008	1.210

Fuentes: Encuestas ASP 11.050 y 16.059.

Cuadro 35

### ESPAÑA (MAYO 2016) IDENTIDADES

¿Diría usted que se siente...? (%)

	Total	Castilla y León	C. Valenciana	Madrid	Resto de España	Andalucía	Galicia	Cataluña	P. Vasco
Solo español/a	16,3	22,7	16,9	25,9	15,3	13,4	12,2	12,6	13,8
Más español/a que "gentilicio comunidad autónoma"	9,1	13,6	12,3	12,7	10,5	8,3	4,1	5,2	0,0
Tan español/a como "gentilicio comunidad autónoma"	52,4	53,0	59,2	46,4	57,6	60,2	52,7	41,4	32,8
Más "gentilicio comunidad autónoma" que español/a	13,0	0,0	5,4	7,2	9,9	12,0	27,0	22,5	32,8
Solo "gentilicio comunidad autónoma"	6,4	4,5	1,5	4,8	3,8	4,6	4,1	14,7	20,7
Otra	2,3	0,0	4,6	2,4	2,5	1,4	0,0	3,7	0,0
Ns/nc	0,5	6,1	0,0	0,6	0,3	0,0	0,0	0,0	0,0
Predominio de la identidad española	25,3	36,4	29,2	38,6	25,8	21,8	16,2	17,8	13,8
Predominio de la identidad local	19,4	4,5	6,9	12,0	13,7	16,7	31,1	37,2	53,4
Identidades mixtas	74,5	66,7	76,9	66,3	78,0	80,6	83,8	69,1	65,5
<i>N</i>	1.215	66	130	166	314	216	74	191	58

Nota: (\*) Las comunidades autónomas están ordenadas según el porcentaje en que predomina la identidad local, de menor a mayor.

Fuentes: Encuesta ASP 16.059.

Cuadro 36

### ESPAÑA (2011, 2016) BASES Y ELITES EN LA CONTROVERSIA SOBRE LOS NACIONALISMOS

En relación con las controversias sobre las autonomías, los nacionalismos, etc. en España, ¿con cuál de las dos frases siguientes está usted más de acuerdo? (%)

	Sept. 2011	Mayo 2016
La mayoría de la gente tendería a llegar a acuerdos, pero los líderes políticos tienden a promover el conflicto	71,9	71,4
La mayoría de la gente tiene sentimientos nacionalistas tan fuertes que los políticos que los representan, aunque quisieran, no podrían evitar el conflicto	21,3	21,2
Ninguna (no leer)	2,6	2,6
Ns/nc	4,2	4,8
<b>N</b>	<b>1.008</b>	<b>607</b>

Fuentes: Encuestas ASP 11.050 y 16.059.

Cuadro 37

### ESPAÑA (MAYO 2016) SIGNIFICADO PARA ESPAÑA DE UNA HIPOTÉTICA INDEPENDENCIA CATALANA

Hay gente que piensa que la independencia de Cataluña sería algo a lo que España podría ajustarse sin demasiados problemas en unos pocos años, pero otra gente piensa que equivaldría a un fracaso histórico del que España tardaría mucho tiempo en recuperarse. ¿De cuál de esas dos posturas se siente usted más cercano/a? (%)

Ajuste en pocos años	32,4
Fracaso histórico	60,7
De ninguna (no leer)	3,4
Ns/nc	3,5
<b>N</b>	<b>603</b>

Fuente: Encuesta ASP 16.059.

Cuadro 38

### ESPAÑA (2011, 2016) EXPECTATIVAS ACERCA DE UN HIPOTÉTICO REFERÉNDUM DE AUTODETERMINACIÓN EN CATALUÑA

Si se celebrase un referéndum de autodeterminación en Cataluña, ¿quién cree usted que ganaría...? (Leer respuestas) (%)

	Sept. 2011	Mayo 2016
Los que quieren la independencia	38,5	16,9
Los que quieren seguir formando parte de España	53,4	69,1
Empate (no leer)	1,7	5,8
Ns/nc	6,4	8,1
<b>N</b>	<b>510</b>	<b>789</b>

Fuentes: Encuestas ASP 11.050 y 16.059.

Cuadro 39

**ESPAÑA (2011, 2016)**  
**ACTITUDES ACERCA DE LA POSIBILIDAD DE PERMITIR REFERÉNDUMS DE AUTODETERMINACIÓN**

Si se propusiera una reforma de la Constitución que permita a los ciudadanos de una comunidad autónoma votar en referéndum si quieren seguir formando parte de España o no, ¿usted estaría...? (septiembre 2011) (%)

A favor de esa reforma	44,5
En contra de esa reforma	52,5
Ns/nc	3,0
<i>N</i>	498
¿Cree que debería haber una reforma constitucional que permitiera a determinadas comunidades autónomas celebrar referéndums de autodeterminación en los que puedan decidir si permanecer en el Estado español o separarse de él? (mayo 2016) (%)	
Sí	39,3
No	58,2
Ns/nc	2,5
<i>N</i>	607

Fuentes: Encuestas ASP 11.050 y 16.059.

Cuadro 40

**ESPAÑA (MAYO 2016)**  
**ACTITUD ANTE UNA REFORMA CONSTITUCIONAL QUE DESARROLLARA UN ESTADO FEDERAL**

¿Cree que debería haber una reforma constitucional que permitiera a las comunidades autónomas convertirse en estados dentro de una España que, así, se convertiría en un Estado federal, como Estados Unidos o Alemania? (%)

Sí	40,2
No	53,5
Ns/nc	6,3
<i>N</i>	603

Fuente: Encuesta ASP 16.059.

Cuadro 41

## ESPAÑA (2010, 2016)

## LA DESCALIFICACIÓN DEL ADVERSARIO COMO TÁCTICA DE DISTRACCIÓN

¿En qué medida está de acuerdo con la siguiente frase? "Muchos políticos, de todas las tendencias, suelen descalificar a los adversarios para desviar la atención del público del hecho de que, en realidad, no son capaces de resolver los problemas del país". (%)

	Sept. 2010	Mayo 2016
Muy de acuerdo	63,4	59,0
Bastante de acuerdo	25,0	24,3
Poco de acuerdo	6,1	7,3
Nada de acuerdo	4,3	8,0
Ns/nc	1,2	1,4
<i>N</i>	811	603

*Nota:* (\*) En septiembre de 2010: "capaces de resolver la crisis".

*Fuentes:* Encuestas ASP 10.050 y 16.059.

Cuadro 42

## ESPAÑA (MAYO 2016)

## LA EXACERBACIÓN DE LA HOSTILIDAD AL CONTRARIO COMO INSTRUMENTO PARA ELUDIR LOS COMPROMISOS

¿En qué medida está de acuerdo con la siguiente frase? "Muchos políticos tratan de intensificar los sentimientos de hostilidad de sus bases sociales contra los partidos contrarios para hacer imposible un compromiso con ellos". (%)

Muy de acuerdo	32,5
Bastante de acuerdo	30,7
Poco de acuerdo	19,1
Nada de acuerdo	14,7
Ns/nc	3,0
<i>N</i>	607

*Fuente:* Encuesta ASP 16.059.

Cuadro 43

## ESPAÑA (2010, 2016)

## IMPLICACIONES DE LA ATENCIÓN A LAS POSTURAS DE LOS OTROS PARTIDOS

Diría que, en general, cuando los políticos escuchan los puntos de vista de políticos de otros partidos, ¿suelen estar abiertos a incorporar las ideas más razonables o solo les escuchan para rebatir mejor sus argumentos? (%) (\*)

	Sept. 2010	Mayo 2016
Abiertos a incorporar las ideas más razonables	15,3	5,4
Escuchan para rebatir	75,8	89,1
Ninguna de las dos (no leer)	3,7	3,1
Ns/nc	5,2	2,4
<i>N</i>	407	603

*Nota:* (\*) En 2010 se preguntó por "el partido político del que se siente más próximo".

*Fuentes:* Encuestas ASP 10.050 y 16.059.

Cuadro 44

**ESPAÑA (2009, 2010, 2016)**  
**LA VALIDEZ DE LAS NOCIONES DE IZQUIERDA Y DERECHA**

¿Con cuál de las dos opiniones siguientes está más de acuerdo? (Leer respuestas) (%)

	Sept. 2009	Sept. 2010	Mayo 2016
Las nociones de derecha e izquierda están superadas: ya no sirven para evaluar las tomas de posición de los partidos y los políticos	43,4	40,7	39,1
Las nociones de derecha e izquierda son todavía válidas para evaluar las tomas de posición de los partidos y los políticos	49,1	52,3	53,3
Ns/nc	7,5	7,0	7,6
<i>N</i>	807	407	789

Fuentes: Encuestas ASP 09.047, 10.048 y 16.056.

Cuadro 45

**ESPAÑA (MAYO 2016)**  
**AUTOUBICACIÓN EN LA ESCALA IZQUIERDA-DERECHA**

Cuando piensa usted en sus posiciones políticas, en una escala del 1 al 7, donde el 1 es el punto más a la izquierda y el 7 el punto más a la derecha, ¿en qué número se situaría usted? (%)

1	10,4
2	8,7
3	25,4
4	23,2
5	17,6
6	3,9
7	6,1
Ns/Nc	4,7
<i>N</i>	1.210

Fuente: Encuesta ASP 16.056.

Cuadro 46

**ESPAÑA (MAYO 2016)**  
**DEBATE PÚBLICO COMO CONTRASTE DE OPOSICIONES O COMO OPORTUNIDAD DE APRENDIZAJE EN COMÚN**

¿Y cómo debería funcionar el debate público...? (Leer respuestas) (%)

Como una discusión en la que quedan claramente contrastados los puntos de vista de unos y otros	14,2
Como una discusión en la que todos tienen la oportunidad de aportar algo y aprender	83,8
Ninguna de las dos cosas (no leer)	0,9
Ns/nc	1,1
<i>N</i>	1.210

Fuente: Encuesta ASP 16.059.

Cuadro 47

### ESPAÑA (MAYO 2016) ¿CÓMO HAN DE TOMAR DECISIONES LOS PARTIDOS POLÍTICOS?

Dígame, por favor, qué cree que debería ser más importante en la vida política... (Leer respuestas) (%)

Que los partidos políticos deliberen, negocien y lleguen a un compromiso	72,3
Que los partidos políticos consigan cuanto antes la mayoría necesaria para tomar una decisión	26,0
Ninguna de las dos cosas (no leer)	0,9
Ns/nc	0,8
<i>N</i>	1.210

Fuente: Encuesta ASP 16.059.

Cuadro 48

### ESPAÑA (MAYO 2016) APRENDIZAJES DESDE LAS ELECCIONES DEL 20 DE DICIEMBRE

Piense, por favor, en el tiempo transcurrido desde las elecciones generales del 20 de diciembre pasado. ¿Cree que el comportamiento de los principales partidos le ha hecho entender mejor... (%)

	... cómo funcionan los partidos políticos?	... los problemas de España y las posibles soluciones a esos problemas?
Sí	39,9	21,5
No	58,2	76,5
Ns/nc	1,9	2,0
<i>N</i>	603	607

Fuente: Encuesta ASP 16.059.

Cuadro 49

### ESPAÑA (MAYO 2016) POLÍTICOS CON VISIÓN Y ENERGÍA O CON SENTIDO MORAL Y SENTIDO COMÚN

En las condiciones actuales, si tuviera que elegir entre dos tipos de políticos para un país como España, ¿qué preferiría...? (%)

Que tengan una gran visión y energía para impulsarla	18,6
Que tengan sentido moral y sentido común	77,2
Ninguna de las dos (no leer)	2,2
Ns/nc	2,1
<i>N</i>	603

Fuente: Encuesta ASP 16.059.

Cuadro 50

### ESPAÑA (MAYO 2016) PROYECTOS PERSONALES Y BIEN AJENO

¿Cuál de estas dos opiniones se acerca más a lo que usted piensa? (%)

Lo principal en la vida es llevar a cabo un proyecto personal, aunque en el proceso se pueda descuidar en algo el bien de los demás	20,7
Muchas veces tiene sentido renunciar a nuestros proyectos personales por el bien de los demás	76,4
Ninguna de las dos cosas (no leer)	1,4
Ns/nc	1,6
<i>N</i>	789

Fuente: Encuesta ASP 16.059.

Cuadro 51

### ESPAÑA (MAYO 2016) LOS POLÍTICOS Y LA GENTE DEL COMÚN

¿En qué medida está de acuerdo con la siguiente frase? "Los políticos no se preocupan mucho de lo que piensa la gente como yo" (%)

Muy de acuerdo	41,8
Bastante de acuerdo	35,5
Poco de acuerdo	13,4
Nada de acuerdo	8,6
Ns/nc	0,7
<i>N</i>	789

Fuente: Encuesta ASP 16.059.

Cuadro 52

### ESPAÑA (SEPTIEMBRE 2010) MOTIVACIÓN DE LOS POLÍTICOS PARA RESOLVER LA CRISIS

Dígame, por favor, si está usted muy de acuerdo, bastante, poco o nada de acuerdo con las siguientes afirmaciones: "muchos políticos, de todas las tendencias, están muy motivados para resolver la crisis porque están sufriendo las consecuencias de la crisis en su vida personal" (%)

Muy de acuerdo	9,5
Bastante de acuerdo	13,2
Poco de acuerdo	27,1
Nada de acuerdo	49,3
Ns/nc	0,8
<i>N</i>	811

Fuente: Encuesta ASP 10.048.

Cuadro 53

### ESPAÑA (SEPTIEMBRE 2010) CARACTERÍSTICAS DE LOS DEBATES INTERNOS EN LOS PARTIDOS

Piense en el partido político del que se siente más próximo. Los políticos de ese partido, en sus debates dentro del partido, ¿suelen razonar cada uno según su criterio y debatir abiertamente o, más bien, tienden a acomodarse a las directrices de sus líderes, casi sin discutirlos? (%)

Debaten abiertamente	22,7
Siguen las directrices	69,2
No me siento próximo a ningún partido (no leer)	4,7
Ns/nc	3,5
<i>N</i>	404

Fuente: Encuesta ASP 10.050.

Cuadro 54

### ESPAÑA (SEPTIEMBRE 2009) LOS DOS GRANDES PARTIDOS: ¿ADVERSARIOS O ENEMIGOS?

Piense en los dos principales partidos en España, el PSOE y el PP, ¿cree que se tratan entre sí más bien como adversarios políticos o más bien como auténticos enemigos? (%)

Adversarios	29,5
Enemigos	68,6
Depende del partido (no leer)	0,4
Ns/nc	1,4
<i>N</i>	807

Fuente: Encuesta ASP 09.047.

Cuadro 55

### ESPAÑA (MAYO 2016) PREDISPOSICIÓN PROPIA A CONVERSAR DE POLÍTICA CON QUIENES PIENSAN DISTINTO

¿En qué medida la siguiente afirmación refleja cómo suele actuar usted: "cuando se habla de política, tiendo a evitar las conversaciones con personas de ideas políticas diferentes y a conversar con quienes piensan de manera similar a la mía"? (%)

Mucho	11,0
Bastante	19,4
Ni mucho ni poco (no leer)	2,2
Poco	27,9
Nada	37,0
Ns/nc	2,5
<i>N</i>	607

Fuente: Encuesta ASP 16.059.

Cuadro 56

**ESPAÑA (SEPTIEMBRE 2010)**  
**PREDISPOSICIÓN DE LOS DEMÁS A CONVERSAR DE POLÍTICA**  
**CON QUIENES PIENSAN DISTINTO**

¿En qué medida está de acuerdo con las siguientes afirmaciones: "cuando se habla de política, la gente tiende a evitar las conversaciones con personas de ideas políticas diferentes y a conversar con quienes piensan de manera similar?" (%)

Muy de acuerdo	37,6
Bastante de acuerdo	32,2
Poco de acuerdo	16,6
Nada de acuerdo	11,9
Ns/nc	1,7
<i>N</i>	811

Fuente: Encuesta ASP 10.050.

Cuadro 57

**ESPAÑA (MAYO 2016)**  
**DIFICULTAD PARA COMPRENDER LA COMPLEJIDAD DE LA ECONOMÍA,**  
**O NO TANTO**

¿Cree usted que la complejidad de la economía es cada vez mayor y se entiende con más dificultad o, más bien, que, en realidad, aunque sea más compleja, con sentido común y algo de información se comprende lo fundamental? (%)

Se entiende con más dificultad	44,6
Se comprende lo fundamental	52,7
Ninguna de las dos (no leer)	0,3
Ns/nc	2,5
<i>N</i>	1.210

Fuente: Encuesta ASP 16.059.

Cuadro 58

**ESPAÑA (SEPTIEMBRE 2009)**  
**POSIBILIDAD DE APRENDIZAJE SOBRE ECONOMÍA TRAS LA CRISIS**

Cuando hayamos salido de la crisis económica actual, ¿habrá mejorado la comprensión de los problemas económicos que tiene el público en general, o habrá empeorado? (%)

Mejorado	78,6
Igual (no leer)	6,2
Empeorado	10,7
Ns/nc	4,6
<i>N</i>	807

Fuente: Encuesta ASP 09.047.

Cuadro 59

### ESPAÑA (SEPTIEMBRE 2010) UTILIDAD DE LA CRISIS ACTUAL PARA PREVENIR CRISIS FUTURAS

¿En qué medida está de acuerdo con la frase: "comprender la crisis actual servirá de algo, pero no de mucho, para prevenir crisis futuras, porque la economía es cada vez más compleja"? (%)

Muy de acuerdo	20,4
Bastante de acuerdo	37,1
Poco de acuerdo	26,9
Nada de acuerdo	14,1
Ns/nc	1,4
<i>N</i>	811

Fuente: Encuesta ASP 10.048.

Cuadro 60

### ESPAÑA (MAYO 2016) PERCEPCIÓN DEL NIVEL DE CONOCIMIENTOS SOBRE HISTORIA DE ESPAÑA

¿Cómo diría que es el nivel de conocimiento que tienen, en general, los españoles acerca de la historia de España, muy alto, bastante alto, bastante bajo o muy bajo? (%)

Muy alto	3,1
Bastante alto	18,8
Mediano, o algo parecido (no leer)	10,6
Bastante bajo	47,9
Muy bajo	18,5
Ns/nc	1,1
<i>N</i>	603

Fuente: Encuesta ASP 16.059.

Cuadro 61

### ESPAÑA (MAYO 2016) ORGULLO POR LA HISTORIA RECIENTE DE ESPAÑA

Piense, por favor, en la etapa de la historia de España que va desde la transición democrática hasta hoy. ¿Cree que podemos sentirnos muy orgullosos, bastante, poco o nada orgullosos de esa etapa? (%)

Muy orgullosos	18,2
Bastante orgullosos	34,1
Ni mucho ni poco (no leer)	5,2
Poco orgullosos	28,7
Nada orgullosos	12,5
Ns/nc	1,3
<i>N</i>	607

Fuente: Encuesta ASP 16.059.

Cuadro 62

### ESPAÑA (SEPTIEMBRE 2011) ORGULLO POR LO CONSEGUIDO EN LOS ÚLTIMOS TREINTA AÑOS

Dígame, por favor, si esta muy de acuerdo, bastante de acuerdo, poco de acuerdo o nada de acuerdo con la siguiente frase: "los españoles podemos estar orgullosos de lo que hemos hecho juntos en los últimos treinta años". (%)

Muy de acuerdo	48,8
Bastante de acuerdo	30,1
Ni mucho ni poco (no leer)	4,1
Poco de acuerdo	12,5
Nada de acuerdo	4,3
Ns/nc	0,2
<i>N</i>	510

Fuente: Encuesta ASP 11.050.

Cuadro 63

### ESPAÑA (2010, 2011, 2016) INTERÉS POR LA POLÍTICA

¿La política le interesa, mucho, bastante, poco o nada? (%)

	Sept. 2010	Sept. 2011	Mayo 2016
Mucho	8,2	10,9	14,9
Bastante	33,1	31,4	35,7
Poco	37,7	38,2	29,0
Nada	20,8	19,2	19,9
Ns/nc	0,2	0,4	0,4
<i>N</i>	811	1.008	1.210

Fuentes: Encuestas ASP 10.048, 11.050 y 16.059.

Cuadro 64

### ESPAÑA (MAYO 2016) CONSUMO DE INFORMACIÓN O COMENTARIOS POLÍTICOS

Piense, por favor, en el tiempo que dedica cada día a seguir información, noticias o comentarios políticos por televisión, radio, periódicos o internet. Por término medio, ¿diría usted que dedica...? (%)

Menos de cinco minutos	7,5
Entre cinco minutos y un cuarto de hora	12,8
Entre un cuarto de hora y media hora	19,1
Entre media hora y una hora	29,4
Más de una hora	31,1
Ns/nc	0,2
<i>N</i>	1.210

Fuente: Encuesta ASP 16.059.

Cuadro 65

### ESPAÑA (2010, 2011, 2016) JUICIO SOBRE LA CALIDAD DE LA INFORMACIÓN QUE PROPORCIONAN LOS MEDIOS

En general, ¿diría que los medios de comunicación informan de la crisis / sobre los asuntos de carácter político de manera ordenada y clara o, más bien, de manera desordenada y confusa? (%)

	"De la crisis"		"Sobre los asuntos de carácter político"
	Sept. 2010	Sept. 2011	Mayo 2016
Ordenada y clara	28,4	25,4	24,1
Desordenada y confusa	68,1	72,9	72,2
Ns/nc	3,5	1,7	3,7
N	404	498	789

Fuentes: Encuestas ASP 10.048, 11.050 y 16.059.

Cuadro 66

### ESPAÑA (MAYO 2016) PERTENENCIA A VARIOS TIPOS DE ASOCIACIONES VOLUNTARIAS

¿Pertenece usted a alguno de los siguientes grupos o asociaciones? ¿En esa organización tiene una participación muy activa, poco activa o solo económica? (%)

	Pertenece y participación muy activa	Pertenece y participación poco activa	Pertenece y participación solo económica	No pertenece
Un sindicato, una asociación de empresarios o un colegio profesional	2,9	7,2	8,2	81,8
Una parroquia u otro tipo de organización religiosa	3,7	5,6	2,5	88,2
Un grupo deportivo, un grupo cultural o uno de ocio	14,6	6,5	2,2	76,7
Una organización de apoyo social o de derechos humanos	3,1	3,1	16,0	77,8
Otro tipo de asociación o grupo no mencionado entre los anteriores	3,5	2,8	2,5	91,1
<b>En conjunto</b>				
	Pertenece a alguna de manera muy activa	Pertenece a alguna de manera poco activa	Pertenece y solo paga cuotas	No pertenece a ninguna
Pertenencia a asociaciones voluntarias	23,3	16,8	13,7	46,1

N = 1.210

Fuente: Encuesta ASP 16.059.

Cuadro 67

**ESPAÑA (MAYO 2016)**  
**INFLUENCIA (PERCIBIDA Y DESEADA) DE LAS ASOCIACIONES**  
**VOLUNTARIAS EN LA SOLUCIÓN DE LOS PROBLEMAS**

¿Diría que, en España, las asociaciones voluntarias de todo tipo, ONG o instituciones parecidas tienen mucha influencia, bastante, poca o ninguna influencia a la hora de resolver los problemas del país? (%)

Mucha	3,3
Bastante	14,9
Ni mucha ni poca (no leer)	2,5
Poca	61,3
Ninguna	14,0
Ns/nc	4,0

En el futuro, ¿esa influencia debería ser mucho mayor, bastante mayor, bastante menor o mucho menor? (%)

Mucho mayor	23,1
Bastante mayor	58,6
La misma que tienen ahora (no leer)	5,7
Bastante menor	5,3
Mucho menor	3,2
Ns/nc	4,0
<i>N</i>	1.210

Fuente: Encuesta ASP 16.059.

Cuadro 68

**ESPAÑA (2009, 2016)**  
**CONFIANZA GENERALIZADA**

En general, ¿se puede confiar en la mayoría de la gente o nunca se es lo suficientemente prudente al tratar con los demás? (%)

	Sept. 2009	Mayo 2016
Se puede confiar en la mayoría de la gente	37,2	36,0
Nunca se es lo suficientemente prudente al tratar con los demás	61,1	62,2
Ns/nc	1,7	1,8
<i>N</i>	807	789

Fuentes: Encuestas ASP 09.047 y 16.059.

Cuadro 69

### ESPAÑA (2010, 2011, 2016) ACTITUD DE LOS ESPAÑOLES HACIA EL TRABAJO

¿Diría que, en general, la mayoría de la gente en España suele procurar hacer muy bien su trabajo o suele hacer su trabajo solo para cumplir? (%)

	Sept. 2010	Sept. 2011	Mayo 2016
Suele procurar hacer muy bien su trabajo	26,0	36,3	33,4
Suele hacerlo solo para cumplir	69,0	55,0	61,5
Otra respuesta (no leer)	2,5	7,1	3,4
Ns/nc	2,4	1,7	1,7
<i>N</i>	811	498	393

Fuentes: Encuestas ASP 10.048, 11.050 y 16.059.

Cuadro 70

### ESPAÑA (2010, 2016) LOS ESPAÑOLES Y EL RECONOCIMIENTO DE LOS MÉRITOS AJENOS

¿Cuál de las dos siguientes frases describe mejor lo que ocurre en España? (%)

	Sept. 2010	Mayo 2016	
Se suele reconocer el esfuerzo de los demás, y premiarlo con el éxito	18,6	18,5	Se suele reconocer o premiar con el éxito el trabajo bien hecho
El éxito de los demás despierta recelo y se tiende a no reconocerlo, a pesar del esfuerzo que pueda suponer	76,7	75,8	Suele responderse al trabajo bien hecho con el silencio o la indiferencia
Otra respuesta (no leer)	1,1	4,4	
Ns/nc	3,5	1,4	
<i>N</i>	811	396	

Fuentes: Encuestas ASP 10.048 y 16.059.



## ■ ANEXO 2

### FICHA TÉCNICA DE LA ENCUESTA ASP 16.059

- *Ámbito.* Península, Baleares y Canarias.
- *Población.* Individuos de 18 años o más residentes en España.
- *Técnica de la entrevista.* Telefónica asistida por ordenador, con un 35% de las encuestas a través de teléfono móvil.
- *Tamaño muestral.* Muestra de 1.210 entrevistas. Algunas preguntas se hicieron a una u otra mitad de la muestra. El cuestionario aplicado a los entrevistados por teléfono móvil fue más corto.
- *Selección de la muestra.*
  - Teléfono fijo (en tres etapas):
    - 1ª. Municipio: selección aleatoria con probabilidad proporcional a su tamaño.
    - 2ª. Hogar: selección aleatoria a partir del Directorio Iris Data recodificado y complementado por IMOP.
    - 3ª. Entrevistado: con control de cuotas por sexo, edad y territorio (Madrid, Andalucía, Cataluña y resto).
  - Teléfono móvil: selección aleatoria simple de la base de datos de teléfonos móviles generada por IMOP.
- *Error muestral.* Para el supuesto de  $P=Q=50\%$  y para un nivel de confianza del 95%, el error muestral es  $\pm 2,9\%$  para el total de la muestra,  $\pm 4,1\%$  para las preguntas hechas por mitades, y  $\pm 3,6\%$  para las preguntas hechas exclusivamente a teléfonos fijos.
- *Trabajo de campo.* Llevado a cabo por un equipo de 12 entrevistadores/as de la red de campo de IMOP Encuestas, del 17 al 28 de mayo de 2016.
- *Equilibraje de los datos.* Los datos ofrecidos en el informe no son los datos brutos, sino los sometidos a un proceso de equilibraje con la matriz siguiente: "sexo por edad" (12 grupos), "comunidad autónoma" (Andalucía, Cataluña, Madrid, Comunidad Valenciana, País Vasco y resto), tamaño de hábitat (5 niveles), "tipo de telefonía" (solo fijo, solo móvil, fijo y móvil), "nacionali-

dad" (española, extranjera). De este modo se corrigen los desequilibrios que el trabajo de campo pudiera haber introducido.

Las fichas técnicas del resto de encuestas de Analistas Socio-Políticos (todas ellas patrocinadas por Funcas) pueden encontrarse en las siguientes publicaciones: encuestas ASP 09.047 y 10.048, en: Pérez-Díaz y Rodríguez (2010: 231-232); encuesta ASP 11.050, en: Pérez-Díaz, Mezo y Rodríguez (2012: 203-206).



## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**



- ANALISTAS SOCIO-POLÍTICOS (2016), "Avance de resultados de la encuesta 'Retos a la democracia y el espacio público en España, y en Europa, en la crisis actual'" (Disponible en: <http://www.funcas.es/publicaciones/Docs/AvanceDeResultadosDeLaEncuesta.pdf>).
- ARCHER, M. S. (2007), *Making our way through the world. Human reflexivity and social mobility*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (2010), "Introduction: the reflexive re-turn", en M. S. ARCHER, ed., *Conversations about reflexivity*, Londres y Nueva York, Routledge: 1-13.
- ARON, R. (1981), *Le spectateur engagé*, París, Julliard.
- BAKHTINE, M. (1970), *Problèmes de la poétique de Dostoïevski*, Lausana, L'Age d'Homme.
- CAMMACK, D. (2013), "Aristotle on the virtue of the multitude", *Political Theory*, 41, 2: 175-202.
- CAPLAN, B. (2002), "Systematically biased beliefs about economics: Robust evidence of judgemental anomalies from the survey of Americans and economists on the economy", *The Economic Journal*, 112, 479: 433-458.
- CHULIÁ, E. (2017), "Europa descontada", *funcasblog* (<http://blog.funcas.es/>).
- COLLER, X.; JAIME, A. M., y F. MOTA. (eds.) (2016), *El poder político en España: parlamentarios y ciudadanía*, Madrid, CIS.
- DAVIDSON, D. (1974), "On the very idea of a conceptual scheme", *Proceedings and Addresses of the American Philosophical Association*, 47: 5-20.
- DONATI, P. (2011), *Relational sociology. A new paradigm for the social sciences*, Londres y Nueva York, Routledge.
- DOUGLAS, M., y S. NEY (1998), *Missing persons: A critique of the social sciences*, Berkeley, University of California Press; Nueva York, Russell Sage Foundation.
- FOSTER, G. M. (1967), "Peasant society and the image of limited good", en J. M. Potter, M. N. Diaz y G. M. Foster, eds., *Peasant society: A reader*, Boston, Little Brown and Co.: 300-323.
- FREUD, S. (1973), [1924], *A general introduction to psychoanalysis*, Nueva York, Pocket Books.
- FRIEDMAN, J. (2009), "A crisis of politics, not economics: Complexity, ignorance, and policy failure", *Critical Review*, 21, 2-3: 127-183.
- GADAMER, H.-G. (1996), *Vérité et méthode. Les grandes lignes d'une herméneutique philosophique*, París, Éditions du Seuil.
- GIRARD, R. (1978), *Des choses cachées depuis la fondation du monde*, París, Bernard Grasset.
- GONZÁLEZ, M. J. (2003), *El empresario y la economía de mercado*, Madrid, Círculo de Empresarios.
- GRANOVETTER, M. (1985), "Economic action and social structure: The problem of embeddedness", *American Journal of Sociology*, 91, 3: 481-510.
- GREENFELD, L. (2006), *Nationalism and the mind*, Oxford, Oneworld.

- HALL, J. A. (2013), *The importance of being civil. The struggle for political decency*, Princeton y Oxford, Princeton University Press.
- HIRSCHMAN, A. O. (1970), *Exit, voice, and loyalty: Responses to decline in firms, organizations, and states*. Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- JAEGER, W. (1986), *Demóstenes*, México, Fondo de Cultura Económica.
- LA BOÉTIE, É. (2002), [1576], *Discours de la servitude volontaire*, París, Vrin.
- KOJÉVE, A. (1947), *Introduction à la lecture de Hegel*, París, Gallimard.
- KOSELLECK, R. (1988), *Critique and crisis: Enlightenment and the pathogenesis of modern society*, Nueva York, Walter de Gruyter.
- LAMONT, M. (2000), *The dignity of working men: Morality and the boundaries of race, class, and imagination*, Cambridge, Harvard University Press.
- LEVI, J. (2002), *Confucius*, París, Pygmalion / Gérard Watelet.
- MARCH, J. G., y J. P. OLSEN (1995), *Democratic governance*, Nueva York, The Free Press.
- MILEY, T. J. (2006), *Nacionalismo y política lingüística: el caso de Cataluña*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- MORRIS, I., y J. G. MANNING (2005), "Introduction", en J. G. MANNING e I. MORRIS, eds., *The ancient economy. Evidence and models*, Stanford, Stanford University Press: 1-44.
- NORA, P. (dir.) (1997), *Les lieux de mémoire 2*, París, Gallimard.
- OAKESHOTT, M. (1991), "The voice of poetry in the conversation of mankind", en *Rationalism in politics and other essays*, Indianapolis, Liberty Press: 488-541.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1985), [1916], *El espectador*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- PERELMAN, C., y L. OLBRECHTS-TYTECA (1971), *The new rhetoric. A treatise on argumentation*, Notre Dame y Londres, University of Notre Dame Press.
- PÉREZ-DÍAZ, V. (1980), *Introducción a la Sociología: ensayo sobre la ciencia social en su historia*, Madrid, Alianza.
- (1984), "El proyecto moral de Marx cien años después", en L. A. ROJO y V. PÉREZ-DÍAZ, *Marx: economía y moral*, Madrid, Alianza: 95-180.
- (1991), *Structure and change of Castilian peasant communities. A sociological inquiry into rural Castile 1550-1990*, Nueva York y Londres, Garland.
- (1997), "La esfera pública y una sociedad civil europea", en *La esfera pública y la sociedad civil*, Madrid, Taurus: 59-100.
- (2008), *El malestar de la democracia*, Barcelona, Crítica.
- (2012), "Introducción. La crisis en Europa y el problema del euro", en V. PÉREZ-DÍAZ, coord., *Europa ante una crisis global*, Madrid, Gota a Gota: 9-44.
- (2014), "Civil society: A multi-layered concept", *Current Sociology*, 62, 6: 812-830.
- (2015), "La intensidad de agencia, su anclaje y su paisaje: clase obrera y elites, mercado de trabajo y cultura en la España actual", en V. PÉREZ-DÍAZ et al., *Agentes sociales, cultura y tejido productivo en la España actual*, Madrid, Funcas: 17-87.
- (2016), "El sueño de la razón produce monstruos. A propósito del tema de las demandas y capacidades cívicas de hoy", *Información Comercial Española*, 891: 21-32.
- PÉREZ-DÍAZ, V.; MEZO, J., y J. C. RODRÍGUEZ (2012), *La crisis y las autonomías. La sociedad española ante la crisis económica y el sistema de las autonomías*, Madrid, Funcas.

- PÉREZ-DÍAZ, V., y J. C. RODRÍGUEZ (2010), *Alerta y desconfiada. La sociedad española ante la crisis*, Madrid, Funcas.
- (2014), *Entre desequilibrios y reformas. Economía política, sociedad y cultura entre dos siglos*. Madrid, Funcas.
- PÉREZ-DÍAZ, V.; RODRÍGUEZ J. C., y E. CHULIÁ (2013), *Europa, Alemania y España: imágenes y debates en torno a la crisis*, Madrid, Funcas.
- (2016), *Un triángulo europeo: elites políticas, bancos centrales y populismos*, Madrid, Funcas.
- PÉREZ-DÍAZ, V.; RODRÍGUEZ, J. C.; LÓPEZ NOVO, J. P., y E. CHULIÁ (2015), *Agentes sociales, cultura y tejido productivo en la España actual*, Madrid, Funcas.
- POLANYI, K. (2001), [1944], *The great transformation. The political and economic origins of our time*, Boston, Beacon Press.
- PUTNAM, R. D. (2000), *Bowling alone: the collapse and revival of American community*, Nueva York, Simon & Schuster.
- RINGEN, S. (2007), *What democracy is for. On freedom and moral government*, Princeton y Oxford, Princeton University Press.
- RODRÍGUEZ, J. C. (en prensa), "Orígenes familiares, identidades y afinidades políticas en el reto catalán actual".
- QUINE, W. v. O. (1960), *Word and object*, Cambridge, Mass., The MIT Press.
- SCHARPF, F. W. (2016), "De-constitutionalization and majority rule. A democratic vision for Europe", *MPiFG Discussion Paper*, 16/14.
- SMELSER, N. J. (1998), "The rational and the ambivalent in the social sciences: 1997 presidential address", *American Sociological Review*, 63, 1: 1-16.
- SMELSER, N. J., y R. SWEDBERG (2005), "Introducing economic sociology", en N. J. SMELSER y R. SWEDBERG, eds., *The handbook of economic sociology. Second edition*. Princeton y Oxford, Princeton University Press, Nueva York, Russell Sage Foundation: 3-25.
- SMITH, P. D. (2002), *The virtue of civility in the practice of politics*, Lanham, Nueva York y Oxford, University Press of America.
- STREECK, W. (2014), "How will capitalism end?", *New Left Review*, 89, mayo-junio: 35-64.
- TALEB, N. N. (2012), *Antifragile. How to live in a world we don't understand*, Londres, Allen Lane.
- TEJERINA, B., y G. GATTI (eds.) (2016), *Pensar la agencia en la crisis*, Madrid, CIS.
- TETLOCK, P. E. (2005), *Expert political judgment: How good is it? How can we know*, Princeton y Oxford, Princeton University Press.
- THOMPSON, E. P. (1971), "The moral economy of the English crowd in the Eighteenth Century", *Past and Present*, 50, 1: 76-136.
- TUCÍDIDES (1989), [s. V a. C.], *Historia de la guerra del Peloponeso*, Trad. de ANTONIO GUZMÁN, Madrid, Alianza.
- WHITE, M. (1981), *What is and what ought to be done*, Londres, Oxford University Press.
- WUTHNOW, R. (2005), "New directions in the study of religion and economic life", en N. J. SMELSER y R. SWEDBERG, eds., *The handbook of economic sociology. Second edition*, Princeton y Oxford, Princeton University Press; Nueva York, Russell Sage Foundation: 603-626.



**Últimos números publicados**

- N.º 40. DOS ENSAYOS SOBRE FINANCIACIÓN AUTONÓMICA**  
*(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD),*  
por Carlos Monasterio Escudero e Ignacio Zubiri Oria.
- N.º 41. EFICIENCIA Y CONCENTRACIÓN DEL SISTEMA BANCARIO ESPAÑOL**  
*(Serie ANÁLISIS),*  
por Fernando Maravall, Silviu Glavan y Analistas Financieros Internacionales.
- N.º 42. ANÁLISIS DE REFORMAS DEL IMPUESTO SOBRE LA RENTA PERSONAL A PARTIR DE MICRODATOS TRIBUTARIOS** *(Serie ANÁLISIS),*  
por José Félix Sanz Sanz, Juan Manuel Castañer Carrasco y Desiderio Romero Jordán.
- N.º 43. COMPORTAMIENTO ESTRATÉGICO DE LA BANCA AL POR MENOR EN ESPAÑA: FUSIONES Y ESPECIALIZACIÓN GEOGRÁFICA** *(Serie TESIS),*  
por Cristina Bernad Morcate.
- N.º 44. LA VERTIENTE CUALITATIVA DE LA MATERIALIDAD EN AUDITORÍA: MARCO TEÓRICO Y ESTUDIO EMPÍRICO PARA EL CASO ESPAÑOL** *(Serie TESIS),*  
por Javier Montoya del Corte.
- N.º 45. LA DECISIÓN DE INTERNACIONALIZACIÓN DE LAS EMPRESAS: UN MODELO TEÓRICO CON INVERSIÓN HORIZONTAL Y VERTICAL** *(Serie TESIS),*  
por Jaime Turrión Sánchez.
- N.º 46. FINANCIACIÓN DE LA ENSEÑANZA OBLIGATORIA: LOS BONOS ESCOLARES EN LA TEORÍA Y EN LA PRÁCTICA** *(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD),*  
por Javier Díaz Malledo (coordinador), Clive R. Belfield, Henry M. Levin, Alejandra Mizala, Anders Böhlmark, Mikael Lindahl, Rafael Granell Pérez y María Jesús San Segundo.
- N.º 47. SERVICIOS Y REGIONES EN ESPAÑA** *(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD),*  
por Juan R. Cuadrado Roura y Andrés Maroto Sánchez.
- N.º 48. LAS EMPRESAS DEL SECTOR DE LA CONSTRUCCIÓN E INMOBILIARIO EN ESPAÑA: DEL BOOM A LA RECESIÓN ECONÓMICA** *(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD),*  
por Belén Gill de Albornoz (Dir.), Juan Fernández de Guevara, Begoña Giner y Luis Martínez.
- N.º 49. INSTRUMENTOS PARA MEJORAR LA EQUIDAD, TRANSPARENCIA Y SOSTENIBILIDAD DE LOS SISTEMAS DE PENSIONES DE REPARTO** *(Serie TESIS),*  
por M.ª del Carmen Boado-Penas.
- N.º 50. EL IMPUESTO DE FLUJOS DE CAJA EMPRESARIAL: UNA ALTERNATIVA AL IMPUESTO SOBRE LA RENTA DE SOCIEDADES** *(Serie TESIS),*  
por Lourdes Jerez Barroso.
- N.º 51. LA SUBCONTRATACIÓN DE SERVICIOS DE I+D: EVIDENCIA DE EMPRESAS EUROPEAS Y DE EE.UU.** *(Serie TESIS),*  
por Andrea Martínez Noya.
- N.º 52. IMPOSICIÓN EFECTIVA SOBRE LAS RENTAS DEL CAPITAL CORPORATIVO: MEDICIÓN E INTERPRETACIÓN. EL IMPUESTO SOBRE SOCIEDADES EN ESPAÑA Y EN LOS PAÍSES DE LA UNIÓN EUROPEA EN EL CAMBIO DE MILENIO** *(Serie ANÁLISIS),*  
por José Félix Sanz Sanz, Desiderio Romero Jordán y Begoña Barruso Castillo.
- N.º 53. ¿ES RENTABLE EDUCARSE? MARCO CONCEPTUAL Y PRINCIPALES EXPERIENCIAS EN LOS CONTEXTOS ESPAÑOL, EUROPEO Y EN PAÍSES EMERGENTES** *(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD),*  
por José Luis Raymond (coordinador).
- N.º 54. LA DINÁMICA EXTERIOR DE LAS REGIONES ESPAÑOLAS** *(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD),*  
por José Villaverde Castro y Adolfo Maza Fernández.
- N.º 55. EFECTOS DEL STOCK DE CAPITAL EN LA PRODUCCIÓN Y EL EMPLEO DE LA ECONOMÍA** *(Serie TESIS),*  
por Carolina Cosculluela Martínez.

- N.º 56. LA PROCICLICIDAD Y LA REGULACIÓN PRUDENCIAL DEL SISTEMA BANCARIO**  
*(Serie TESIS)*,  
por Mario José Deprés Polo.
- N.º 57. ENSAYO SOBRE ACTIVOS INTANGIBLES Y PODER DE MERCADO DE LAS EMPRESAS. APLICACIÓN A LA BANCA ESPAÑOLA** *(Serie TESIS)*,  
por Alfredo Martín Oliver.
- N.º 58. LOS ATRACTIVOS DE LOCALIZACIÓN PARA LAS EMPRESAS ESPAÑOLAS. EXPLOTACIÓN DE LA ENCUESTA SOBRE ATRACTIVOS DE LOCALIZACIÓN** *(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD)*,  
por Encarnación Cereijo, David Martín, Juan Andrés Núñez, Jaime Turrión y Francisco J. Velázquez.
- N.º 59. ESTUDIO ECONÓMICO DE LOS COSTES DE LA ENFERMEDAD: APLICACIÓN EMPÍRICA AL CASO DEL ALZHEIMER Y LOS CONSUMOS DE DROGAS ILEGALES** *(Serie TESIS)*,  
por Bruno Casal Rodríguez.
- N.º 60. BUBBLES, CURRENCY SPECULATION, AND TECHNOLOGY ADOPTION** *(Serie TESIS)*,  
por Carlos J. Pérez.
- N.º 61. DISCAPACIDAD Y MERCADO DE TRABAJO: TRES ANÁLISIS EMPÍRICOS CON LA MUESTRA CONTINUA DE VIDAS LABORALES** *(Serie TESIS)*,  
por Vanesa Rodríguez Álvarez.
- N.º 62. EL ANÁLISIS DE LOS IMPUESTOS INDIRECTOS A PARTIR DE LA ENCUESTA DE PRESUPUESTOS FAMILIARES** *(SERIE ANÁLISIS)*,  
por José Félix Sanz Sanz, Desiderio Romero Jordán y Juan Manuel Castañer Carrasco.
- N.º 63. EUROPA, ALEMANIA Y ESPAÑA: IMÁGENES Y DEBATES EN TORNO A LA CRISIS** *(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD)*,  
por Víctor Pérez-Díaz, Juan Carlos Rodríguez y Elisa Chuliá.
- N.º 64. INTEGRACIÓN, INMIGRANTES E INTERCULTURALIDAD: MODELOS FAMILIARES Y PATRONES CULTURALES A TRAVÉS DE LA PRENSA EN ESPAÑA (2010-11)** *(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD)*,  
por Enrique Uldemolins, Alfonso Corral, Cayetano Fernández, Miguel Ángel Motis, Antonio Prieto y María Luisa Sierra.
- N.º 65. SOSTENIBILIDAD DEL SISTEMA DE PENSIONES DE REPARTO EN ESPAÑA Y MODELIZACIÓN DE LOS RENDIMIENTOS FINANCIEROS** *(Serie TESIS)*,  
por Clara Isabel González Martínez.
- N.º 66. EVOLUCIÓN DE LAS FUNDACIONES BANCARIAS ITALIANAS: DE HOLDING DE SOCIEDADES BANCARIAS A UN MODELO INNOVADOR DE "BENEFICIENCIA PRIVADA"** *(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD)*,  
por Paolo Baroli, Claudia Imperatore, Rosella Locatelli y Marco Trombetta.
- N.º 67. LAS CLAVES DEL CRÉDITO BANCARIO TRAS LA CRISIS** *(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD)*,  
por Santiago Carbó Valverde, José García Montalvo, Joaquín Maudos y Francisco Rodríguez Fernández.
- N.º 68. ENTRE DESEQUILIBRIOS Y REFORMAS. ECONOMÍA POLÍTICA, SOCIEDAD Y CULTURA ENTRE DOS SIGLOS** *(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD)*,  
por Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez.
- N.º 69. REFORMA DEL MERCADO DE SERVICIOS PROFESIONALES EN ESPAÑA** *(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD)*,  
por María Paz Espinosa, Aitor Ciarreta y Aitor Zurimendi.
- N.º 71. BUILDING A EUROPEAN ENERGY MARKET: LEGISLATION, IMPLEMENTATION AND CHALLENGES** *(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD)*,  
por Tomás Gómez y Rodrigo Escobar.

- N.º 72. ESSAYS IN TRADE, INNOVATION AND PRODUCTIVITY**  
*(Serie TESIS),*  
por Aránzazu Crespo Rodríguez.
- N.º 73. ENDEUDAMIENTO DE ESPAÑA: ¿QUIÉN DEBE A QUIÉN?**  
*(SERIE ECONOMÍA Y SOCIEDAD),*  
por Analistas Financieros Internacionales (AFI).
- N.º 74. AGENTES SOCIALES, CULTURA Y TEJIDO PRODUCTIVO EN LA ESPAÑA ACTUAL**  
*(SERIE ECONOMÍA Y SOCIEDAD),*  
por Víctor Pérez-Díaz, Juan Carlos Rodríguez, Joaquín Pedro López-Novo y Elisa Chuliá.
- N.º 75. EVOLUCIÓN RECIENTE DEL CRÉDITO Y LAS CONDICIONES DE FINANCIACIÓN: ESPAÑA EN EL CONTEXTO EUROPEO**  
*(SERIE ECONOMÍA Y SOCIEDAD),*  
por Joaquín Maudos.
- N.º 76. EFICIENCIA DE LOS SISTEMAS REGIONALES DE INNOVACIÓN EN ESPAÑA**  
*(SERIE ANÁLISIS),*  
por Mikel Buesa, Joost Heijs, Thomas Baumert y Cristian Gutiérrez.
- N.º 77. ENCOURAGING BLOOD AND LIVING ORGAN DONATIONS**  
*(Serie TESIS),*  
por María Errea y Juan M. Cabasés (director).
- N.º 78. EMPLEO Y MATERNIDAD: OBSTÁCULOS Y DESAFÍOS A LA CONCILIACIÓN DE LA VIDA LABORAL Y FAMILIAR** *(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD),*  
por Margarita León Borja (coordinadora).
- N.º 79. PEOPLE MANAGEMENT IN MICRO AND SMALL COMPANIES - A COMPARATIVE ANALYSIS. EMPLOYEE VOICE PRACTICES AND EMPLOYMENT RELATIONS,**  
*(Serie ANÁLISIS),*  
por Sylvia Rohlfel, con la colaboración de Carlos Salvador Muñoz y Alesia Slocum.
- N.º 80. LA CRISIS, ¿UNA OPORTUNIDAD PARA LA ECONOMÍA SOCIAL ESPAÑOLA**  
*(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD),*  
por Pierre Perard.
- N.º 81. UN TRIÁNGULO EUROPEO: ELITES POLÍTICAS, BANCOS CENTRALES Y POPULISMOS**  
*(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD),*  
por Víctor Pérez Díaz, Juan Carlos Rodríguez y Elisa Chuliá.
- N.º 82. EL MERCADO ESPAÑOL DE ELECTRICIDAD**  
*(Serie ECONOMÍA Y SOCIEDAD),*  
por Aitor Ciarreta, María Paz Espinosa y Aitor Zurimendi.
- N.º 83. THREE ESSAYS IN LONG-TERM ECONOMIC PERSISTENCE**  
*(Serie TESIS),*  
por Felipe Valencia Caicedo.
- N.º 84. ROLE OF MICROPARTICLES IN ATHEROTHROMBOSIS**  
*(Serie TESIS),*  
por Rosa Suades Soler.
- N.º 85. IBERISMOS. EXPECTATIVAS PENINSULARES EN EL SIGLO XIX**  
*(Serie TESIS),*  
por César Rina Simón.
- N.º 86. MINING STRUCTURAL AND BEHAVIORAL PATTERNS IN SMART MALWARE**  
*(Serie TESIS),*  
por Guillermo Suárez-Tangil.



*Pedidos e información:*

Funcas

Caballero de Gracia, 28

28013 Madrid

Teléfono: 91 596 54 81

Fax: 91 596 57 96

[publica@funcas.es](mailto:publica@funcas.es)

[www.funcas.es](http://www.funcas.es)

P.V.P.: Edición papel, 12€ (IVA incluido)  
Edición digital, gratuita

ISBN 978-84-15722-66-3

